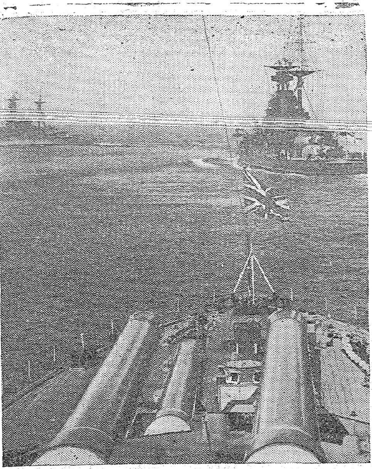
Las Mujeres Espías

E. E. U. U. y las Repúblicas Hispano - Americanas

El Problema Político del Nacionalismo



Pese a las bravatas de Mussolini —del tiempo en que Grecia le permitía hacerlas—, la flota inglesa sigue ejerciendo hegemonía

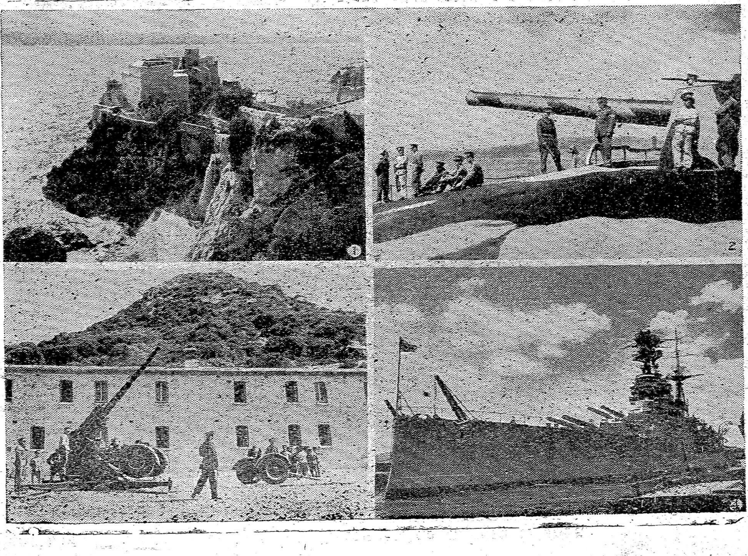
MARCHA

Redactor responsable: Wellington Andreoletti - Rincón 593 - Talleres Gráficos SUR Juan C Gómez 1223

AÑO II — Montevideo, Diciembre 6 de 1940 — Nº 76

El Nuevo Reajuste Jubilatorio es una Prueba Acabada de Incompetencia

Editorial Sobre el Problema Jubilatorio



COSAS VISTAS Y OIDAS

POR JUAN DE LARA

Pág. 3

RIO DE LA PLATA

SU HISTORIA Y SU DESTINO

Pág. 2

A medida que decrece el furor del ataque alemán contra Londres, Gran Bretaña ajusta y perfecciona sus sistemas defensivos. Todo indica que el paso a la ofensiva, anunciado por Churchill, esté muy próximo.

Escribe
Mario Real de Azúa

LAS DOS PRIMERAS POTENCIAS IMPERIALES: ESPAÑA Y PORTUGAL, SOSTUVIERON UNA TERRIBLE Y LARGA CONTIENDA POR EL PREDOMINIO DEL RIO DE LA PLATA

RIO DE LA PLATA

LAS dos naciones ibéricas fueron las primeras potencias que en la época de la conquista realizaron gigantescas empresas de expansión ultramarina. España y Portugal fueron las primeras potencias de carácter mundial. Como resultado de los viajes, exploraciones y conquistas de ambos pueblos — "que forman en conjunto la más gloriosa epopeya de todas las razas de la tierra, en la que participaron un centenar de héroes cuyo recuerdo es inmortal y otros millares de ellos que yacen enterrados en el anónimo" — se constituyen, pues, los dos primeros imperios coloniales.

ESPAÑA, — que con la acumulación de las diversas herencias de Carlos I reunía solamente en Europa vastos y ricos territorios, a los que se unían las plazas del Norte de Africa, — consigue por los Cortés, Pizarro, Alvarado, Valdivia, etc., poner bajo su obediencia una grandísima parte del continente americano. "No fué un obstáculo la inmensidad del Pacífico para dilatar aún más el Imperio español hasta las Filipinas y los archipiélagos de Oceanía".

"Con el advenimiento de Felipe II al trono se separó de España la dignidad imperial, pero se conservaron unidos a su Corona no sólo los dominios aragoneses de Italia, sino también los Países Bajos y demás pertenencias de la Casa de Borgoña, realizándose con la incorporación de Portugal el ideal más querido de los reyes Católicos". No se confundieron, sin embargo, los dos grandes imperios porque "sus colonias siguieron gobernadas por gentes naturales del país respetivo" durante el tiempo que se mantuvo la unión. Es decir, de 1581 a 1640.

PORTUGAL, que a pesar de poseer en Europa un territorio de no mucha extensión y con una población inferior a la de otros varios Estados europeos, pudo organizar un Imperio que se extendía de Ceuta hasta Macao, comprendiendo en el intermedio un cierto número de plazas diseminadas (Mozambique, Melinda, Ormuz, Goa, Calicut, Corbín, Malaca, Macao, Zernate) por el litoral de Africa, costas del golfo Pérsico, India, Malaca, China y las Molucas, admirablemente elegidas, con un claro e inteligente sentido geográfico, para vigilar las principales rutas oceánicas y ejercer el monopolio sobre el comercio de las mercancías preciosas del Oriente (especies, perlas, oro, marfil, diamantes, etc.) concentrado entonces en Lisboa.

Pero Portugal quiso extender aún más sus dominios y vino al Continente americano. Y cuando viene a América y se establece en las costas del Brasil, y comienza la colonización, empieza también el capítulo de luchas con su competidor España.

Un conocido y serio historiador empieza su capítulo intitulado "Brasil", con la siguiente frase: "La competencia que se entabla entre españoles y portugueses no tuvo por objeto el Amazonas, sino el ensanche hacia los codiciables territorios uruguayos y paraguayos".

Ya Martín Affonso de Sousa, que dió nombre a Río de Janeiro por haber descubierto la bahía el 1º de enero (Janeiro) de 1531, extendió sus exploraciones hasta el Río de la Plata. La tendencia brasileña a la expansión hacia el Río de la Plata — dice Carlos Jereyra — aparece desde los tiempos coloniales.

✣ ✣ ✣

No vamos a historiar las fundaciones realizadas por los portugueses; ni tampoco cuando éstas fueron unificadas y gobernadas por Tomé de Sousa (1549 - 1553), Duarte da Costa (hasta 1558), y Mem de Sá (desde 1558 hasta 1572); ni los 6 años que se hizo la división en dos zonas, ni la época de Diogo Laurenço da Veiga; pero lo que es interesante (y hay que decirlo) porque ilustra la lucha por el territorio americano — es la época anteriormente citada — cuando Portugal queda sometido a la dinastía de los Habsburgos de España, es decir: desde dos años después de estar el Brasil bajo la autoridad de Diogo Laurenço da Veiga hasta el año 1640.

En 1586 la piratería saqueó a Bahía, en 1591 intentó apoderarse de Santos, y en 1595 atacó a Olinda.

La amenaza francesa (ya había antecedentes, ejemplo Marajo) aconsejó la erección de los gobiernos de Maranhao y Pará.

El peligro holandés inquietó durante muchos años. En 1524 se apoderaron de Bahía, y aunque la perdieron en 1525, volvieron "más pujante" en 1630.

Fueron destruídas Olinda y Recife. "**El invasor pareció adueñarse definitivamente del país**". En 1636 se inauguraba el gobierno del príncipe Mauricio de Nassau. Y recién en el cincuenta y tantos Holanda perdió su colonia, "que debía ser un hermoso imperio de negros y caña de azúsar — negros de Angola y caña de Pernambuco, — bajo el cetro mercantil de Amsterdam".

SU HISTORIA Y SU DESTINO

Escudo portugés del representante del Rey en la Colonia del Sacramento
(Museo histórico. Buenos Aires)

✣

LA CORONA PORTUGUESA, — que ya en 1493 cuando Cristóbal Colón anuncia a D. Juan II el descubrimiento, le contesta "que todas pertenecen a sua Corona" (Capristano de Abreu, Río, 1900), y que desde ese momento está dispuesta a discutir la pertenencia de las tierras recientemente descubiertas; y al mismo tiempo que envía expediciones a América mandaba embajadores a España para discutir el caso; y que cuando España envía a García de Carbajal y Pero de Ayola el monarca lusitano "Nao tem pé nem cabeça, disse desdenhoso D. Joao II"; **PORTUGAL**, que poco después — junio de 1494 — se repartía con España el dominio de los mares, (por el Tratado de Tordesillas,) por una línea tirada de Polo o Polo a trescientas leguas al occidente de las islas de Cabo Verde, quedando el oriente para ellos y el occidente para los españoles; llega poco a poco a la ocupación de Río Grande del Sur "con lo cual dieron los primeros pasos para extender el poderío hasta el Río de la Plata".

Fernando Nobre en "As fronteiras do Sul" (Sao Paolo, MCMXXII) dice: "**A simples razao geographica bastaría para indicar um importante motivo pelo cual buscaram elles essa larga linha divisoria a mais marcada e, por isso mesmo, a mais indicada para determinaçao de limites**". He aquí a Portugal en el Río de la Plata. "De esta ambición nace la Colonia del Sacramento".

..."Em 1676 — dice e libro de F. Nobre — o Papa Inocencio XI creara, por una bulla, um bispado na prelazia do Río de Janeiro, cuya diocese se extendía ate o Río da Plata. E a autoridade Papal naquelles tempos era a ultima palavra".

El 1678, D. Pedro II de Portugal envía instrucciones al gobernador de Río de Janeiro, don Manuel Lobo, para que funde una plaza fuerte en el Río de la Plata. Y en enero de 1860 desembarcaba Lobo frente a la isla de San Gabriel, y frente a dicha isla en la costa izquierda del Plata se inician los trabajos para construir lo que se llamó Colonia del Sacramento. Colonia del Sacramento la cual — dice Porto Seguro — "deu origen a tantas guerras. a tantos ciudados, a tantas intrigas, a negociaçoes feitas e defeitas e a tantos gastos", — la llamada "manzana de la discordia" en el Río de la Plata.

✣

En cuanto la noticia llegó a Buenos Aires, el gobernador español don José de Garro consideró necesario atacar a los portugueses, — "**dándose cuenta del peligro que consistía la fundación del Fuerte Portugués en la llave del Río de la Plata**",— y consultó la situación con el Virrey del Perú. Con la aprobación del Virrey y refuerzos que éste le enviara, puso el primer sitio a la Colonia del Sacramento, estando los fuerzas españolas al mando de Vera Mujica.

En agosto de 1680 los españoles llegaron hasta una legua de la Colonia e intimaron rendición a la Plaza. "Negóse Lobo con altanería — dice Bauzá — a obedecer la intimación y entonces se preparó Mujica al ataque". Y encontramos en el mismo libro de Bauzá que "Hízose entonces general el combate peleando asaltantes y asaltados con el mayor denuelo", y que "el capitán Juan de Aguilera arrebató personalmente de la fortificación principal la bandera portuguesa enarbolando la española".

No pudiendo entrar detalladamente al estudio de la guerra entre España y Portugal por la Colonia del Sacramento, mejor dicho: por la costa izquierda del Río de la Plata, que lleva más de un siglo de luchas, guerras y diplomacias; es que vamos sólo a decir lo que mejor oriente y clarifique dentro del objeto de nuestro artículo.

En un libro sobre la Colonia del Sacramento premiado por el Ministerio de Instrucción Pública de nuestro país, encontramos lo siguiente: "**La política europea, vinculada directamente con los acontecimientos en América, se hizo sentir muy particularmente en la Historia de la Colonia del Sacramento, la cual fué, podríamos decir, la pantalla receptora de los trastornos diplomáticos que se producían en el viejo continente**".

✣

Después del Tratado de Lisboa, los portugueses reconstruyeron la Plaza Fuerte, volviendo una época de prosperidad para la Colinia e inquietando nuevamente a Buenos Aires. En un oficio del Cabildo de Buenos Aires al Rey (fecha 11 de diciembre de 1699) se puede leer lo siguiente: "Crecerá de suerte la Colonia de San Gabriel (el gobierno de Buenos Aires la llama así generalmente), "que será en breve como una de las mayores poblaciones, y de pequeña centella no apagada en los principios, pasará a rayo que encienda y devore toda la América; mayormente sí, como tiene tratado aquella Corona (Portugal) fortifica y se apodera de la isla de Maldonado, que está sita en la boca de este gran río".

✣

"**Para Potrugal — dice un historiador, — la posesión de la Colonia del Sacramento, no era un fin sino un medio, y el tratado de 1701 (el de Alfonza) no constituía más que un paso más en el camino que aquél se había propueshto recorrer. La Corte de Lisboa ambicionaba la orilla septentrional del Plata**".

✣

"... la importancia de la posesión portuguesa, importancia que se hacía sentir particularmente en el comercio de Buenos Aires, **pues dada la ubicación especial de la Colonia del Sacramento, se había transformado en un foco de contrabando**".

En "Resumen de la historia uruguaya" dice O. Araújo, refiriéndose al contrabando "en gran escala, con gentes poco escrupulosas de Buenos Aires. Enviaban a ésta artículos consistentes en tabaco, azúcar bebidas y esclavos negros. recibiendo, en cambio, harina, carne seca, pan y otros artículos de que andaban escasos los intrusos. La importancia de este ilícito comercio se manifestó en Buenos Aires por la disminución de sus rentas públicas y por el encumbramiento de algunas familias que hacían gala de riquezas de origen absolutamente ignoto".

✣

Pasaban los años. Se sucedían los Tratados. La Colonia del Sacramento pasaba de mano en mano. Cuando fué tomada por segunda vez por los espa-

(Pasa a la Pág. 6)

Cosas Vistas y Oídas

Las Alegres Comadres de Ginebra en 1935 Víspera de Guerra

Por JUAN DE LARA

LOS ALPES A VUELO DE PAJARO

UN empleado de apostura militar nos distribuye un plano. En la cartulina, de fondo amarillo pálido, están marcados los ríos con trazos muy gruesos, como venas azules; los montes son conos agudos en cuya punta hay unos guarismos rojos que marcan la altitud; las ciudades —murallas, monumentos— aparecen dibujados al gusto de los cartógrafos antiguos, como si fuesen grabados.

Juan de Lara

De cuando en cuando, desde la cabina cerrada de los pilotos, nos pasan un parte: "...2.500 metros, 3.000 metros. El valle del Ródano".

En efecto, en lo profundo de una depresión, entre cerros áridos con manchas leonadas, se retuerce una sierpe flaca y atormentada. El agua brilla, de vez en cuando, al sol de Junio, relumbrosa.

El avión de la Lufthansa viene de Barcelona y va a Stuttgart. Hará escala en Ginebra. En él viajan teutones de aspecto inocente: ngelitos de cornisa, mofletudos y mansos. En los cómodos asientos reposan sus crasitudes algunas señoras rubias, redondas, de ojos azules y bobalicones. Es una sociedad pacífica y de aspecto bondadoso. Era difícil, en aquella sazón, sospechar que estos alemanes de Barcelona — representación volante de los 50.000 tudescos afincados en la capital catalana — habrían de tener influencia en tantas funestas, peregrinas y trágicas cosas, como me acontecerían poco más de un año después. ¡Hitos misteriosos y ruedecillas del Destino!

Miro hacia abajo y veo un lago azul, exquisitamente azul, bordeado por la cinta negra y precisa de una carretera: en sentido contrario a la marcha del avión corre, menudo y rápido un ratón, un automóvil pintado de oscuro. Una pequeña ciudad, de tejados rojos, se ciñe a la orilla del lago. Tiene algo de colorín playero esta pequeña ciudad. Una gran construcción, cerca del agua, cuadrada, maciza, con muchas ventanas: debe ser un gran hotel. Los demás edificios son pequeños y coquetones, de color ocre y blanco. Una claraboya de cristales cuadriculados, rojos y verdes, relumbra al sol. La mirada se me queda prendida de estos cristales de colores y siento el alma infantil, fresca y pura, como esta clara mañana de Junio. Pasan el parte, dice así: "Aix le Bains"

Nieve. Cresterías de roca viva, como murallas de fortalezas. Sobre lo oscuro de la piedra destacan cándidas máculas de nieve. Nos pasan otro parte: "Volamos sobre los Alpes". Son asombrosos estos picachos buídos, estos espinazos, estos roquedos cortantes como cuchillos o dentados como sierras. En seguida, a la derecha, una sábana contínua de nieve, sin calveros negros. "Volamos sobre el Mont Blanc". Visto desde aquí es poco impresionante este cíclope. Emociona más vivamente la roca desnuda de los picos que hay alrededor del gigante. La nieve que cubre sus robustos lomos, insinúa una idea inocua de caída en blando.

El avión empieza a descender. El lago Leman, alargado y grandioso. El aerodromo de Ginebra en un prado muy verde con blancas construcciones alegres alrededor. Parece tan pequeño que uno se figura que no va a caber el avión dentro; diríase capaz únicamente para que unas parejas, con trajes campestres, bailen al son de la cornamusa pastoril. Es que llegamos a Suiza, la tierra donde la naturaleza, — aunque agreste — parece un artificio teatral.

UN PERSONAJE EXOTICO

EL Hotel Les Bergues, junto al Lago, enfrente casi a la isla de Juan Jacobo Rousseu. Unos cisnes, muy serios, muy graves, pescan algas bogando pausadamente sobre la aguas en un remanso, cerca de la orilla. Me sirven en la terraza.

Este es el Hotel suizo perfecto. No hay ningún aparato que funcione mal. Pensión ordinaria: 50 francos suizos.

En la mesa de al lado con un señor muy moreno, de ojos negros y menudos y un bigote de cepillo parecido al de Hitler. Es un miembro de nuestro Sub-Comité. Se va a discutir un sistema de sanciones económicas para hacer eficaz la aplicación del artículo 16 del Pacto de la Sociedad de las Naciones. Este precepto es preventivo: se debe poner en marcha contra la Potencia que amenace de agresión, a fin de forzarla al sosiego. En este caso todo el mundo sabe que detrás del enunciado abstracto — Potencia agresora — está Italia. Se prepara la guerra de Abisinia. Cada día aumenta la tensión.

En el Hotel me encuentro con mi compñero de delegación. El señor moreno saluda a mi compañero y después se acerca. Hácense las presentaciones pero no entiendo bien de qué país es el señor moreno. Para compensarlo de mi distracción le llamo muchas veces "Monsieur le Ministre. Este personaje habla el francés con un acento muy extraño. Las palabras terminan siempre en su boca, en un siseo cerrado de us y eses. Si habla bajo se oye únicamente: ussss.. esssss.. ussss... essss... usssss.... essss...

WILSON, fundador de la Liga de las Naciones

¿De qué lejana nación de la tierra será este hombre? Y formulo hipótesis ,mientras converso, escrutando los rasgos de su fisonomía: ¿Irak, el Yemen, Oman?

Todos los orientales que conozco son tipos altos y delgados. Debe haberlos también gordos; pero yo no los conozco y padezco un prejuicio invencible en el sentido de que los árabes deben ser afilados. "Monsieur le Ministre" es cuadrado, panzudo, achaparrado.

Nos informa de que el nuevo organismo se constituirá esta misma tarde a las cuatro. Todo esto nos los dice juntando los labios y alargándolos en forma de cucuruchito con sus: usss... esss... ussss... essss...

Cuando ha terminado de explicarse — se ve que está satisfecho de sí mismo — saluda muy ceremoniosamente y se marcha:

— "Enchanté, Monsieur le Ministre. ¡Au revoir!...

Me queda la duda acerca de la nacionalidad de nuestro hombre. Quisiera interrogar a mi companero al respecto; pero hablamos de otras cosas y se me olvida.

TUFILLO DE COCINA EN LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

ERA el edificio viejo de la S. de N. Aspecto de hotel un tanto destartalado, puertas giratorias, muchos salones que dan a un jardín elevado sobre el Lago Leman.

Por este jardín, cuyas sendas están enarenadas con dorados y menudos guijos, discurren los amos del destino mundial. En este lugar reposan, frente a la placidez glauca del Lago, de las tareas diplomáticas, lentas discusiones llenas de sutilezas de vocablos y de fórmulas ambiguas. Hay aquí — ¡aquí, sí, que la hay! — una profunda paz. El optimismo ginebrino procede de este Lago— que surca en este instante, a lo lejos, en dirección a Montreux, un vapor blanco de ruedas — y de este jardín de sendas doradas, con árboles corpulentos y viejos y otros chatos y retorcidos. Se puede uno sentar en un banco pintado de ver y se tiene una sensación de vacaciones en un balneario de montaña. Es decir: la más perfecta sensación de paz.

Por los pasillos del edificio pasan caballeros de indumento extravagante y señoras de las que hacen el bien de la humanidad en alguna institución internacional para la protección de la infancia contra la hidrofobia precoz, la defensa de la ballena o la represión del alcoholismo entre los hotentotes. De esto abundaba mucho Ginebra. Estas damas y estos sesudos varones discutían seriamente de tales cosas en un saloncillo, daban quehacer a los funcionarios — por cierto espléndidamente pagados — cobraban sus dietas, y se marchaban con la conciencia tranquila. Y estos eran los que hacían una labor más seria en Ginebra. Entre tanto gruñía y se debatía soterrado, pero ya potente, asomando un cuerno, el monstruo de la guerra.

En otra ocasión hablaremos largo de la fauna y de la flora ginebrina. Ahora quédese en este vago tufillo de cocina que nos ha llegado, mientras respirábamos las fragancias del jardín, sobre el Lago.

SE DESCUBRE UN ENIGMA

EN los corrillos charlo con unos y con otros. Donde no está el representante italiano se habla de Abisinia y se hacen chistes. El delegado que resultó después, en el curso de los debates, más chistoso, es el más serio de todos: el jefe de la delegación del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Este humorista anglosajón es un sujeto taciturno y tímido, corpulento y con gafas de profesor. Ya hablaremos extensamente de él.

Ahora va a constituirse el Sub Comité. Nos distribuyen la lista con los nombres de los delegados. Preside el Señor Ministro de Portugal en Berna, S. E. Alfonso de S. de R. dos C. das T.

Y sube a la presidencia.... ¿Quién dirán ustedes que sube a la presidencia? Pues exactamente el caballero moreno, cuadrado, panzudo y con bigotito hitleriano del Hotel Les Bergues.

¿De modo que el personaje exótico e inclasificable era el Ministro de Portugal? Es decir: mi caro hermano en "iberidad". O sea: casi un español. ¿No escribió Camoens, el genial poeta lusitano, aquello de:

Portugal, jardim d'Hespanha
A beira do mar prantao....

¡Portugal de las Españas! Me siento un poco avergonzado por no haberme percatado antes de la nacionalidad de este cuasi - compatriota.

El presidente escala el estrado, se posesiona de su poltrona y pronuncia las palabras rituales con su acento característico, achicando la boca:

¡Messieurssss, la séance est euvertessss!...

Despachante de Aduana
Ubaldo Seré
25 de Mayo, 332
U. T. E. 8 41 32

Untisal
DONDE LO PONGAN, CALMA

EL PROBLEMA JUBILATORIO

(Viene de la pág. 5)

los elementos fundamentales de su gestión. Algunas ni saben el número de sus afiliados, ni lo que deben percibir. Puede afirmarse que todas desconocen el monto de sus obligaciones y cuando se habla de déficits financieros y de déficits actuariales, no se hace más que literatura, mala literatura.

La reforma del sistema jubilatorio debe ser más que una reforma, una revolución y solo podrá lograrse sobre bases técnicas, utilizando a técnicos, que si son extranjeros, mejor. Lo que no importa, claro está, desterrar la acción de las orientaciones políticas y no politiqueras. Sobre el escrupuloso respeto de las bases técnicas, se puede llegar a distintas soluciones, según sea, la orientación política que predomine.

Hasta ahora hemos carecido de las imprescindibles bases técnicas y hemos carecido de orientaciones políticas. En substitución de ésias, hemos tenido reacciones demagógicas sujetas al ritmo eleccionario. La caza del votante ha llevado a la extensión de los beneficios; el distanciamiento de las elecciones y la necesidad perentoria de hacer frente a los déficits, a la restricción drástica, y a tontas y a locas, de los derechos.

Todo epidérmico, inferior y en definitiva, demostración concluyente, una vez más, de nuestra incompetencia y de nuestra cobardía.

ACLARACION DE LA F. U. E. C. I.

ANTE un oscuro artículo titulado "CAMINOS CLAROS" firmado por un señor llamado Juan E. Miller y aparecido en el diario "El Día", artículo en el cual su autor vierte apreciaciones inexactas contra nuestra organización, el Consejo Directivo ha resuelto hacer la siguiente declaración:

La Federación Uruguaya de Empleados de Comercio e Industrias es una organización gremial, completamente apolítica.

En problemas de carácter nacional que entiende afectan nuestra soberanía o interesan al gremio como el asunto de las bases navales y el servicio militar ha hecho pública su manera de pensar, contraria a los mismos, sin tener en cuenta si coincide o no con determinados sectores políticos. Para sus resoluciones no pide consejo a nadie al margen de nuestra organización, estableciendo únicamente la opinión del gremio.

Conjuntamente con esta resolución, el Consejo Directivo se aboca al estudio de una declaración más amplia refutando concretamente las inexactitudes de ese señor.

BENITO ROVIRA, Presidente — **GUALBERTO DAMONTE**, Secretario General.

UNA VISION PROFETICA

(Viene de la pág. 5)

Kinley en las Antillas, Roosevelt en Panamá, Taft en Nicaragua y Wilson en México, siempre encontramos a los Estados Unidos del Norte agrediendo a los Estados Desunidos del Sur; y agrediéndolos — y despojándolos cuando pueden, — y siempre desacreditándolos por medio de sus oradores parlamentarios, de sus charlatanes de mítines, de sus diarios, de sus magazines, de sus fotógrafos y de sus cables, a pesar de que los partidos turnan, de que los presidentes cambian y de que cada ministro yanqui de relaciones exteriores condene, sin desvirtuar, lo que ha hecho su antecesor en alguna república de Hispano - América, mientras él se prepara a hacer lo mismo o algo peor en otra república, para oírse censurado a su turno por el ministro sucesor que, a pesar de la censura, realizará el mismo juego. Y así indefinidamente.

¿A qué engañarnos? Los Estados Unidos juran a la Argentina, por ejemplo, que es un gran país merecedor de todo respeto, mientras atacan a México; en cambio juran amor y amistad a México, mientras apoyan al Brasil — lo que vale como ir contra Argentina— y tratan de extender y acentar, en detrimento de este último país, su influencia en Montevideo. ¿Obran de otro modo con las tribus del Africa los gobiernos europeos? ¿No revelamos nosotros creyendo en este punto, a los yanquis, una mentalidad africana?

Los yanquis constituyen una grande y poderosísima nación, envidia de Europa, que busca extenderse en el espacio y que su poderío se acrezca: hacen bien. Y no solo hacen bien, sino obedecen, sabiéndolo o no, a leyes que rigen a las sociedades; pero, ¿haremos bien nosotros, sus vecinos de continente, en oponer la candidez a la política, la debilidad al imperialismo, la ignorancia a circunstancias que la inteligencia humana puede modificar en su provecho? Lo estúpido en nosotros es no comprender todavía que Bolívar tuvo razón y que, como indicó el presidente argentino Sáenz Peña, es necesario, en una u otra forma, volver a los ideales americanos del Grande Hombre: Lo estúpido es permanecer inermes y desunidos creyendo a la América Sajona bajo la fe de su palabra, aunque los hechos, que perduran, desmientan y desvanezcan palabras ya muertas en el aire apenas las emite la voz de la política.

Dicen los yanquis hoy, por ejemplo, que luchan en la guerra europea por la independencia de las naciones. Mientras lo dicen violan la correspondencia que sostienen entre sí países neutrales; inmovilizan el comercio de Holanda; desembarcan tropas en Siberia; amenazan a España, sin que España parezca darse por entendida; desopinan a Don Alfonso XIII, árbitro de una diferencia de fronteras entre Honduras y Nicaragua, y crean un conflicto armado entre Nicaragua cuyo gobierno inspiran, y Honduras de cuyas finanzas se posesionan, anulando, de hecho — como en Santo Domingo, — la independencia de ambos pueblos; cierran, además, el Golfo de México y el mar de las Antillas, lo que significa condenar a servidumbre a media América. ¿Habremos de creerlos? ¿Nos importará a nosotros que gobiernen en los Estados Unidos demócratas o republicanos, Harrison o Cleveland, Mac Kinley o Taft?

Los documentos que publica el doctor Urrutia traslucen ya la iniciación de una política que aún no ha alcanzado su desarrollo máximo, a pesar de que los Estados Unidos han crecido fabulosamente durante el siglo XIX, gracias a su propia energía y al sobrante de la energía europea que en forma de inmigración los yanquis han sabido atraer. Los documentos que recopila Urrutia tratan de cuestiones de un siglo atrás; revelan, sin embargo, la iniciación de una política de absorción e imperio que no ha alcanzado en América — repítase — su definitiva expansión, a pesar de la enorme potencia yanqui y de haber pasado por la presidencia de los Estados Unidos un megalómano palabrero, un vesánico irresponsable, un atrabiliario como Roosevelt, caricatura transatlántica y efímera de Guillermo II.

El inevitable triunfo de Francia, Inglaterra y sus aliados en la actual contienda de razas europeas, triunfo que por fortuna para la democracia de Europa, se alcanzará en más o menos tiempo y con mayor o menor extensión respecto al vencimiento del imperialismo teutónico, dará un poder enorme en el mundo y sin control en América a los Estados Unidos. ¿Qué ocurrirá? El vencimiento en Europa del imperialismo alemán va a contribuir en América, probablemente, al acrecimiento del imperialismo yanqui; y el triunfo de la Democracia en Europa puede ser causa en América, si no abrimos los ojos, a aminorar, cuando no a extinguir, el libre desarrollo de nuestras democracias.

...

Escribe **JUAN P. ZEBALLOS**

La Semana Internacional

LA NUEVA ESTRATEGIA DEL REICH

LOS éxitos griegos con toda la secuela de espectativas y variaciones que han creado en el panorama militar y diplomático del Este europeo y del Mediterráneo, no pueden hacernos olvidar que en Occidente el cuadro general obliga a mirar las cosas con mucha parquedad en el optimismo.

Italia ha sufrido sin duda un gravísimo contraste que puede alterar, en grado imprevisible, la marcha de la guerra. Pero el revés italiano no alcanza a equilibrar el hecho, — las propias informaciones británicas traducen claramente esa impresión, — de que el Reich ha vuelto a concentrar su esfuerzo militar contra Inglaterra; contra sus centros civiles e industriales, en una feroz tentativa por quebrantar la moral de las poblaciones y desorganizar la producción; y contra la navegación mercante, seriamente afectada en este último mes por los ataques submarinos y aéreos.

* * *

LOS alemanes, — señala una información inglesa, — se han embarcado en una nueva estrategia. El sitio de Londres ha sido aliviado en tanto que la aviación alemana amenaza aquí y asesta el golpe allá. Con ese plan cumple un propósito triple: hacer más difícil la tarea de la defensa, amenazar a muchos objetivos industriales y servicios de importancia, y finalmente extender la destrucción y la muerte a través del país. Birminghan, Liverpool, Southampton, Bristol han sido semi arrasadas por los bombarderos nazis. Sistemáticamente la aviación alemana elige uno tras otro los grandes centros de población y fabriles de Inglaterra para atacarlos sin discernimiento y sin cuidarse de si los blancos escogidos constituyen o no objetivos militares.

Establecida por los propios técnicos la imposibilidad actual de enfrentar con éxito los ataques aéreos nocturnos, resta sólo saber hasta que punto este martilleo incesante de los aviones del Reich, — y no olvidamos que también la Real Fuerza Aérea golpea con toda eficacia sobre la armadura económica y militar alemana, — ha perturbado y puede perturbar la producción y con ello el esfuerzo bélico de Gran Bretaña.

Hace ocho días en los Comunes el Ministro Greenwood, que integra el gabinete de guerra, admitía la gravedad de la situación en ese plano, a la vez que marcaba la dependencia cada vez mayor que en materia de abastecimientos tiene Inglaterra frente a los Estados Unidos.

"No deseo restar importancia a nuestras dificultades, afirmó; pero no creo que el cuadro sea tan sombrío, aunque la situación no es la que desearíamos. Como lo dijo el primer ministro recientemente, es verdad que estamos lejos de estar completamente armados. El aumento en la producción del equipo de guerra no es suficiente; pero la llegada de material de los E. E. U. U. será cada vez mayor y más frecuente".

* * *

PERO tanto o más que el volumen insuficiente de la producción de guerra, alterada por los bombardeos, hecho que liga cada vez más el destino británico a las futuras actitudes norteamericanas, — y en ese terreno no todo es muy claro todavía ni trasunta de parte de la Unión mucha liberalidad, — más aún que esas dificultades e insuficiencias de producción, lo que gravita ahora amenazante sobre Inglaterra es el recrudecimiento de la campaña submarina y las serias pérdidas que experimenta, en grado creciente, la flota mercante.

La situación, lo han dicho sin reparos los propios gobernantes ingleses, se parece en mucho a la de Abril de 1917. Y bien se sabe lo que en la historia de la guerra pasada significa esa fecha.

No es que las cifras del tonelaje perdido igualen o se acerquen ya a las de aquella época. En ese terrible mes del año 17 se hundieron más de 800.000 toneladas de barcos mercantes, casi todos británicos. En el mes que se cerró el 24 de Noviembre pasado el Almirantazgo denunció la pérdida de 330 mil toneladas. Pero en otro sentido la situación puede ser igual o peor que aquella. El gobierno alemán dispone ahora de bases en toda la costa occidental europea, desde Noruega hasta el golfo de Gascuña; en la guerra pasada sólo tuvo bases importantes en las costas de su país. Entonces fué posible cerrar el camino del Atlántico a los submarinos alemanes y asegurar los transportes adoptando el plan del almirante americano Strauss basado en el barraje, mediante minas, del Mar del Norte. Ahora las dificultades para encontrar el arma adecuada deben ser enormemente mayores.

Que Gran Bretaña sufre la escasez de bodegas como consecuencia de sus crecientes pérdidas de tonelaje lo demuestran la estrictez del racionamiento que se ha hecho más severa en esta entrada de invierno, las órdenes colocadas en los astilleros americanos para la construcción de varias decenas de barcos mercantes y las mismas revelaciones formuladas por sus gobernantes.

NO puede extrañar por consiguiente que ante perspectivas tan serias el "Times" de Londres acuerde lugar especial a la carta del eminente autor A. A. Milne cuyo tema es el pesimismo que prevalece entre los civiles de las Islas Británicas.

Es que, seguramente, el hombre de la calle, que sólo conoce de la guerra la devastación de los bombardeos y las privaciones que aumentan, se pregunta al presente si, a su sereno valor para resistir el salvaje ataque de los aviones nazis, corresponde el gobierno con la energía y la decisión indispensables como para doblar el curso de la guerra e iniciar el proceso tan deseado de la victoria británica.

Hace bien poco las críticas por la conducción de la guerra llegaron al Parlamento por boca de Hore Belishá que señaló el crecimiento de la desocupación en momentos en que la movilización industrial debería ser absoluta; agregando además que no se reemplaza el tonelaje perdido y que es inadecuada la producción de material de guerra.

Ayer la censura dejó decir desde Londres a un corresponsal: "Se tiene la impresión de que a menos que el gobierno dé prontos signos de una mano más fuerte se pedirán nuevos cambios. Recuérdase que hace unos meses se le dieron ansiosamente plenos poderes, tan amplios que no se diferenciaban de la ley marcial, a fin de que pudiera organizar la nación para la guerra. Pero hoy los ciudadanos todavía son invitados a restringir más sus gastos e invertir sus ahorros en empréstitos de guerra, a pesar de la terrible imposición fiscal y del continuo aumento de los precios y, entretanto, ricas sociedades anónimas se niegan a invertir porque opinan que el interés de esos empréstitos es demasiado bajo. Igualmente en lugar de tomar a su cargo los ferrocarriles, como tiene derecho a hacerlo, el gobierno les concede un dividendo anormalmente alto. Hay muchas revelaciones de cosas grotescas y deficientes por parte de las autoridades, lo que contrasta con la heroica iniciativa de los cuerpos adhocs como las varias ramas de la defensa antiaérea. Finalmente quedan alrededor de medio millón de desocupados en el país que lucha por su vida contra el enemigo más formidable de su historia".

Todo eso y mucho más que se viene filtrando desde fuentes británicas mueve a pensar, — ni nuestros deseos ni nuestra simpatía por la causa inglesa deben impedir ver la realidad, — que Inglaterra atraviesa por la hora más dura de las vividas desde el comienzo de la guerra. Las esperanzas se vuelven, también como en 1917, hacia los Estados Unidos.

Pero sobre la ayuda americana, retaceada y comprimida por una egoísta legislación de neutralidad y por muchos factores más, hablaremos en una próxima nota.

SIN CALUMNIAS

Se han hecho toda clase de chirigotas a expensas de los italianos que no pelean, disparan y se rinden en Albania. Con ese motivo, la prensa de Roma desmiente categóricamente semejantes calumnias.

De ello han podido comprobar que los griegos emplean balas explosivas. Conque a no calumniar vamos.

MARCHA

Semanario de la Editorial Acción S. A. — Rincón 593, Ap. 1º. Montevideo. — Teléfono: 8 86 91 — Precio del ejemplar: $ 0.05. — Suscripción anual: $ 3.00; semestral: $ 1.50. — Administrador: Antonio Romero

AÑO II — Montevideo Diciembre 5 de 1940 — Nº 7[illegible]

EL PROBLEMA JUBILATORIO

Se ha vuelto a hablar de la "desgravación de las pasividades", afectadas por el llamado reajuste que se hizo en 1934. Es singular que leyes y proyectos sobre el punto aparezcan en vísperas electorales. Sin duda, la que ahora se proyecta no será la única medida. De aquí al 42, —si hay elecciones y mientras exista la posibilidad de que las haya — veremos aparecer nuevas iniciativas semejantes.

Pero todo eso es demagogía pura. Y es de justicia decir, que en materia jubilatoria, hace veinte años que estamos en plena demagogía.

Todos los cálculos que se hacen, son cálculos en el aire. Lo decimos sabiendo lo que decimos. Y seguirán siendo, los tales cálculos, en el aire, mientras no se haga el básico y elemental estudio actuarial que la organización de los seguros sociales impone.

* * *

De 1919 a 1940, las leyes, decretos y resoluciones en materia jubilatoria que se han dictado, podrían formar varios volúmenes.

Lo que ayer se hizo, se deshace hoy; para volver a deshacerlo mañana. En Francia se suele hablar del "maquis de la procedure". En el Uruguay habría que hablar del "maquis" de las disposiciones jubilatorias. Es una selva umbría en la cual se pierde, a poco que se entre, el camino.

Se adoptan disposiciones y a renglón seguido se suspenden o a poco andar se substituyen. De cuando en cuando, hay que dictar medidas de emergencia para salvar los déficits financieros acumulados de alguna Caja, o poner en orden la situación de las empresas o los afiliados. Citadas de memoria, nada más, tenemos como leyes fundamentales:

En 1919, la de creación de la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Empleados y Obreros de Servicios Públicos.

En 1925, la de creación de la Caja Bancaria.

En 1928, la de Sociedades Anónimas y Similares.

En el mismo año 1928, la de jubilación de los empleados y obreros periodistas y gráficos.

En 1934, la del llamado reajuste jubilatorio.

En 1939, la de reorganización de las Cajas Civil y Escolar.

En 1940, todas las leyes que vuelven a ocuparse en la siempre llamada reorganización de la Caja Civil.

Pero entretanto, apesar de todos los reajustes, reorganizaciones y demás, a que estas leyes que hemos llamado fundamentales se refieren, tenemos por otra parte y siempre citando al pasar, porque no estamos haciendo un indicador legal, que ha sido necesario arbitrar recursos por otras vías para atender a los déficits momentáneos o dictar disposiciones para regularizar atrasos.

Así en 1930, cuando se condonan deudas de las empresas y se emiten títulos, con servicio a cargo de Rentas Generales, por 1 millón y medio.

En 1933, cuando se autoriza la emisión de Bonos de Previsión Social hasta por doce millones y se establecen procedimientos para regularizar los atrasos de las empresas.

En 1934, cuando el monto autorizado de la emisión de Bonos se eleva de doce a treinta millones.

En 1935, cuando se afectan nuevos recursos con destino a la Caja de Servicios Públicos y se vuelven a dictar medidas para regularizar los atrasos de las empresas.

En el mismo año, la ley del revalúo destina tres millones a Pensiones a la Vejez y tres millones a la Caja de Jubilaciones Civiles.

No obstante lo cual, en 1938 la Caja Civil, tiene que caucionar valores de su reserva por 3.500.000 de pesos. También ese año, hay que darle más de medio millón de pesos a la Caja Escolar para cubrir su déficit.

Pocos meses después, en Abril de 1939, se autoriza la emisión de una deuda por veinte millones, trescientos mil pesos, para reforzar el fondo de reserva de la Caja Escolar y de la Caja Civil y se crean nuevos impuestos y otros recursos.

* * *

Detenemos aquí esta relación, forzosamente incompleta y forzosamente aburrida. Dos conclusiones se imponen:

—La legislación jubilatoria es de una complejidad abrumadora. Ello explica talvez, que el Instituto de Jubilaciones debe ser el organismo oficial, que pierde mayor número de pleitos. Si no lo explica, es por lo menos una explicación optimista y consoladora.

—Todos los llamados reajustes no son más que emplastos, soluciones de un día, "pan para hoy y hambre para mañana". Se tapa un agujero y aparecen diez.

Justo es decir que en el estado actual de las cosas, no se puede hacer otra cosa, porque todas las Cajas, desconocen

(Pasa a la pág. 4)

EL CORSO A CONTRAMANO

☆ CHURCHILL-MARX

Señor Director de MARCHA:

NO sé si a usted le molestará; pero quiero confesarle públicamente que no soy proteccionista. ¿A qué luchar contra el destino? Me abandono a mi naturaleza y prefiero ver una película yanqui a una nacional y las novelas de Huxley a las de (disculpe, please). Pago con gusto los impuestos con que la Aduana sanciona mis preferencias. Cualquier cosa antes que transigir con sucedáneos. ¿Y qué clase de cosa que lleve por ley la etiqueta "Industria Uruguaya" se atrevería usted a designar como nó sucedáneo? Vea: hasta hay veces que, en el biógrafo, cuando se encienden las luces después de haberse mostrado en la pantalla por más de una hora la cara y otras propiedades de la Crawford, o la Dietrich o cualquier asombroso fenómeno por ese estilo, cuando se encienden las luces, repito, y miro, desperezándome para salir del sueño, alrededor mío... Hay cada sucedáneo con faldas, señor Director!

En fin, todo es así. Y por haber vivido desde la cuna hasta la jubilación entre "ersatz" de toda especie y forma, es seguro que no habrá para nosotros la alternativa de Infierno o Paraíso. Terminaremos en el Limbo, sin mayor alteración para nuestras costumbres, ya que pecados y virtudes no pasan, en esta tierra, de imitaciones poco felices.

Movido por esta alma encenagada en el librecambismo que Dios me ha dado, e impulsado por un austero anhelo de verdad, no voy a ninguna sesión del Legislativo ni leo las crónicas correspondientes. O me dan un Parlamento de veras o me quedo con un dictador. Que en este caso las falsificaciones son más fáciles de tragar. Cuando tengo necesidad de Parlamento, busco las noticias referentes al de Gran Bretaña. A veces son malas y otras buenas. Pero no se refieren a vasazos, y es frecuente que los discursos allí pronunciados aludan a cosas concretas. Uno de los últimos de Winston Churchill, por ejemplo.

El jefe del gobierno inglés se refirió a un proyecto de seguro obligatorio por el cual se reconstruirían todas las propiedades dañadas o pulverizadas por la guerra, una vez concluída ésta. El plan, que, no hay que decirlo, queda supeditado a un triunfo inglés, tiene efecto retroactivo.

Conocido el espíritu británico, es presumible que las indemnizaciones no se limitarán a refaccionar las tiendas de Picadilly ni las fábricas de Lancashire ni los barquitos de Southampton. Supongo que al que perdió bajo una bomba alemana cualquier cosa de valor, se la presentarán flamante o con poco uso allá por el Día de la Victoria. Con la forzosa limitación de todo lo que es humano, me apresuro a conceder a los envenenados. Los soldados barridos en Francia y los civiles ametrallados en las ciudades inglesas no serán devueltos a sus deudos.

Pero conviene detener la imaginación porque ya estoy por la mitad del espacio. Deseo comunicarle que el proyecto Churchill me ha sugerido la idea de hacer algo por ese estilo en nuestro país. Un gran plan de seguros mutuos obligatorios y retroactivos, aplicable a todo. A la política, verbi gracia. No se trataría de indemnizar a los políticos por las pérdidas económicas sufridas en sus sacrificadas carreras. Es sabido que, ya que todavía no somos ingleses, tenemos por esas cosas el más espiritualista de los desdenes. A un plan de seguros de orden moral me refiero y paso a explicarme.

No olvide que "en la guerra como en la guerra". Gloso: en la política como en la política. Ahora bien: supóngase que un desconocido ciudadano alienta bajo la camisa el deseo de ser útil a sus compatriotas y de servir al país. Es posible que logre sus deseos de una manera normal, recorra el escalafón y llegue a cualquier puesto eminente que le permita realizar cuanto altruista sacrificio le pida su natural masoquismo. Pero también es posible que al imaginario ciudadano se la haya despertado la vocación a deshora o que, sencillamente, no le dé el naipe ni siquiera para eso. Siga suponiendo que las circunstancias, de repente, lo ponen en esta disyuntiva: o se entrevera en algún asunto no muy limpio (un caso Stavisky, una revolucioncita criolla) o se resigna a continua en la penumbra donde languidecen las ambiciones de los buenos ciudadanos. Concédame que el ejemplar mentado no pueda aguantarse y se hunda hasta los ojos en el asunto no muy limpio. Se habrá hecho el gusto y el país está servido. Pero, años después, puede darse el caso de que el tipo del ejempo se vea acosado por un más urgente afán de sacrificio, el que sólo podrá realizarse con el concurso de gentes que no serían capaces de participar en ninguna actividad dudosa.

Claro que todo esto es demasiado imaginar; pero el caso puede darse. Bueno. En un país donde no exista el plan de seguros morales que vengo a proponer, el hombre con berretín de sacrificio se quedará con las ganas. Aquella macana inicial no será olvidada ni perdonada, ningún compatriota que haya logrado mantener su honor impoluto y naftalineado será capaz de darle el ambicionado empujoncito para que el tipo siga haciendo el faquir.

Pero aquí bajo mi frente, por ahora, está el grandioso plan de seguros mutuos morales y retroactivos para hombres metidos en política. El plan Churchill - Marx. Gracias a él, cuando llegue el día de la victoria o cuando esté por aclarar, se efectuarán todas las reparaciones necesarias en la reputación de los que se damnificaron en servicio de su país. Se les brindará, como en Inglaterra casas, reputaciones casi sin usar. Aunque hayan quedado hechas polvo, el seguro se encargará de rehacerlas, de reforzar los cimientos, blanquear fachadas, limpiar cañerías, y los ciudadanos volverán a gozar del aprecio perdido, intactas sus famas, casi vírgenes sus prontuarios, en el mismo inocente estado en que se encontraban antes, cuando se veían constreñidos a su papel de honestos ciudadanos.

Esto va así, al correr de la máquina, sin debastar. Pero usted comprenderá la trascendencia y las extraordinarias posibilidades que abre esta segunda idea que le regalo.

Y corto aquí, bruscamente, porque se me acaba el espacio y porque una maldita duda me está molestando como mosca de verano: ¿no habrán inventado ya en el Uruguay el sucedáneo del grandioso plan de Churchill -

Grucho - Marx?

UNA VISION PROFETICA

ESTADOS UNIDOS DEL NORTE Y LAS REPUBLICAS HISPANOAMERICANAS

Tenemos pendiente una deuda con nuestros lectores y la cumpliremos: la referente a la publicación de antecedentes sobre las proyectadas bases. Entre tanto, y a la espera de ordenar el material necesario, juzgamos de un altísimo interés, dar como anticipo, las páginas que van a leerse, escritas hace veintidós años y que tienen un marcado y dramático sabor profético. Constituyen parte del prólogo al libro clásico de Francisco José Urrutia, Los Estados Unidos de América y las Repúblicas Hispano-Americanas de 1810 a 1830. Ese libro fué editado en Madrid el año 1918, en la Biblioteca Ayacucho, bajo la dirección de Rufino Blanco Fombona, actual Ministro de Venezuela en nuestro país. Léanse y medítense estas páginas, viejas pero siempre nuevas, porque señalan, como lo hemos dicho, la continuidad de una política que los factores geográficos, históricos y económicos, impulsan y también la continuidad de una ineptitud, la nuestra, la de los "Estados Unidos del Sur".

EL servicio que el publicista y diplomático de Colombia presta ahora a la historia del Nuevo Mundo se lo tomarán en cuenta políticos, diplomáticos, tratadistas, historiadores, cuantos van a utilizar, con provecho, el trabajo de Urrutia. Esta obra — entiéndase bien — no se reduce a beneficiar a los eruditos, sino que servirá mucho a los hombres de administración o de gobierno y a los hombres de Estado — que no es lo mismo — en todos los países del continente boliviano, desde México hasta Argentina, ya que esta obra no se concreta, aunque lo parezca por su índole, a esclarecer el pasado, sino que, mirándole bien, puede hacer de índice para las presentes y futuras relaciones de la América Latina con la América Yanqui. ¿No es lo pasado prenda de lo porvenir? Recuérdese aquella enseñanza de la Biblia, que variaciones relativas no desvirtúan, sino más bien confirman, en este caso: será lo que ha sido.

Respecto al comentario que enriquece y aclara la documentación, advertimos que, aun cuando hombre tan discreto y de competencia como el doctor Urrutia merece atención deferente y en extremo respetuosa para todo cuanto diga, incurre a veces, según nuestro sentir, en un generoso error; o bien, si no incurre en erro, sucede que su especialísima circunstancia personal de escritor a un tiempo y diplomático lo excusa de velar, a fuer de diplomático, pensamientos y enseñanzas que debiera divulgar, a fuer de escritor. Peligrosa para la salud pública de un Estado está doble actividad en sus mejores ingenios, cuando se sacrifica todo a la conveniencia personal o a la política del momento. En el caso de hombre tan probo como Urrutia, creemos más bien que se trata de un error de apreciación. ¿No es un error, en efecto y muy grave, para un diplomático de Hispano-América — aunque generoso optimismo lo inspire — el confundir la voluntad transitoria de hombres y partidos de los Estados Unidos con su política nacional, tradicional, invariable, con respecto a la América Latina? De Jackson a Wilson esa historia es vieja de un siglo. ¿Para qué equivocarnos imaginando que los factores alteran el producto? Que Jackson opere en Florida, Polk en Tejas, Mac

(Pasa a la pág. 4)

UNA SEMANA DE PRENSA

COMENTANDO el asunto de las bases "El Pueblo" de Tacuarembó dice que la base inicial para la defensa de la democracia debe ser la del establecimiento de un gobierno auténticamente popular.

"Por desgracia, bien lejos estamos de tener el gobierno que para lo dicho, necesitaría el país.

El gobernante actual, es producto directo — y [illegible] también— de una dictadura.

De una mala dictadura; de una pésima dictadura que superó, en maldad, a todas sus similares.

Pero, no obstante el origen espurio del actual mandatario, pudo esperarse de él —y muchos alimentaron tales esperanzas—, con la base de sus reiteradas promesas pre-eleccionarias, una saludable rectificación de las antipatrióticas directivas gubernamentales impuestas por su antecesor"

Hechas estas, y otras acertadas apreciaciones concluye el colega de Tacuarembó.

"Frente a este panorama así, tan (digámoslo suavemente) discutible, ofrecido por la gestión del actual gobierno ante un peligro real, ¿puede el pueblo uruguayo, cooperar con ese gobierno, para la defensa nacional, sin prevenciones ni reparos?"

* * *

LOS periódicos de Montevideo han constituído una asociación bastante similar a la que ya tiene organizada la prensa de campaña. En su boletín de noviembre trae la nómina de los periodistas independientes perseguidos mediante la ley de imprenta. Son ellos:

Febrero Fernández de "Ecos del Este".
Agustín Caputti de "El Pueblo"
Mauricio G. Obelar ex coodirector de "El Faro".
Orlando Relly de "El Radical".
Alberto de Horta de "El Faro".
L. Santana Luisi de "Antorcha".

Demás está decir que la transcribimos como expresión de nuestra solidaridad.

* * *

LOS problemas económicos de la campaña se ven agudizados por la situación creada por las excesivas lluvias de invierno, y la sequía prolongada que las siguió. Especialmente en los medios agrícolas se les creó una situación angustiosa. Ante la indiferencia de los poderes públicos "Sarandí", del lugar de su nombre, publica lo que sigue:

"Durante el invierno las lluvias excesivas mantuvieron al campesinado inactivo, encogido, impedido de prodigarse en pos del rendimiento máximo.

Promediada la primavera, la seca amenaza malograr los esfuerzos extraordinarios, desplegados en procura de la recupeación de parte de las pérdidas ocasionadas por las adversidades invernales. Y las intimaciones de desalojo y las exacciones fiscales completarán el ramillete de bendiciones esparcido sobre las disciplinadas espaldas de los trabajadores de la tierra. Y los sociólogos de nuevo cuño — con garida obligada en los escaños parlamentarios y también en las columnas editeriales de la prensa grande y seria— proclamarán, una vez más, la holgazanería ingénita del nativo uruguayo".

* * *

TODA la prensa del interior se hace eco de este estado de cosas. Algunas transcripciones —párrafos expresivos todos ellos— darán idea del malestar existente en el campo, creado por la situación económica y agravado por la estúpida indiferencia con que se ha tratado la cuestión de los desalojos rurales.

"La situación de los labradores y modestos comerciantes de varias colonias de nuestro departamento, no puede ser más penosa.

Y si a esa situación de real angustia agregamos todavía los desalojos decretados para abril del año próximo, tenemos el cuadro terrible y sombrío que tienen por delante más de un centenar de familias labriegas de nuestra zona"

"CENTENARIO" (Cardona)

"Las perspectivas de la próxima cosecha, no son nada halagadoras, sobre todo en nuestro departamento. Mucha agua en el invierno y mucha seca en la primavera, han influído considerablemente para que se considere la próxima cosecha como notablemente reducida, si se la relaciona con las cosechas de años anteriores ,aún de años malos.

Si a ello agregamos la carestía de las rentas, y en general del alto nivel económico en que se desarrolla la vida en nuestro medio y de todo el país, llegamos a la conclusión lógica, que el pueblo está viviendo con el máximo de sacrificios para vivir una vida aún llena de privaciones".

"EL PROGRESO" (Joaquín Suárez)

EL PROFESORADO DE LOS LICEOS HABILITADOS

La Actuación de los Delegados

LA función de los delegados en las reuniones finales se cocreta a la aprobación de los resultados que traen preparados los profesores. Sólo puede hacer objeciones de escasa utilidad para los fines del Liceo, manejar las últimas reglamentaciones y en todo caso establecer su oposición para flagrantes violaciones, que nunca, por otra parte, se producen. Los delegados del Consejo, llevan una medida de promoción a estas reuniones, y su tarea es absolutamente objetiva. Las opiniones del profesorado no pueden contradecir los coeficientes y de una manera mecánica se produce la aplicación de la medida a los datos preparados. El delegado se encuentra en una posición psicológica embarazosa, pues aunque su experiencia y su saber le insten a rechazar los expedientes que se le ofrecen, no tiene otro remedio, por la índole puramente homologadora de su función, que someterse a los hechos. En estas reuniones no se ofrece ninguna demostración auténtica de la capacidad del estudiante, como por ejemplo, sus trabajos escritos, que servirían de elemento de juicio para controlar las anotaciones. Se han dado casos de inspecciones que durante el año comprobaron que estudiantes de un Liceo privado que cursaban tercer año no podrían pasar ni siquiera al ingreso. Sin embargo, no sólo no se hizo denuncia alguna, pues el inspector fiscaliza al profesor y no a los alumnos o al Liceo, sino que en la reunión final, ante el Delegado del Consejo, ese grupo dió un coeficiente de un 50 por ciento de promovidos, mucho más de lo que rinden las buenas clases de los Liceos del Estado, con capacidad estudiantil y profesores de superior jerarquía que los del instituto privado.

Más desconcertante todavía: las medidas conque se gradúan las promociones en los Liceos privados, son de escala inferior a la que se aplican en los Liceos oficiales. ¿Cómo se explica esa benevolencia por parte del Consejo, que, a sabiendas de que envía delegados que deben intervenir en institutos sin ninguna fiscalización, autoriza sin embargo grados de promoción inferiores a los que se aplican en sus propias dependencias? Lo lógico sería precisamente lo contrario: las exigencias deberían recaer allí donde se carece de instrumentos de contralor. Pero todo esto pertenece a una política de la que hablaremos en el próximo número.

El Estudiante Como Cliente

ESTE hecho excepcional en el plano de la cultura surge de lo que hemos venido exponiendo. Ni los padres ni los alumnos son responsables aunque a los primeros se les pueda achacar su conformidad con resultados que sólo tienen el prestigio de la propaganda comercial o sectaria. Los padres están obligados a recurrir al Liceo privado porque el Estado no le ofrece los organismos para cumplir los fines espirituales que él mismo se trazó en la Carta Constitucional. Por otra parte, las autoridades oficiales rodean de tan celosa protección a los liceos privados y oponen un criterio selectivo tan riguroso en los del Estado, que los padres por defensa natural de su prole, aunque momentáneamente no le inquiete su porvenir espiritual o técnico, fatalmente tienen que caer en los otros Liceos.

Y qué decir de la juventud, manoseada y explotada por el comercio o la secta; sustraída a su ambiente nacional en Liceos donde le conforman una psiquis frívola y el hábito del favor como norma suprema; diferenciándose fanáticamente de los otros jóvenes por la perturbadora influencia religiosa; pagando el servicio de cultura al lado de los que la reciben gratuitamente del Estado y sintiendo desde la infancia la impronta de la clase económica a que pertenecen; acostumbrándose a conocer la eficiencia nefasta del dinero que todo lo ha corrompido en el mundo y que en nuestro país después del golpe de Estado del 31 de marzo inició la época más brutal de los descensos morales, llegando sinuosamente a la anulación de los grandes principios de igualdad y gratuidad educacional. El problema que hoy se plantea es crudamente el siguiente: los hijos de los ricos, aun sin capacidad y sin méritos, tienen grandes probabilidades de cursar los Estudios superiores; los hijos de los pobres son raleados desde los primeros años de Secundaria o deben ir a mendigar a los Liceos privados, — comerciales o religiosos — que se les aplique la disposición constitucional del pequeño porcentaje de estudiantes gratuitos para compensar el desgravamen de los impuestos. En la patria de Artigas y de Batlle, la juventud está entregada a esos despiadados caminos.

E. CENTRON

UNA CITACION DE CASA DE ESPAÑA

Montevideo, Noviembre 1940.
Estimado consocio:
Tenemos el gusto de recordar a Vd., que, a tenor con lo dispuesto en el artículo 20 de nuestro reglamento social, el **domingo 15 de Diciembre desde las 14 a las 21 horas, se verificarán las elecciones generales para elegir la Junta Directiva de Casa de España para el ejercicio del año 1941, compuesta de 15 miembros titulares y 15 suplentes y 3 miembros titulares y 3 suplentes para la Comisión Fiscal.**

En este acto eleccionario son elegibles, todos los asociados y asociadas mayores de 21 años que hayan abonado como mínimo seis mensualidades consecutivas (Art. 6 letra A) y electores los que tengan más de 18 años de edad y más de tres meses de antigüedad. El recibo habilitado para votar, es el correspondiente al mes de noviembre.

Las listas de candidatos deberán ser inscriptas en la Secretaría, tres días antes por lo menos, antes de la elección, formadas por diez socios con derecho a voto.

Exhortándole a intervenir con su voto en tan importante acto que marcará para el futuro el rumbo de nuestra institución, nos es grato saludarle en la causa de la República Española. — Angel Fernández, Presidente — Jesús Iglesias, Secretario General

RIO DE LA PLATA. SU HISTORIA Y SU DESTINO

(Viene de la Pág 2)

ñoles "ganada estaba — dice el historiador Bermejo de la Rica — de nuevo la Colonia con sangre; habrían de perderla palabras y escarceos de diplomáticos". Verdad: en 1715 el tratado de Utrech, y la Colonia — nuevamente — de los portugueses. Entraron en ella en noviembre del 16. No contentos con ésto, se apoderaron del puerto de Montevideo, pero hubieron de abandonarlo en 1724 ante los bélicos preparativos de don Bruno Mauricio de Zabala.

"Desde este momento comenzaron los portugueses a realizar descaradamente los dos objetivos que perseguían: extenderse por el interior, y arruinar, por mdio del contrabando, el comercio de los establecimientosc españoles".

Pasaban los años y la disputa seguía. "Los portugueses no abandonaban la Colonia, dónde proseguía el contrabando con todo descaro".

✣

El 16 de enero de 1763 se presentó a la rada de la Colonia una escuadra anglo - lusitana al mando de Mr. Mardenara.

Ceballos exhorta a las tropas a mantenerse firmes. Con el incendio de la nave comandante quedó terminado este bombardeo, sin resultado para las armas portuguesas. (Juan M. de la Sota. "Historia del Uruguay" 1841).

✣

En el Diccionario Geográfico Histórico de Alcedo dice que la Colonia "era escala del comercio de los portugueses, y del contrabando que hacían con los españoles, de que también sacaban mucha utilidad los ingleses".

✣

Siguen las luchas. Grandes son los intereses. Y es así como todas esas potencias van luchando por el predominio del Río de la Plata — (Continuará).

M. F. REAL DE AZUA

LA VUELTA AL SILENCIO

DIRAN ustedes, señores, que es indigno de un ser de mi alcurnia, hacer revelaciones de orden íntimo. Sin embargo lo hago, reincidiendo esta vez, porque es éste el único consuelo que resta a mi infortunio.

Se me arrancó del silencio, del olvido y de la serenidad, para enfrentarme al fantasma terrible de la guerra.

Casi durante un mes he tenido que sufrir el tronar de los cañones matizados con las salvas de los fusiles y el tableteo de las ametralladoras; y nada digamos de los clarines, gritos de mando, rugir de motores y rebuznar de mulas.

Ni en la noche, después del toque de silencio pude gozar de tranquilidad: los periodistas, no sujetos a la rígida disciplina del campamento, reían, jugaban y daban serenatas, no dejándome conciliar el sueño.

En fin que todo ésto hube de soportarlo en honor a la patria que necesita de mi concurso. Como también he tenido que soportar las descripciones, las fotografías las odas y los cantos que de una han dedicado, que he inspirado o que, románticamente, he permitido elucubrar sobre mis faldas en estas noches beteteras. Y en esta exaltación de mi personalidad hasta he alcanzado la altísima distinción de convertirme en estulla radial, ya que el micrófono, traído hasta mí, hubo de recoger y trasmitir mis ecos y resonancias, junto con la palabra inflamada de ardor belico, de los muy importantes personajes que me visitaron.

Confieso que, al igual que esos personajes hechos al silencio y que un buen día se lanzan a la acción para no poder abandonar más la práctica del discurso diario, me estaba ya ganando la costumbre del fragor de la batalla y el bullicio alegre del vivac. Y he aquí que cuando empiezo a aborrecer el silencio, cuando empiezo a sentir mis entrañas sacudidas por un subconsiente de belica fineza, vocación ahogada por la quietud y despertada ahora por explosiones de pólvora sola, ahora, tan luego, se me deja nuevamente en el silencio, en la paz y en el olvido.

¡También a mi había de llegarme el destino del desmovilizado!

Como confesé una vez mis tribulaciones y desconfianzas al sentirme arrastrado al primer plano de la popularidad, hoy también confieso las dificultades que encuentro para volver de nuevo a mi retiro. ¡Con que silenciosa comprensión me miran mis hermanos, el mayor que ostenta un asta de bandera y el menor coronado por una gran cruz de cemento!

Pero en medio de todo tengo un consuelo: pronto sobre mi cabeza, como Palas Atenea de la cabeza de Zeus, nacerá, armado, refulgente, magnífico, un reservista; un símbolo reservista de bronce, que como el León de las Termópilas, podrá decir al mundo en su lenguaje silencioso y solemne: "Viajero: ve y dí al Universo, que me has visitado, en maniobras, cansado y sumiso la Democracia".

Y entonces ostentaremos, el de las Animas, doroso, defendiendo la Patria, la LIBERTAD y el Pan de Azúcar y yo, sobre nuestras crestas erizadas en triple símbolo: Patria, Religión y Ejército.

¡Entonces, recién entonces, con mi reservista en la cumbre, estaré orgulloso de mi destino!

B. T. T.

AVILA CAMACHO, O PINOCHO EN EL VIENTRE DE LA BALLENA

CON la ascensión de Avila Camacho a la presidencia de México, se abre a la Revolución mexicana un nuevo y problemático período. Quisiéramos equivocarnos, por México y por nosotros, en la interpretación de este momento, y que no sufriera menoscabo el prestigio revolucionario del país del norte.

Sin embargo vistas las cosas en su realidad, las conclusiones a que se llega no son muy halagüeñas.

✣ ✣ ✣

Avila es hombre de Cárdenas. Creció a su lado y se formó junto a su jefe a quien aún llamaba "mi General". Sin embargo, por más adhesión que sienta hacia él y por más influencia que el ex presidente pueda ejercer sobre su sucesor, hay hechos ineluctables que modificarán la política cardenista.

Cárdenas le dejó a Avila una herencia difícil: la cuestión del petróleo. Como se recordará, haciendo una enérgica política de nacionalización, el gobierno mexicano expropió a las compañías petroleras, los bienes que poseían en el país. Esta medida fué resistida por las compañías al punto que el gobierno inglés, suspendió las relaciones diplomáticas con México, dejando encargado de sus asuntos a la embajada de Estados Unidos. Esa situación a pesar de la guerra, subsiste hasta el presente.

Pero no se conformaron las empresas con las represalias diplomáticas. Buscaron todas las formas de entorpecer el desenvolvimiento económico mexicano: perturbaron su comercio, hicieron cerrar los mercados para su petróleo, le retiraron los barcos petroleros en que se hacía el transporte, etc.

Los expropiadores, sin mercados para colocar su producción y sin barcos adecuados para transportarla, se vieron en la necesidad de vender petróleo al Japón, Alemania e Italia, las potencias que se estaban preparando para la guerra o que ya la estaban realizando.

Cuando en un esfuerzo extraordinario, México empezaba a superar los obstáculos opuestos por las empresas, estalló la guerra y con ella vino la restricción de los mercados. Las potencias de eje fueron desalojados de los mares: primero Alemania, más tarde Italia. Inglaterra, a su vez obligada por la guerra submarina fue un comprador menos regular. Quedó, pues, como único comprador Estados Unidos.

Actualmente la situación es esa: mientras el gobierno mexicano se esfuerza en mantener su política de nacionalización de la industria petrolera, está sujeto a las imposiciones de su comprador que tiene necesariamente, que estar más cerca de las empresas —susconnacionales— que de un gobierno extranjero.

Pero además, estando México dentro de la zona estratégica "íntima" de las defensas estadounidenses, es evidente que en épocas de guerra o de pre-guerra, su política debe gravitar alrededor de lo que imponga la gran potencia vecina.

En los últimos tiempos, el gobierno de Cárdenas mostraba ya una marcada inclinación por aceptar la buena vecindad. Esa inclinación se hace más marcada ya, con los primeros discursos de Avila Camacho.

✣ ✣ ✣

Todo hace pensar que Cárdenas se retiró oportunamente; pues los hechos, ajenos a su voluntad y a la voluntad de la Revolución, llevan a México a caer —por su vecindad inmediata y por el tipo de su principal producción — más indefenso aún, dentro de la órbita de Estados Unidos. El propio Mr. Roosevelt será impotente para contener ésta absorción que —en épocas de guerra— es absolutamente necesaria para la Unión.

Será Avila Camacho quien tenga que afrontar esta nueva etapa y dependerá de su agudeza y su tacto que salve la Revolución mexicana de una mutilación que puede ser definitiva.

V. C.

MONUMENTAL

EN la cumbre del Betete quedó, para perpetuar ante los siglos la maravillosa bélica de las maniobras, la piedra fundamental del futuro monumento al reservista.

Era lo que faltaba.

Ya teníamos el periódico —o los periódicos— de los voluntarios; el himno de los voluntarios; la marcha de los voluntarios; el juramento de los voluntarios; el desfile de los voluntarios y el uniforme de los voluntarios. Ahora para culminar esa maravillosa serie de creaciones tendremos el monumento al voluntario, erigido, nada menos, que en la cumbre de uno de los cerros más altos del país. Y eso que estamos en paz, y que aún no ha sonado ningún tiro, a no ser de pólvora sola.

Todo esto, que parece inocentemente ridículo, quisiéramos que fuera un poco menos ridículo y un poco más inocente.

LAS COSAS DE LA COCINA

"Nada se hace en las esferas oficiales en favor de la solución del problema de los desalojos rurales. ¡El desamparo de los trabajadores del campo es total! ¡Sólo se acuerdan de ellos cuando se trata de saquiearlos!"

"EL HERALDO" (Florida)

"Las repercusiones de carácter económico y social de los lanzamientos serían sencillamente tremendos. No se puede ni pensar en ellas. Como tampoco puede pensarse con seriedad y con sentido de responsabilidad en nuevas prórrogas. Estas ocasionan también no pocas [illegible] ción del problema. El agricultor, al amparo de la prórroga, está como acampado sobre tierra ajena, pronto para reemprender la marcha. Y no es así como podrá afrontar la grave situación de su explotación agrícola en crisis".

(Transcripto de otro periódico del Interior y comentado por "Imparcial" de Fray Bentos).

* * *

A pesar de la espesa cortina de humo con que se cubren los designios del Gobierno, el discurso del Sr. Baldomir en San José, ha sido comentado en el Interior como anuncio del golpe de Estado. Comentando ese discurso y las conferencias reformistas que lo siguieron dice "El Pueblo" de Tacuarembó:

"Con menos ínfulas inició Terra su prédica reformista y... sin embargo... Poco podemos esperar de su discípulo y heredero, que tan amenazante se muestra de entrada.

La reforma se hará, sí, "sin precipitaciones ni dilaciones"... apenas con la dilación necesaria para que se sucedan un par ed reelecciones... cuando Baldomir llegue "hasta donde es necesario llegar".

¡Alerta, pues!

* * *

Según "La Unión" de Colonia se habría inventado, por un mecánico de la localidad, una máquina cosechadora que se ensayó ante una numerosa reunión de agricultores con excelente resultado. Sus características, que describe "La Unión" son las siguientes:

"Esta cosechadora puede ser dirigida por un solo hombre, quien la maneja como si se tratara de un camión común. Corta cereales, altos y bajos, trillándolos, limpiándolos y clasificándolos. No necesita tractor ni caballos para arrastrarla, pues el mismo motor de la máquina hace toda la operación."

El inventor h sido el Sr. Pedro C. Fassini, hijo del departamento.

DESCONCIERTO Y CONFUSION

Editorializa "El Plata" sobre el "cuadro desconcertante que presenta el panorama político del país." Y, pintando magistralmente ese cuadro, lo circunscribe a las actitudes contradictorias asumidas por las diversas esferas del gobierno marzista, desde que el actual mandatario se resolvió a encarar el punzante problema de la defensa nacional.

Hay, sin duda, motivos más que suficientes para considerar como desconcertante el panorama político, dentro del cuadro que el colega describe.

Pero hay, con seguridad, fuera de ese cuadro, más de un motivo para afirmar que el panorama político está plagado de desconcierto y de confusiones. Más todavía:

Consideramos que, una de las causas principales de que ese panorama se presente así —desconcertante y confuso—, con marcada tendencia a reagravarse, surge precisamente, de ese empeño demostrado por la gran prensa opositora, por limitar las causas del fenómeno, circunscribiéndolas a las últimas determinaciones contradictorias del desgobierno marzista.

Más confusión y más desconcierto que actitudes semejantes —previstas y esperadas en un gobierno desarticulado por su origen y por sus antecedentes— ha producido en la masa ciudadana, la actitud de algunos dirigentes políticos, al meterse de rondón en la "cortina de humo" dede la instrucción miliar obligatoria, prestando apoyo y dando prestigio a un gobernante que nada ha hecho para conquistar, por sus cabales, ni lo uno ni lo otro.

Confusión y desconcierto y grandes, se está sembrando en la masa ciudadana, al prestarse, los mismos u otros dirigentes opositores, a decorar los actos y las "promesas" de ese gobernante, con flagrante olvido de sus grandes culpas pasadas, reagravadas, en muchos casos, por muchas de sus acciones del presente.

Desconcierto y confusión se está sembrando en las masas ciudadanas, al cooperar, abiertamente, con el actual mandatario, cuando éste se decide a combatir a Herrera y sus allegados —cómplices del gobernante hasta la víspera,— como si dentro del herrerismo estuviera todo el nutrido plantel de malandrines de marzo, y sin percatarse, siquiera, de que se está tomando partido en algo que no es, en el fondo, más que una rencilla de compinches, empeñados en obtener, cada uno para sí, la mejor tajada del botín cobrado en el malón de marzo.

Todo ésto ofrece mucho mayor motivo de confusión para la masa ciudadana opositora, que las contradictorias actitudes recientes del desgobierno marzista.

Y es lamentable que se obstinen en no verlo —cuando está tan claramente en evidencia— tantos dirigentes de la oposición.

"El Pueblo" Tacuarembó

LA SOMBRA DE SAENZ PEÑA

EL General, con abundancia de detalles y usando de "su filosofía política" ha explicado al país entero, por qué es admirador, inspirador y defensor de la "ley de lemas".

Pero en este país, de incurables optimistas, los hay a millares que creen que el General, al juzgarse, se equivoca. Y como entienden que la ley es mala, infinitamente mala, y el General es bueno, infinitamente bueno, esperan que cambie la ley sin que cambie el General: que la ley se convierta en el más maravilloso concierto de garantías y que el General sea el soñado Saenz Peña que debe ser.

Y mientras no haga transformación, esperar sonriendo; que la esperanza siempre es bella.

Las Mujeres han Sido Siempre Espías Heroicas

Cómo la joven y bella Anna Chalupkova murió actuando por la libertad de su patria

El nombre de Mata Hari es ya legendario. La atmósfera exótica que envolviera a esta mujer se une en el recuerdo

LAS mujeres son maravillosas espías. En el Servicio de Espionaje contra los alemanes y los austriacos, en Norteamérica, lo mismo que en Europa, desempeñaron, en la pasada guerra mundial, un importante papel.

Entre ellas mencionaré a Mila Jaruhkova, institutriz checa empleada en la casa de una condesa alemana, en Nueva York. A la sazón era yo capitán del Servicio de espionaje Militar checo: logró ocultarnos mucho tiempo su verdadera identidad, y nos enviaba transcripciones valiosísimas y conversaciones que sostenían sus amos con el Embajador de Alemania von Bernstorff. Al mismo tiempo, nos proporcionaba excelentes informes acerca de la labor desarrollada por los agentes alemanes que frecuentaban la casa —entre otros, un maestro en materia de espionaje, el capitán von Rintelen. Trasmitía sus mensajes por conducto de su hermano, José Jarushek, y de una señora Nelson. Cuando los Estados Unidos rompieron sus relaciones diplomáticas con Alemania, Jarushkova tuvo el valor de ir a verme y me ofreció sus servicios como espía.

Era una hermosa joven, dotada de una serenidad inalterable. Ambos sabíamos que la declaración de guerra a Alemania era sólo cuestión de semanas. Al estallar las hostilidades, von Bernstorff, por supuesto, tendría que salir del país.

—¿Qué me aconseja usted que haga?, dijo. Me pongo incondicionalmente a su disposición.

—¿Está usted dispuesta a arrostrar cualquier peligro?

—Es preciso tomar en cuenta el peligro, contestó sencillamente.

Ya tenía determinada la misión que le iba a encargar. La ruptura de las relaciones diplomáticas con Alemania hacía imposible para una persona provista de un pasaporte norteamericano la entrada a aquel país, y por otra parte el portador de un pasaporte austríaco no podía salir de América. Sin embargo, era preciso, como lo comprendíamos el presidente Masaryk y yo, enviar mensajes a nuestros compatriotas en Bohemia.

—¿Cree usted, le pregunté, que podría ir a Alemania con la familia von Bernstorff, y luego a Praga?

No pareció sorprendida por tan peligrosa misión. Diría a la condesa que no podría vivir en un país en guerra con Alemania y Austria. La condesa era una de las mejores amigas de von Bernstorff y podría conseguirle que hiciera el viaje con la familia del Embajador.

Dos días después, fué a visitarme de nuevo:

—Todo está arreglado, me dijo. Figuraré, en los pasaportes, como sirvienta de la condesa von Bernstorff.

Me enteró escuetamente de los hechos y le entregué nuestros mensajes para Praga. Unos días después, se embarcó, según estaba convenido. Los ingleses capturaron el buque en que viajaba y lo internaron en Halifax. Allí, un agente del Servicio de Espionaje Británico se puso en contacto con Jarushkova quien le comunicó algunos informes que había logrado obtener durante la travesía.

Fiel a las instrucciones recibidas, al llegar a Copenhague abandonó a los diplomáticos y se hospedó en un modesto hotel, donde un agente de Londres le entregó los mensajes de Masaryk. Todo se hizo conforme a un plan trazado de antemano hasta que, después de llegar a Alemania, ocurrió un incidente que había de resultarle fatal. Cerca de la frontera de Bohemia subió a su compartimiento un joven que cambió unas cuantas frases de cortesía con ella. Al cruzar la frontera, Jarushkova rompió a llorar. Su compañero de viaje le preguntó que tenía y si podría ayudarla en algo.

Un Paso en Falso

—ESTOY llorando de alegría, dijo, pues regresa a mi patria después de un largo destierro.

Esas palabras bastaron para revelar su carácter de patriota checa, es decir, enemiga de Austria y de Alemania.

En la siguiente estación, el joven bajó al andén y entró a la oficina de telégrafos. Y en la próxima parada, un escuadrón de soldados aprehendió a mi infortunada agente. La llevaron a Praga, donde fué encarcelada. Sobra decir que el joven era uno de esos espías que los alemanes apostaban en todos los trenes, en aquella época.

El Servicio de Espionaje austríaco reconstruyó pormenorizadamente las etapas de su viaje. Se había alojado en Copenhague en el mismo hotel en que se hospedaba un enviado de Masaryk venido de Londres, a quien el Servicio de Espionaje Alemán seguía los pasos. Había tenido varias entrevistas con él. Un testigo demostró que estaba en estrechas relaciones con mi organización. Investigaron su pasado en Bohemia y descubrieron que era hermana de José Jarushek, que había abandonado el país después de que los austriacos ahorcaron, por delito de sedición, a su mejor amigo.

Las autoridades la enviaron a la cárcel reservaada a los prisioneros políticos, en Viena. Un año antes, habían arrestado a la doctora Alicia Masaryk, hija del libertador, y la habían mantenido presa durante varios meses. Jurashkova ocupó la misma celda. Se había iniciado el hambre en Austria. Los carceleros daban a los prisioneros una comida horrible y escasísima. El Servicio de Espionaje aplazó su juicio más de un año con la esperanza de reunir pruebas más convincentes: durante todo ese período, sólo comió pan de maíz mezclado con cebada y sobras de patatas medio podridas.

La Obseción del Fracaso

LA principal preocupación de Jarushkova era no haber podido entregar nuestros mensajes. Le había dado un santo y seña, le había explicado a quiénes tenía que entrevistar, y la había prevenido contra el peligro de tratar ese asunto con cualquier desconocido. Entre nuestros empleados de Praga, figuraba un funcionario de la policía que desempeñaba sus actividades de espionaje con el mayor sigilo. Comunicó a sus correligionarios que estaba seguro que Jarushkova era una de mis agentes. Fuera de él, nadie se atrevió a acercarse a Mila por temor a comprometer toda la conspiración. Así pues, antes de que los austriacos la trasladaran a Viena, fué a visitarla a la cárcel una noche, pronunció el santo y seña, le reveló que era partidario de Masaryk y le pidió que le entregara sus mensajes.

Ella no recordaba su nombre y creyó que se trataba de un espía. "No le conozco, dijo, ni sé de que está hablando".

A medida que se acercaba su juicio, se volvía cada vez más difícil aconsejarla. Entre los veinte diputados checos que figuraban en el Parlamento Imperial, muchos eran abogados; más si uno de ellos la hubiera defendido, probablemente habría arriesgado con ella su propia vida. Muchos eminentes abogados checos que no eran revolucionarios, no se pegaron directamente a tomar en sus manos su caso, pero exigieron honorarios exorbitantes. Por fin un abogado austriaco se ofreció a defenderla. Aunque absolutamente leal al Imperio, creía que cualquier acusado, inocente o culpable, tenía derecho a que se le proporcionara un defensor competente. Sin cobrar un centavo, aceptó el caso. Dijo a Jarushkova que las pruebas en su contra no eran decisivas, y que, a su parecer, los austriacos se concretarían a encarcelarla mientras duraran las hostilidades.

El dolor de haber fracasado, de no haber podido entregar sus mensajes era una obsesión para ella. Hacía mucho que los informes habían dejado de ser útiles. Sin embargo, un hecho relativo a la situación de América era tan importante entonces como en la primavera de 1917.

Un Juicio y la Revelación del Secreto

EL tribunal austríaco no la juzgó hasta julio de 1918. Unos días antes de que compareciera ante la corte marcial, su abogado le entregó clandestinamente unos periódicos. En uno de ellos, leyó que varios diputados checos asistirían a su proceso. Esa noticia la alentó, pues comprendió que aún le sería posible cumplir su misión. No pudiendo entregar en lo particular sus mensajes, haría público el más importante de ellos.

Las pruebas que en su contra poseía el gobierno, resultaron aún más débiles de lo que se había creído. Se me acusaba a mí de ser un peligroso jefe revolucionario, pero no se comprobaba en forma concluyente que Jarushkova tuviera relaciones con mi organización.

Todo salió a pedir de boca, hasta el momento en que llegó ella al banquillo de los acusados. De improviso, sin preliminar alguno, se volvió hacia la corte y dirigió la palabra a los diputados checos. Más tarde, pude leer su discurso en los archivos austríacos de Viena, que se hallan ahora en poder de los alemanes. Puedo citar sólo breves pasajes de él, que revelan su elocuencia y su vigorosa personalidad. Estaba flaca y demacrada. "Pero, me dijo una persona que la vió, su alma brillaba al través de su cuerpo, como una llama al través de una pantalla".

En su discurso dijo, más o menos, lo siguiente:

"Se me acusa de espionaje y de sedición

rica con el propósito de investigar. Además, nada hay aquí que valga la pena de investigarse, ni soy sediciosa, puesto que vine a servir a mi patria que es Bohemia.

"Checos, les traigo un mensaje de nuestro gran adalid, Masaryk. Les revela la verdad, que sus enemigos les han ocultado. Sus compatriotas están peleando por ustedes. Cuando salí de América, 120,000 soldados checos combatían en los frentes aliados, y su número aumenta de día en día. Los aliados nos han prometido la libertad, si ganan la guerra. Y la ganarán. A pesar de los que les digan sus opresores, el presidente Wilson es su amigo. Los periódicos anuncian que los Estados Unidos nada pueden hacer, en favor de nuestra causa. No es cierto. América tiene empeño en esta guerra. Arrojará en ella, si es preciso, hasta su último barco, su último soldado, su última onza de oro. Alemania y Austria no podrán resistir. Después de la guerra, desaparecerá el Imperio austro-húngaro y surgirá una República checa. La larga noche casi ha terminado. Conserven su valor, hasta el amanecer".

Condena. Salvación. Olvido

CUANDO se sentó, en medio de un profundo silencio, todo el mundo menos ella, sabía que había firmado su sentencia de muerte. Los jueces sólo pudieron reconocer su culpabilidad. La condenaron a morir ahorcada. El juez pronunció el veredicto inmediatamente, sin deliberar.

La Jurushkova no se inmutó. La llevaron a una antesala: según la costumbre austriaca, se autorizó a sus amigos para que la visitaran. G. Haberman, editor y veterano revolucionario checo, arriesgó su libertad y fué a verla. "Quería consolarla, dijo más tarde, pero ella fué quien me consoló. Se hallaba en un estado de exaltación patriótica. No me ahorcarán, dijo. El presidente Wilson no lo permitirá. Pero si me matan, me siento feliz de dar mi vida por mi patria".

Su abogado obtuvo una apelación por un vicio de forma en los procedimientos. Así pudo aplazar la ejecución. Haberman y su grupo lograron comunicarse conmigo en el Cuartel General de Chaumont, Francia. Inmediatamente, cablegrafié a la Casa Blanca y al Departamento de Estado, solicitando una intervención.

Mademoiselle Docteur, la espía alemana, llegó a ser la más grave preocupación del comando aliado en la pasada guerra mundial

MILA JARUSHKOVA, en el tren que atravesaba la frontera, entrando en Checoeslovaquia, no pudo contener lágrimas de alegría por el regreso a la patria. Esto fué su perdición. Alguien viajaba con ella; alguien que hizo uso del primer puesto telegráfico para poner sobre aviso al contraespionaje austriaco.

El presidente Wilson se dirigió al Emperador, por conducto del Papa. Von Bernstorff intervino también en su favor, según me han dicho: lo creo posible, pués de todos nuestros enemigos de la pasada guerra mundial, es el que más respeto y admiro.

Los austriacos no podían conmutar la sentencia, sin comprometer su prestigio. La encerraron en la celda reservada a los condenados a muerte y la dejaron allí con su sentencia pendiente. Trataron de ponerla en libertad, por amnistía, al final de la guerra. Oficiosamente, notificaron todo esto al Vaticano, pero no a Jarushkova. Durante varios meses, permaneció en su celda solitaria, creyendo siempre, cuando oía un ruido de pasos en el corredor, que se acercaba el sacerdote y el verdugo.

El Imperio Austro-Húngaro empezó a derrumbarse a fines de octubre de 1918. El Emperador Carlos, en uno de sus últimos decretos, ordenó que se pusiera en libertad a todos los prisioneros políticos. Pero los checos estaban tan preocupados por su revolución, que nadie se acordó de Jarushkova.

Varios meses después, su abogado alemán pasó por casualidad cerca de su celda. Obedeciendo a un impulso, preguntó si su cliente había salido de prisión después de la amnistía. Jarushkova estaba todavía en la cárcel, le contestaron. Los archivos de su causa se había perdido en la inextricable confusión de aquellos días. Era una ruina, desde el punto de vista físico y moral. El abogado logró que le devolvieran la libertad. Vive aún hoy en día y goza de buena Salud. Si hubiera muerto en el patíbulo o en la cárcel, tal vez se hubiera convertido en una gran heroína nacional. En cambio, ahora, casi nadie recuerda su nombre en Checoeslovaquia.

JURASHKOVA no fué mi último agente femenino en Praga. Cuando Norteamérica declaró la guerra a Alemania, en abril de 1917, Austria-Hungría rompió sus relaciones diplomáticas con aquel país; sin embargo Wilson demoró la declaración de la guerra al Imperio austro-húngaro durante ocho meses. Teníamos la esperanza de que el personal de la Embajada austríaca permaneciera en los Estados Unidos hasta que se declarara la guerra a su nación. Pero a fines de abril, supimos que saldría de Norteamérica en el próximo barco disponible.

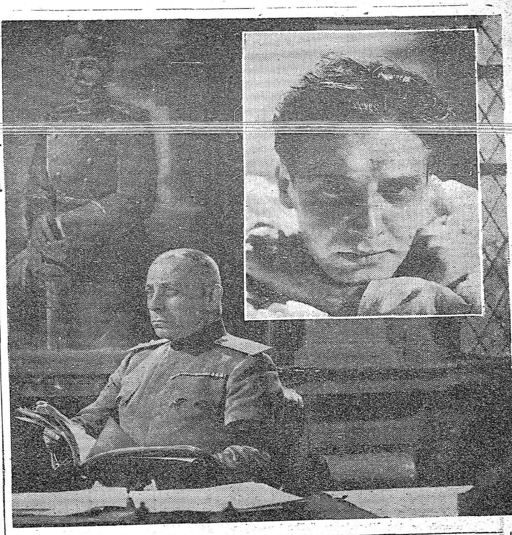
Con el objeto de informar a los checos de Praga acerca de los últimos acontecimientos ocurridos en los Estados Unidos, traté de introducir un mensajero en el personal de la Embajada austriaca.

Era preciso tomar una decisión rápida. Una mujer, Anna Chalupkova, me pareció que sería la mejor para misión tan delicada. Sus padres vivían solos en Bohemia, pues sus hermanos se habían alistado al ejército austriaco. Tenía entonces 18 años: era una joven tímida y reservada, que inspiraba el deseo de protegerla, por su extremada juventud y su frágil apariencia; pero su alma parecía formada de acero y fuego.

Era novia de uno de nuestros más valerosos agentes, el cual se proponía, después de realizar su misión en los Estados Unidos, alistarse en la legión checa que combatía en Francia. Los dos jóvenes estaban perdidamente enamorados. Pero amaban con igual entusiasmo la esperanza de una Bohemia libre. Ambos se habían entregado en cuerpo y alma a nuestra causa.

No tenía relaciones con alemanes o austriacos. Había, pues, que encontrar algún ardid. Durante dos días Anna Chalupkova se hospedó en mi casa y ensayó, como una actriz, un argumento dramático y conmovedor. Ante un espejo, representó una escena en que se echaba de rodillas y lloraba sin consuelo. Cuando logró el realismo requerido, fué al Consulado sueco —pues Suecia se había encargado de los asuntos de Austria— y suplicó al cónsul que le enviara a Bohemia con la Embajada austriaca.

Los suecos demostraron buena voluntad en acceder a su súplica, pero se necesitaba el consentimiento del Embajador austríaco. No pudo obtener una entrevista personal con dicho diplomático, y hubo de presentar una solicitud por escrito. Todos la ayudamos a escribir una carta enternecedora. Dos días antes de que zarpara el barco, los austriacos le dieron una respuesta favorable. El consulado sueco le otorgó un pasaporte semejante a los que daban a los diplomáticos, al salir de un país en guerra con el suyo.



Los dramas del espionaje ejercen una particual fascinación en el público. Han provisto de miles de argumentos a la novela y al cine.

Un Final Trágico

LOS dos novios habían, pues, arriesgado sus vidas en aras de su ideal. En el mejor de los casos, no volverían a unirse hasta el fin de las hostilidades. Quisieron casarse antes de la separación. La oficina encargada de expedir actas de matrimonio comunicó el nombre de los novios a la prensa, que lo publicó al siguiente día. Los austriacos sabían que el joven era un agente de espionaje. Si alguien en la Embajada austriaca, hubiera visto el anuncio de la prensa, habrían negado a Chalupkova el permiso de embarcarse o, lo que es aún peor, la hubieran arrestado al llegar a Austria.

La víspera del viaje, nos reunimos en un pequeño departamento situado en la Lexington Avenue, donde solíamos ir antes con los miembros del Servicio de Espionaje Ruso. Lo habíamos decorado con flores y se había preparado una cena. Allí, en nuestra presencia, Chalupkova y su novio celebraron sus bodas. Expedimos un certificado, que todos firmamos como testigos. Luego nos sentamos alegremente en torno de una mesa donde se había servido una excelente cena, y los dejamos en el departamento.

Los diplomáticos austriacos tuvieron muchas atenciones para con Chalupkova. En los cambios de trenes, le ofrecieron sus automóviles particulares. Al llegar a Viena, hicieron que una escolta especial la acompañara a Praga. Después de pasar unos días en esa ciudad, tomó el tren para Pilsen, donde entregó sus mensajes a Haberman.

En el periodo caótico que siguió al armisticio, hice el viaje a Praga con el objeto de comunicar a mis correligionarios un informe americano. Llevaba a Chalupkova noticias de su marido, quien no había muerto en la guerra. Por aquel entonces, el hambre se había adueñado del país, y me sorprendí al ver a mi agente: todo, en ella, revelaba un estado alarmante de aniquilmiento. A duras penas, logré que me confesara su situación. Estaba sin empleo, y sus padres a veces no tenían con que comer. Traté de darle un poco de dinero.

Lo rehusó firmemente y me dijo: "Soy pobre, y mi única riqueza es el recuerdo de lo que hice por mi patria. No quiero echar a perder esa felicidad, aceptando una remuneración a cambio de mis servicios."

Más tarde, conseguí que recibiera en forma indirecta, como préstamo de un amigo, una suma por cierto muy pequeña. Le di también cartas de recomendación, para personas influyentes que podían encontrarle trabajo. Luego, mis obligaciones militares me forzaron a salir de Viena. A mi regreso, supe que Chalupkova estaba muy enferma en la sala común de un hospital. Le conseguí un cuarto privado y envié a su cabecera al mejor médico que pude encontrar. Era demasiado tarde. Murió —de agotamiento, estoy seguro— una semana antes de que su marido, por fin desmovilizado, llegara a Praga.

Diez años después, cuando el gobierno checoeslovaco le otorgó una condecoración póstuma, todo el mundo conoció su historia. Los checos de Norteamérica erigieron un monumento sobre su tumba, y todos los aniversarios, hasta la invasión alemana de 1939, la adornaron con flores.

☆

LEEMOS Y COMENTAMOS TELEGRAMAS DE LA SEMANA

LOS INTELECTUALES FRANCESES

Un fenómeno característico de la transformación de Europa es que sus diversas literaturas, tan florecientes en la época moderna, van apagándose. No conviene precipitarse en juzgarlo. La ciencia y sus técnicas no periclitan en los nuevos regímenes europeos. En cambio, las literaturas rusa, alemana e italiana, evidentemente, no son lo que fueron antes de 1914, ¿Qué sucede ahora con la literatura francesa? Aparte de algunas publicaciones de carácter político, sólo se han lanzado libros preparados con anterioridad. Las revistas literarias han dejado de aparecer, salvo la "Revue des deux mondes". que aparece también más política que literaria. Lo que se llama vida literaria refúgiase en las hojas semanales del "Fígaro Literario", y en ellas los escritores tienen que defenderse porque han sido, a su vez, acusados de responsabilidad en el desatre de la guerra. Una gran encuesta abierta en esas hojas, bajo el título "¿Qué será la literatura de mañana"?, ha planteado el debate preguntando a los literatos: "¿Iba nuestra literatura por camino falso antes de la tormenta". En este caso, ¿es necesario su enderezamiento?" En realidad, es el problema de la libertad en literatura y propugnan su libertad, pero con argumentos demasiado conocidos y poco renovadores. Sin embargo, la dignidad del literato francés queda en estos momentos a salvo.

Corpus BARGA

☆

EL APOCALIPSIS

De Los Angeles nos informa la U. P. que los dirigentes de una secta religiosa llamada "Egeo Sum" defraudaron a un millón de adherentes, en un total de tres millones de dólares, haciéndoles retirar sus fondos de los Bancos para obtener con ellos la gracia de quedar a cubierto de las enfermedades, la vejez y la pobreza.

Se trata de la viuda de Guy M. Ballard, fundador del *culto en cuestión*, y de un hijo de ambos, que se apodaban "Juana de Arco" y Lafayette" respectivamente.

Lo raro es que los defraudados hayan tratado de ponerse a cubierto de las plagas antes dichas, predicciendo los dirigentes del "Ego Sum" el fin del mundo para fecha próxima.

Los infelices se han querido asegurar sanos, jóvenes y ricos para asistir al espectáculo apocalíptico del fin de este mundo de vivos y de zonzos, tantas veces anunciado.

A este respecto es interesante conocer la casuítica retorcida del abogado defensor "No hay modo de demostrar —dice— la falsedad de que sostengan mis defendidos, puesto que es imposible decir con verdad si el fin del mundo está cerca o no." ... ...

...A decir verdad, habría que contratar al tal abogado para que desde nuestra oposición defendiera al general —arquitecto— Presidente. En este caso, la defensa se apoyaría en la buena fe del acusado, como ocurre en Los Angeles.

Y lo de "los angeles" va sin punta. Conste.

La Tierra de Nadie

RUMANIA Y LOS PEQUEÑOS SIMBOLOS

CON motivo de una firma bastante frívola que pusiera Arturo Douglas en carta dirigida a Oscar Wilde —que por entonces posaba de Jesucristo en la cárcel de Reading—, el extraordinario escritor inglés hizo esta reflexión: "Los grandes símbolos pueden no significar mucho; pero los pequeños símbolos hacen terribles revelaciones."

Aplicando la frase a los sucesos europeos, recordamos un hecho anterior a Munich, creemos, un pequeño hecho fugaz que fué noticiado por las agencias telegráficas *sin mucho entusiasmo ni énfasis*.

Cuando en el Parlamento Británico Mr. Chamberlain se dispuso a anunciar cuáles eran las naciones de Europa a las que Inglaterra incluía en su sistema de garantías, un ministro extranjero en Londres —juraríamos que fué el de Turquía—, olvidó las buenas maneras diplomáticas y se lanzó escaleras abajo del hotel donde residía, a medio vestir, para buscar desesperado por las calles el "cab" salvador, el "cab" inmortalizado por la neurastenia de Sherlock Holmes y por los olvidos del citado Wilde, para llegar a tiempo a la Cámara y obtener para su país la garantía de Gran Gretaña.

Desde meses atrás la guerra se anunciaba como inevitable. La política de Hitler, una política de romper los ojos, no tenía otra salida que la guerra. A fuerza de esperarla de un día para otro, la gente se fué acostumbrando a vivir en la víspera de la catástrofe y los sucesos de más grueso significado llegaron a ser nada más que movimientos normales en un mundo que continuaba viviendo contra la frontera de la muerte. ....

....Y recién en ese diminuto suceso pintoresco, en ese ministro que corría sin cuello y en zapatillas por una calle londinense, pudimos ver, inequívoco, sin niebla de de esperanza, el rostro asomado de la guerra. ....

....La víspera había pasado ya y nada sería capaz de contener la noche y la sangre que amenzaban a Europa. Frente a toda palabra de confianza, a los anuncios de conferencias, pactos y acuerdos, recordábamos al hombre en ropas de entre casa, puesto en la calle por la angustia y la desesparada voluntad de llegar a tiempo.

Hoy, después de 15 meses de guerra, recordamos haber escuchado distintas voces que anunciaban el caos para Europa, la locura y un demoníaco desenfrendo fuera cualquiera el resultado de la lucha.

Para valorar estas siniestras profecías, se empleaban cifras y cálculos. Se media el crecimiento del hambre, la rigurosidad del bloqueo; el derrumbe de la economía de los países en guerra. Llegamos, después de haber vivido en la víspera de la lucha, a la víspera del caos. Estado normal, ya, al que uno termina por acostumbrarse como se acostumbrara el otro.

Pero ya el desorden acaba de espiar a Europa. Su *mueca de loco furioso se ha mostrado sin pudores* en estos días de matanza incontraloreada que ha vivido Rumania. Porque a pesar de todo lo que pueda comprenderse en los sucesos rumanos, más abajo de las razones políticas, de los móviles inmediatos, está muesqueando el rostro ansioso e idiotizado del gran desorden.

Las palabras se ofrecen sin reparos sobre la mesa en que estamos trabajando. Se puede hablar de bestialidad, rencor, furia, sangre, instinto. Se puede amasar un par de columnas macizas para explicar y conmover con los asesinatos en las cárceles rumanas.

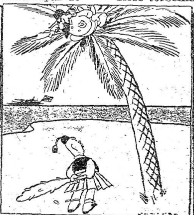
Pero se trata de que el caos está ya en el mundo, asomando recién en Europa. Y esto sucede porque cuando los hombres sienten que no hay salida posible y la palabra destino se ha hecho absurda, abrazan el sin sentido de la vida y se pierden en él, ciegos en un rabioso torbellino de odio y de cobardía.

"RETIRADA ENVOLVENTE"

El parte de guerra del Comando Italiano, dice: "Todo corre bien". — (De los diarios)

BENITO. — ¿Qué es lo que lleva el de atrás en la mano?

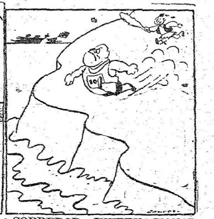
ADOLFO. — Debe ser un presente griego.



EN LA PALMERA

El Duce dijo: "La moral del ejército italiano en Grecia, es muy elevada"

EL GRIEGO. — Y tan elevada está, que no hay medio eficaz para hacerla bajar.



CORREDOR INTERNACIONAL

"Cuando comienzo una cosa, no me para nadie" (Del último discurso del Duce).

EL GRIEGO. — Pará che!

BENITO. — No puedo; tengo que dar la vuelta al mundo.

Similitudes y etc.

Las necesidades de índole política que han obligado la colaboración entre los estados europeos, están invadiendo el continente americano.

La situación estratégica del Río de la Plata obliga además a un entendimiento más estrecho entre las repúblicas que él separa.

Atento a ello, los cancilleres Dres. Guani y Roca, iniciarán muy pronto las entrevistas relámpago similares a las que nos han abrumado, por su frecuencia y por sus efectos, desde Europa.

Es claro que no serán similares en todo.

Por lo pronto, en Europa, estos últimos tiempos, los cancilleres se han trasladado en trenes blindados, y se han visto rodeados de una turba aparatosa y regimentada de policías y otras yerbas.

Los Dres. Guani y Roca se verán sí rodeados por la hierva o sea el pastito de un gran establecimiento de campo del Uruguay, pero sin aparatosidad moderna.

El Brenero de estos cancilleres criollos será pues la estancia del Sr. Araon Anchorena. Las consideraciones políticas se efectuarán entre sorbo y sorbo de mate al compás de las bordonas y en los altos que se hagan en los altos que se hagan en las cacerías.

Tenemos entendido que el clima será de paz y que las conclusiones de la entrevista serán marcadamente pacifistas.

Pero; ¿hay o no hay bases?

LA MISION PREBISCH

DESDE hace tiempo se viene diciendo que el fracaso o el buen éxito de la misión argentina Prebisch está supeditado a que haya o no bases en los países del Sur para que Norteamérica pueda defenderlos.

Lo cierto es que las negociaciones marchan com lubricadas con arena. Hoy ya se muestra un poco más de optimismo en los telegramas. Se dice que los acuerdos económicos serán concretados muy pronto.

Hay varios motivos que permiten poner este dichoso final para los afanes argentinos. Y, entre ellos, las noticias llegadas de Washington destacan que "hay indicios de que los países americanos se agrupan más estrechamente en lo que concierne a la defensa futura."

No se necesita exceso de malicia para leer entre líneas. Los yanquis tendrán sus beses en Sud América; parecen dispuestos a cualquier sacrificio con tal que les sea permitido protegernos y, de paso, civilizarnos un poco.

Nada justifica que nos veamos privados de los largos y reiterados beneficios que han desparramado los EE. UU. en los pueblos del Caribe.

Iniciamos en este número la publicación del estudio que elevara al Directorio del Partido Nacionalista Independiente el miembro del mismo, Dr. Antía Errandonea.

Nuestra posición sobre el problema del lema es ampliamente conocida; no obstante ella, damos este trabajo en mérito a los prestigios y dotes inletectuales de su autor.

Escribe:

Antia Errandonea

Momento Actual del Nacionalismo

Señor Presidente:

Creo que el momento actual que vive el Partido es realmente serio y ha de ser de fundamental trascendencia la resolución que se adopte. Siento verdadera preocupación por él, y lo peor, para mí. es que tengo la impresión de que, cualquiera sea esa resolución, no ha de conformar a todos para mantenernos fuertes y unidos como hemos estado hasta hoy, frente a la dictadura y a la situación legal que le ha seguido y que nos creara el ignominioso golpe de Estado.

El Partido está dividido en tres tendencias y cualquiera de ellas que predomine ha de producir desconciertos, disconformidades, apatía o indiferencia para la acción, que ha de mermar, en definitiva el caudal electoral efectivo, de que dispone o podría disponer.

No acepto como solución ,en ninguna forma, la abtención. No la admito como finalidad. Para combatir la situación creada y fortificar nuestro Partido, no lo podemos condenar a la inacción; sin embargo, temo sea esa la consecuencia a que nos lleven las dos tendencias planteadas y las opiniones que hemos recogido de dirigentes de campaña en la reunión celebrada, con Presidentes de *las Departamentales*.

La opinión predominante, la de doce Departamentales, es la de que aspira a votar con el lema Partido Nacional, siempre que ello no suponga **ACUMULAR VOTOS** con el herrerismo. Como esto no es posible debemos aceptar como conclusión que aceptan adoptar el **NUEVO LEMA**, como partido accidental, como solución transitoria, y con la esperanza, se ha dicho, de obtener de inmediato, el reconocimiento del lema que tenemos y que se nos desconoce, el que legítimamente nos corresponde. El primer paso de nuestros Representantes, dijeron, será obtener el reconocimiento de nuestro lema.

Tres Departamentales se han manifestado, por unos u otros motivos, por la abstención y el resto, no ha dado su opinión.

Esa situación es ya de por sí angustiosa y alarmante. Luchar con el herrerismo con la abstención en tres Departamentos o con el espíritu predominante de la abstención en ellos, implica una situación de desventaja, desmembramiento o división que no podemos dejar de lamentar y que confiamos en que hemos de poder reducir venciendo esas dificultades.

La opinión de la mayoría de las Departamentales, es para mí equivocada. Es equivocada en sí y en sus esperanzas y perspectivas de futuro.

El Nuevo Lema Será Permanente

Lo de **PARTIDO ACCIDENTAL**, como provisorio, pasajero, y simple medio de llegar en futuro no lejano al viejo lema, es un engaño.

De accidental, no tendrá más que el nombre. Impuesta la resolución de nuevo lema, tendremos que llenar y cumplir los requisitos del Art. 11 de la Ley de Lemas de 1939. Constituímos así un Partido Nuevo que dejará de ser accidental para serlo permanente en cuanto hayamos concurrido a la primera elección (Atr. 12 — Ley de 15 de Enero de 1937)

No Podemos Después Invocar el Lema Partido Nacional

Abandonado el viejo lema no lo podremos invocar siquiera de palabra, sin incurrir en delito, castigado por la Ley de Lemas de 1934, (Art. 4), Pág. 204) penas que pueden ser hasta de seis meses de prisión, y perderemos además, todos los atributos, emblemas, insignias, escudos y bienes que han pertenecido a nuestro Partido (Ley 11 de Diciembre de 1935 Arts. 6 y 7 Pág. 207).

El día que resolvamos la inscripción del nuevo lema tendremos que sacar de nuestra puerta nuestro escudo y la bandera, no tendremos siquiera la libertad de las sociedades ilícitas, y no la tendremos porque existiendo más interés y mayor pasión, ya se encargarán los herreristas de denunciar y perseguir a los correligionarios que indebidamente invoquen su nombre; los propios autores de la ley, los que se erigieron en dueños y señores del Lema, encontrarán la vía fácil para aplicar sanciones que podrán y tratarán de hacerlas efectivas, no diré contra nosotros, sino que contra meritorios y dignos correligionarios que puedan hallar desamparados; más dignos que ellos, fuera de toda duda de llevar e invocar el nombre del Partido, y a quien nosotros no siempre estaremos en condiciones de defender o de evitarles esas molestias a no ser con discursos y palabras o protestas por la prensa, que muy poco o nada los ayudarán. Cuanto más digno, más meritorio, más prestigioso y más humilde sea ese correligionario, mejor se prestará a la saña, inquina y prepotencia herrerista para hacer sufrir en él la iniquidad de la Ley.

Y lo doloroso de todo esto será que nosotros mismos le hemos creado esa situación a nuestros correligionarios al arrastrarlos al cambio de Lema y renunciar, actualmente, al que legalmente nos corresponde.

No Podremos Volver a Nuestro Lema

En cuanto a lo esperanza de que pasada la elección podremos obtener el Lema, resulta tan ingenua como equivocada, y tenemos que decir desde ya toda la verdad.

¿Cómo lo vamos a conseguir? Qué perspectivas más fundadas que hoy, tendremos después, pasada la elección? Qué podrán *conseguir*, 8 10 o 20 de nuestros diputados? No podrán conseguir nada. Ese número por sí solo no representará nada en la Cámara.

Podríamos acaso cifrar esperanzas en que los batllistas que hubieren salido electos acompañen o faciliten la acción de nuestros diputados, pero tampoco es lógico concebir dicha esperanza porque resuelto el problema para el Partido Colorado, concurriendo a esta elección bajo el mismo lema, no tienen ningún interés en propiciar o facilitar la sanción de una Ley que modificara la Ley de Lemas; existiría por el contraria el interés de consolidar y fortificar al Partido. El Partido Colorado, — en parte autor de dicha ley, — no tendría interés ni conveniencia, en modificarla y aunque el Batllismo por sí solo nos acompañara, nunca se obtendría la mayoría necesaria de dos tercios, en ambas Cámaras, para obtener su sanción.

Otro Podría Inscribir Nuestro Lema

No se necesita mucha imaginación para pensar que, inmediatamente de constituído el nuevo Partido o adoptado el nuevo Lema. habrá quien trate de aprovechar indebidamente el prestigio de nuestro Lema; el mismo herrerismo tendría interés en hacer inscribir por alguno de los grupos que lo acompañaron en el golpe de Estado y que son hoy más o menos disidentes, qué diríamos o qué haríamos si Otamendi, Olassa u otro cualquiera inscribe el Sub - Lema que nos corresponde y pertenece? Y más adelante, dentro de unos años, cómo íbamos a desalojar de dicho lema a quienes lo disfrutaran en propiedad y de acuerdo con la Ley?

Por otra parte, la Ley de Lemas de 1939 nos reconoce como una fracción independiente del Partido Nacional, e inscripto el Sub - Lema, disfrutaríamos de los mismos derechos que ellos. Si renunciamos a ese derecho o lo abandonamos, si inscribimos el nuevo lema, cómo habríamos de volver de nuevo al Partido Nacional ya que esa es la aspiración unánime y el deseo de todos? No nos quedaría otro camino que volver buenamente, mansamente, a solicitar se nos admitiera dentro del lema, que entonces sí pertenecería pura y exclusivamente de hecho y por derecho, al herrerismo. Tendríamos, en el mejor de los casos, que tratar con ellos, o solicitarles el derecho para el uso del sublema (Art. 3 de la Ley de Mayo de 1939).

Nos nos queda otra camino, si queremos conseguir o conquistar al lema, que defenderlo contra el herrerismo, obteniendo la mayoría del electorado y yendo por el único camino que nos reconoce la ley con todas sus limitaciones, imposiciones, arbitrariedades, aceptando la acumulación

Hoy la Ley de Lemas nos reconoce como fracción del Partido Nacional; no tenemos que pedir ni mendigar nada; inscripto el sub-lema, tenemos los mismos derechos que el dueño del lema, pero si renunciamos a él ,constituyendo el nuevo Partido, hemos dejado legalmente de pertenecer al Partido Nacional y sólo podríamos volver a él en la dolorosa situación a que me referido.

El Lema Actual, sin Acumular, es Imposible

Por otra parte, la opinión de poder mantener el lema sin acumulación de votos, resulta imposible. Admito la resistencia o repulsión que se siente al acumular votos con el herrerismo; y en ese sentido todos la compartimos. como expresión de sentimiento, como reacción contra los que vendieron y traicionaron al Partido, contra los que intervinieron en el golpe de estado, *contra los que se declararon soldados tranquilos del dictador*, y es necesario admitirla, además como consecuencia de la Constitución que dictaron en 1934 la Ley de Lemas de Mayo de 1934, y la ley que acuerda personería Jurídica a los Partidos del 11 de Diciembre de 1935. Los herreristas por dichas Leyes eran dueños del Partido y del lema. Teníamos que pedírselo para usarlo, *teníamos* que reconocerlos como tales dueños y someternos. Contra ello reaccionamos, pero es preciso reconocer que en cierto modo, la Ley de Lemas del 39, atenuó o modificó en mucho esta situación.

Con Herrera y su grupo no queremos nada; no queremos confundirnos con ellos; no queremos mezclarnos; del herrerismo, todos nos separa. En esto, estamos todos, absolutamente de acuerdo. Discrepamos únicamente, en la manera de combatirlo. de derrotarlo, de destruirlo y no es seguramente abandonando el lema y dejándolo en su poder que lo conseguiremos.

Todos sentimos el mismo repudio por la acumulación de votos bajo el mismo Lema, a todos nos impone la misma violencia, y se nos ha de hacer el honor de creernos sinceros al expresarnos así; no queremos absolutamente nada con el herrerismo, pero en el dilema terrible que nos coloca la Ley de Lemas, entre admitir la acumulación de votos con el herrerismo o renunciar a nuestro lema querido y glorioso, sacrificio por sacrificio, entre éste último que sería voluntario, y aquél, que se nos impone, optamos por la acumulación y dedenferemos al lema y al Partido.

No Sacrificamos Ningún Principio al Acatar la Ley

Se dice que esto es claudicar, que es abandonar y sacrificar todos estos años de lucha; que es favorecer y unirnos al herrerismo, que perdemos autoridad moral, que ataca nuestro decoro y altivez cívica.

Nada de esto es exacto y verdadero. No tenemos libertad para pronunciarnos en uno u otro sentido; perderíamos autoridad moral si fuéramos a tratar directamente con el herrerismo, o si entráramos en componendas electorales, si fuéramos a soluciones de común acuerdo. No se trata de combinaciones electorales, como se ha dicho. Se trata únicamente de aceptar una imposición legal antes que seguir otro camino que implica nuestro completo y estéril sacrificio, en provecho exclusivo o beneficiando al enemigo que tratamos de combatir.

(Continuará en el próximo número)

TEATRO

☆ F. Espínola (hijo)

Constataciones Amargas

TOCA a su fin la temporada teatral. Los espectáculos languidecen, si cabe. La semana pasada, aquella no ofreció novedades dignas de tenerse mayormente en cuenta. Y esta calma permite tender la mirada hacia lo que va del año y sacar conclusiones que, por cierto, no pueden resultar mas desoladas.

Hemos estado a merced de un espíritu exclusivamente comercial, que no tuvo ni el mérito de un vuelo audaz de esos que suelen hacerse perdonar su intención cuando elle no lesiona demasiados intereses primordiales.

Tan mezquino como torpe, ha llevado en el pecado su penitencia. Y económicamente no fueron fructíferas tampoco la mayoría de las actuaciones.

Nadie ha salido contento, pues. Ni empresarios , ni elencos, ni público, ni crítica. Y como no se advierte reacción alguna en Buenos Aires, centro proveedor de nuestro teatro, donde han sucedido las cosas en idéntica forma, nosotros seguiremos padeciendo una situación que no condice con el grado de adelanto cultural que se proclama a voz de cuello a la menor *oportunidad presentada y, asimismo*, cuando no se presenta la oportunidad.

Cuasi murgas dislocadas, bajo el membrete de conjuntos de arte folklórico; compañías de comedias a base de una primera figura cierto renombre y un conjuto reclutado a último momento entre lo que va quedando por inepto a la espera de cualquier contrata siempre salvadora por menguada que sea; escelentes elencos con un repertorio anodino para cuyo desempeño bastarían simples aficionados; revistas que se suceden desde hace años idénticas unas a las otras, todo esto en salas que en otro tiempo gozaron de legítimo prestigio y donde, años atrás, nadie hubiera supuesto que iban a sentar allí sus reales el mal gusto, la idiotez, cuando no la audacia sin barreras.

Salvo raras excepciones, nada noble, nada con sentido honrado de la vida y el arte alentó en nuestros escenarios. Vivitos tejiendo escenas , remendando actos, zurciendo personajes ya archivados en cualquier región de la tierra donde el espíritu mantiene alguna prerrogativa; intérpretes adocerados que realizan su labor con menos expontaneidad que el mozo de café sirve a su centésimo cliente de la noche, y un público desafecto la mayoría de las veces, que merecería la única mención elogiosa a otorgarse si no fuese que las *pocas ocasiones en que se le ha visto* agolparse con entusiasmo fué allí donde se colmaba la medida de *lo bobo o lo torcido*. crearon y mantuvieron una atmósfera en la que *cuesta estar las dos horas y pico* de duración de un espectáculo.

No vamos a pretender que las temporadas se cumplan a base de obras fundamentales. *Esto no sucede en ningún país del mundo.* Una gran parte de la creación teatral es necesariamente efímera y tiene por único objeto, santo objeto, también, el distraer, el provocar emociones superficiales, que el espectador olvida al regresar a su casa. Todo no fué "Prometeo" entre los contemporáneos de Equilo, ni "La vida es sueño", ni "Lear", entre los de Calderón o Shakespeare. Junto a "Los intereses creados", "Seis Personajes" o "El Poder de las Tinieblas", estallaron como fuegos de artificios, brillaron un momento y se extinguieron para siempre miles de obras destinadas a interesar, circunstancialmente, lo más externo de la conciencia colectiva.

Pero esto de entre nosotros es otra cosa. Es lo que no puede mantener la atención, es lo que debe fastidiar, es lo que tiene, en ocasiones, que provocar desagrado. Y es lo que, en algunas oportunidades, tiene que sublevar el ánimo porque atenta contra la buena educación elemental; contra el pudor, no ya de las mujeres, sino también de los hombres.

Y mientras no exista en nuestro público aburrimiento, fastidio, desagrado, indignación, resueltamente manifestados, pocas esperanzas podrán alentarse de una renovación de la escena. Y no será desde el teatro donde se conseguirá iniciar la reacción con eficacia duradera.

Un problema general de cultura es el que debe ser resuelto, problema éste, que necesita a su vez, que se aborden otros, previamente.

Por Homero Guglielmini

LUIGI PIRANDELLO

La estética romántica y naturalista hizo suyo este postulado fundamental: el teatro consiste en la *fijación* de caracteres y de tipos, y la ación dramática surge de su conflicto. [illegible] manente moviliza los personajes y los *arrastra* hacia desenlaces fácilmente conjeturables. En un caso, ese *fatalismo* asume las apariencias de la libertad, adquiere un acento patético; he ahí el teatro romántico. En el teatro naturalista ese *fatalismo* quiere asumir una explicación biológica. Pero el *Otelo* romántico y el Osvaldo ibseniano, ambos llevan inscriptos en su propio temperamento, en su propia voluntad — libre o no— *la fórmula trágica* de su destino. Toda la frondosa *fauna teatral que ha poblado los* escenarios desde Shakespeare hasta nuestros *días, se nos* evidencia con un matiz común que permite *clasificar los personajes* dentro de una especie homogénea: son TIPICOS. *Es decir, su* esenciabilidad, su razón de ser,

consiste en ser lo que son: Otelo, celoso, Macbeth, arrepentido, Ofelia, frágil, Falstaff, apasionada, Osvaldo, degenerado. El teatro, salvo en algunos incongruos y precursores —Hamlet, Segismundo, Lorenzaccio, forasteros de la escena romántica— nos dió tipos, malos o buenos, tiernos o foscos, amables o agrios, enamorados o insensibles. A esa cualidad de ser típicos, de ser en cierto modo esquemas psicológicos vivos, a esa cualidad ejemplar y simbólica, llamósele CARACTER en la retórica corriente. Carácter: cualidad del personaje de parecerse *a sí mismo en todos los instantes*, invariabilidad, impasibilidad. En ese *sentido*, los personajes, en el teatro moderno, concentran *dentro de sí, en potencia*, la acción integral. Virtualmente, el drama *termina en* el momento en que el cortinaje se abre. El hecho de ser Otelo celoso, crédulo y explosivo, concentra el drama de su personalidad de manera tan absoluta, que lo engulle y absorbe. La tragedia futura está comprimida en el ánimo de Otelo como un resorte

enrollado; basta que la cuerda esser Otelo celoso estriba la potalle en ese pobre corazón impetuoso, para que la acción se dispare por *sí misma*. En ser Otelo celoso estriba la posibilidad misma del drama; y en ser Desdémona dulce y sumisa, también, y en ser Yago tal como es, perverso e intrigante. Y ésa es la posibilidad *de la acción*. porque ése es precisamente el PATHOS *intrínseco a cada* personaje: Otelo sufre, padece y sangra, *porque* es celoso, y *porque* no puede variar, porque tal es *su condición humana ineluctable*. invariación que lo encadena sin *remedio a su inmante destino*.

Todo el teatro clásico-moderno *está edificado* sobre esa concep-

ción: es, en una palabra, un teatro inmanente (a la inversa del teatro clásico-griego, que fué un teatro trascendente). Y cuando no es eso, se convierte entonces en un teatro retórico y formalista, o abstracto, como el teatro calderoniano. El naturalismo y el mal llamado realismo no variaron en lo substancial el problema ni, por lo tanto, la técnica. La diferencia estribó únicamente en que mientras Tirso y Moliére y Shakespeare y Racine explicaban ese fatalismo inmanente en virtud de pasiones claras, Ibsen procuró explicarlo en virtud de razones fisiológicas y sociales seudocientíficas. El teatro se hizo más abstracto — y por lo tanto menos vivo, más convencional — que el teatro clásico, pero el principio permaneció invariable.

El nuevo teatro —del cual es Pirandello la más generosa realidad — y a la par la novela y el cuento — trastornan fundamentalmente ese principio, que es el principio clásico de la modernidad en materia estética. El arte del retrato, de la biografía, del tipo, ha sido substituído ahora por un arte precisamente contrario, promovido por el advenimiento de un sentido de la vida hasta hoy inédito. El lado variable e irreversible de las cosas, el aspecto fluyente de la vida — lo transitorio y concreto — cobran un relieve singular, bajo el cual queda inmersa aquella permanencia y perennidad gra-*tas al pensar platónico*. No es ajena a esta nueva experiencia de la vida, y a esa flamante realidad que le asignamos, la urgencia y la finura con que se ha aguzado el problema del tiempo para la sensibilidad contemporánea. Podemos decir sin vacilar que ninguna época en la *historia ha profundizado tanto* la calidad del *tiempo* y *tanto* ha sentido su vertiginosa significación cósmica, como la nuestra. Basta echar un vistazo en torno para advertirlo: la filosofía no es hoy sino un torturante y dramático análisis del tiempo, la suma ambición intelectual, lograr asirlo *y adueñarnos de su escurridiza* esencia; — desde la literatura, donde, como por ejemplo en Proust, la sensibilidad para el tiempo se torna alucinante, hasta nuestra unánime vocación por la música — la música, el arte del tiempo y el arte moderno por excelencia —; desde las concepciones de la *matemática* y de la física, hasta los esfuerzos de la *técnica* — orientada toda ella en el sentido de apresuran las velocidades y agotar las distancias — no parece sino que queremos burlar la ley ineluctable de la hora y del día, del reloj y del calendario, *cabalgando sobre la luz, como* en aquella pesadilla que vislumbró Einstein en sus *ensoñaciones* abstractas.

De ahí que, como insinuamos al comienzo, podemos clasificar el teatro clásico moderno como el *teatro del ser* — el ser, en *efecto*, de acuerdo con la perfecta definición eleática y platónica, es lo que no pasa, lo perenne, lo que siempre es igual a sí mismo, indiferente al tiempo y a la contingencia. El *teatro* de Pirandello, en cambio, es el teatro del no ser, el teatro de la con*tingencia*, que reconoce como protagonista al tiempo mismo, en cuyo seno van a *ensimismarse* todas las cosas y todos los hombres, arrastrados por el oleaje tenaz de las horas que pasan. Aquí, los personajes vagan en las sombras, buscándose a sí mismos sin encontrarse, porque a *cada instante dejan de ser lo que* son, porque la vida, en tanto que pasa, va creando sobre las ruinas del momento vivido, formas inéditas e insospechadas, en un *constante proceso de superación*. Estamos, pues, en pleno mundo del no ser: nada cristaliza, nada se fija en formas perdurables, nada detiene su marcha; el recuerdo mismo no es ya más un eslabón unificador, sino un vivo *testimonio* de nuestra *inestabi*lidad, que nos advierte cuán distintos éramos en el *instante* anterior al momento fugaz que vamos transitando. En este mundo, como en la figura de Heráclito, no nos sumergimos dos veces en el mismo río: toda realidad resulta disuelta.

Una Sátira Política en el Artigas

EN en Artigas, un conjunto nacional ofreció una breve temporada a base del sainete de Bentonasco y Martignore, "Angelo Gamba no es un otario" y del estreno de "Lo que Alfredo se llevó", *sátira política de actualidad* que firma Raúl de Castro.

"Doctor diga 33", pieza del mismo carácter que el año pasado nos diera a conocer el señor de Castro hacía esperar, por la chispeante ironía de sus cuadros, una eficacia mayor que la que muestra ésta su nueva producción. El público ahora, y con razón, ha salido defraudado. Son demasiado trilladas las alusiones a las situaciones políticas y a hombres representativos que en *ellas* intervienen, para lograr efecto sobre el espectador. Además, una falta pronunciada de acción no halla en la vivacidad del diálogo el contrapeso suficiente para mantener el interés. Algunos momentos acertados, que los tiene indudablemente "Lo que Alfredo se llevó", se pierden en el conjunto lento y desvanecido.

En suma: una aventura condenada de antemano al fracaso. Como resultó.

MECHA ORTIZ, que al frente de un conjunto de comedia se *presentará* en breve en el Teatro Solís

Mecha Ortiz en el Teatro Solís

LA compañía de comedias de Mecha Ortiz se presentará en ésta primera quincena del mes en curso en el Solís para realizar una temporada de calidad artística e interés.

Servirá a esas actividades una serie de títulos en la que figuran:

"La Pícara Florentina", comedia en tres actos de Giovacchino Forzano, versión castellana de Pedro E. Pico.

"La Orquídea", comedia en tres actos de Sem Benelli, versión castellana de Andrés Clipping.

"Un sueño de amor", comedia en cuatro actos de Ivan Kossorotoff y Nino Berrini, versión castellana de María Luz Regás.

"El viaje", comedia en tres actos del gran autor francés Henry Bernstein, versión castellana de Rafael di Yorio.

"Julia Conde (Secretaria General)", comedia en tres actos de la escritora argentina María Luz Regás.

Debuta Hoy Wu - Li - Chang

Se presentará esta noche en el Artigas la compañía del ilusionista Wu-Li-Chang.

El primer espectáculo será ofrecido con la revista en 18 cuadros titulada "Un viaje al país de las brujas", inspirada en una antigua leyenda china, uno de los éxitos de Wu-Li-Chang en sus recientes temporadas en *la Argentina* y que llamará la atención, según se adelanta, por su presentación escénica y la originalidad de sus cuadros.

Teatro Alemán

EL sábado próximo se presentará en el Teatro Mitre la compañía del Teatro Alemán Independiente", que con tan señalado éxito ha actuado en Buenos Aires y provincias.

Su debut ha provocado interés. Dirige la compañía Walter Jacob, *que está radicado* en Buenos Aires desde hace dos años, *donde* dió conferencias en castellano en el "Colegio Libre de estudios superiores" (así como en "El Círculo" de Rosario y Santa Fe), y fué allí que fundó y actualmente dirige el "Teatro Alemán Independiente" que realizó con éxito una temporada de casi seis meses en la sala de la "Casa del Teatro".

CRITICA **Los Films** NOTICIAS

UNA JOYA DE LA TEMPORADA DE CINE

Comenta Danilo TRELLES

NUESTRO PUEBLO

(Our Town) Producción Artistas Unidos.— Director Sam Wood.— Intérpretes: William Holden, Martha Scott, Fay Bainter, Beulah Bondi, Thomás Mitchell y otros.— Sala de estreno: Radio City.

Perdida en una sección de complemento, se ha estrenado en el Radio City la versión cinematográfica de "Our Town", obra teatral de Thornton Wilder, ganadora del Premio Pulitzer en los Estados Unidos, y uno de los acontecimientos artísticos de más valor de la temporada. La irreverencia que el hecho constituye, se ve agravada todavía por que el suceso, no es la primera vez que ocurre. Algo parecido pasó, con otro de los buenos films de este año. Nos referimos a "Of mice and men" (La fuerza bruta) adaptación del extraordinario libro de John Steimbeck. Y en este caso más injustificado todavía, ya que el haberse exhibido previamente, "Viñas de ira" acentuaba aún más la expectativa ante ese estreno. Por otra parte —e inspirados en esta hacemos las observaciones— *no* creemos que haga ningún bien a la empresa, este casi ocultamiento inconciente, que se ha hecho de las obras que mencionamos.

La acción de la pieza de Wilder, se sitúa en un pequeño pueblito Crovers Corners, y en forma deshilvanada, sin atenerse al orden cronológico de los acontecimientos, se nos van relatando distintos aspectos de la sencilla vida de las gentes de ese lugar. Asistimos así a un pintoresco desfile de personajes, —en la obra de teatro ese desfile se realizaba sin escenario alguno— maravillosamente logrados, e impregnados de ese simpático espíritu pueblerino, lleno de un encanto y una ternura *humanísima*. El tema carece de todo aderezo artificioso, concentrándose integramente su interés, en la naturalidad del relato y en la realidad maravillosa conque el mismo ha sido logrado.

Sam Wood, gran conductor de "Adios Mr. Chips", ha prestado un admirable sentido a esta adaptación cinematográfica, aunque la falta de unidad de algunas partes, haga presentir, que ha habido cortes en el original. Las únicas escenas que nos chocan, y que se salen del tono que la película ha mantenido hasta entonces, son las que nos relatan el delirio de la muchacha y su incursión por "el más allá". Todo lo demás es extraordinariamente perfecto, y constituye un modelo en el género.

Uno de los valores más significativos de la obra, es la labor de los intérpretes, algunos de los cuales intervenían en las representaciones teatrales de la misma. Este es el caso de *Martha Scott*, artista maravillosa de una gran expresividad, que se incorpora de manera majestuosa al círculo reservado a las buenas actrices de Hollywood. Es *igualmente destacable*, el trabajo cumplido, en otro plano, *por el actor* William Holden. En otros roles actúan además efizcamente, Fay Bainter, Thomas Mitchell, Beulah Bondi, y otros.

D. T.

Robert Taylor, el galán de la Metro, cuya actuación en la reciente película "El Puente de Waterloo, *con la famosa* Lilian Leigh como 'partenaire' logra reiterar su prestigio.

"LA PASION MANDA"

(They drive by nigth).
Producción Warner Bros.
Director: Raoul Walsh.
Intérpretes: George Raft, Ann Sheridan, Humphrey Bogart, Ida Lupino, Gale Page, Alan Hale y otros.

Sala de estreno: Rex Theatre.

EL hecho de que la Warner se hubiera preocupado en varias ocasiones, de plantear interesantes aspectos de la vida americana, en los que hacía una crítica social profunda y honrada, hace pensar en las primeras escenas de este film que vamos a asistir a un espectáculo de ese tono, donde el tema lo constituye la sacrificada vida de los camioneros en marcha sobre las grandes rutas de Estados Unidos. Sin embargo apenas *comienza* la obra a desarrollarse, pierde Vd. todas esas esperanzas, ya que el *conflicto* degenera de manera tonta en un drama individual complicado, con los clásicos aderezos, que de tanto repetirlos, ya se conocen todos ustedes de memoria.

Lo único destacable, es el excelente trabajo de Ida Lupino, quien encara el rol de una esposa *histérica que mata* a su marido, y enloquece luego cuando es despreciada por el hombre a quien pretende, que es,, como ya lo deben suponer, el apuesto, George Raft. — D. T.

Sacha Guitry

Hace algún tiempo Sacha Guitry, hizo saber que *confiaría algunos pequeños papeles del film que estaba rodando*, a actores jóvenes, cuyas cualidades *justificaron* la elección.

Recogiendo esa noticia, un cineasta, recomendó al director a una joven artista que tenía condiciones y que podía triunfar. Después de hacer una severa crítica de las cualidades y defectos de su recomendada, terminó diciendo:

"—Además, ella no viene sin referencias: acaba de salir del Conservatorio".

Entonces con ese tono irónico que le es característico, Sacha Guitry contesta:

—"¡Qué imprudencia, mi querido, haberla dejado salir!"

Lo Artístico y lo Comercial en el Cine

EL estreno de una pequeña obra de arte de la cinematografía americana, ha dado oportunidad para ratificar una triste y lamentable experiencia de nuestro ambiente. Es ya práctica común de los exhibidores locales desatender en lo que respecta a *la programación, toda diferenciación de valores* artísticos, ubicando a los efectos de la propaganda a toda la producción en un mismo plano. Esa diferenciación *la establece* a veces, previamente al estreno, la personalidad del director, los actores o el escritor del libreto, y posteriormente a él la crítica, pero sin que en ello juegue rol alguno la empresa. Para esta hay solamente en juego un factor comercial y este mismo, entendido de manera equivocada a nuestro juicio.

Se parte de un criterio totalmente falso: el éxito de un film no tiene nada que ver con la calidad artística. Más aún se sostiene que son cosas contradictorias. Y a menudo se echa mano de *una serie de ejemplos para demostrarlo*.

Quienes esto sostienen, se colocan en un plano absolutamente abstracto y pretenden que todo el *mundo entienda* y guste lo que ellos, sin tener en cuenta que hay un factor fundamental, que es la diferencia de capacitación.

Claro está que un obrero, que no ha tenido nunca en sus manos medios ni facilidades conque cultivarse intelectualmente —aquí entra en juego el factor económico— no está en condiciones de gustar un arte que no le está destinado. Pero, ¿hay razón para arremeter contra el pueblo cada vez que aparece una obra de arte y no obtiene su favor? ¿Puede creer alguien que esas contadísimas excepciones de la industria fílmica, pueden remediar de la noche a la mañana, el envenenamiento progresivo de *la masa provocado por todas las idioteces* que llegan en el año a nuestras pantallas? Tendrán que reconocer lealmente que no. Porque el *cine*, no se ha *preocupado* nunca de ir capacitando lentamente al público a fin de colocarlo en situación de asimilar perfectamente la obra de arte. Ello explica el fracaso comercial de "Praderas verdes", "Sueño de una noche de verano" y otros films excepcionales que llegaron a nosotros.

Pero de ninguna manera sienta, que haya implicancia entre lo artístico y lo de éxito, sino que por lo contrario, son estos dos factores que pueden armonizar perfectamente.

Adoptar otra posición, de desprecio o indiferencia hacia el que no entiende, es además de antipático, salirse absolutamente del plano de la realidad.

Porque eso de achacarle al pueblo lo que es culpa exclusiva de la organización de la industria, es totalmente falso.

Delen al público muchas obras de la calidad de "Praderas verdes" y "Sueño de una noche de verano", estimúlese su sensibilidad, fórmese una auténtica conciencia *de estética*, y entonces los resultados podrán ser más halagueños. — D. T.

EN EL AMBASSADOR

Las modernas y confortables instalaciones, que tiene la Censa, en su sala de estrenos, el Cine Ambassador, le permitirá respondiendo al favor que le ha dispensado el público a través de toda la temporada cinematográfica, mantener el ritmo de grandes estrenos que ha seguido hasta ahora.

Para reforzar esa política, la empresa ha suscripto recientemente una serie de contratos que le permitirá presentar en los meses de verano, las mejores obras del cine francés.

Entre ellas podemos citar a título informativo "Cabalgata de Amor" con Michele Simon y Corinne Luchaire; "Regain", la *otra* gran obra de Marcel Pagnol, "Serenata" con Louis Jouvet, "Rosa de Sangre" con Viviane Romance; "El mundo temblará" con Erich Von Strohein y *otras*.

Además toda producción americana, contratada ya por la empresa, y que reforzará considerablemente su programa.

LA EDUCACION DE LOS HIJOS
Por AGUEDA

La Felicidad de Cada Uno

Hablábamos el otro día de los sacrificios que realizan algunos padres para obviar dificultades en las carreras de sus hijos.

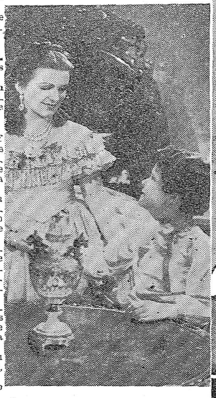
Y como un problema se enlaza con otro, podíamos decir que hay una eterna y perpleja pregunta en boca de los mayores. ¿Hasta dónde hay que sacrificarle a los otros la propia felicidad?.

✤

UN poco antes de empezar la guerra que en estos momentos absorbe todas las preocupaciónes, en el teatro Odeón de París presentaba la obra de Mme. Claude Jocorri, "Fabienne"

***En forma dramática, con dramatismo teatral,* pero también con directo y operante sentido humano, se trataba de buscar conclusiones frente al caso de una mujer desesperanzada y vibrante entre sus deberes maternales y una pasión.**

✤



EN general los padres dan muchísimo más de lo que reciben. Y de lo que recibieron en su adolescencia. Eso está bien. Lo que ya no está tan bien es esa actitud permanente que muestran. Actitud de estar cumpliendo una irredimible obligación. Irredimible obligación que los anula como seres con derecho a su felicidad, a su ilusión y a su deseo de búsqueda y novedad.

Si los padres mantuvieran durante más tiempo el derecho a su vida espiritual y a su mejora total de vivir, no serían menos buenos como padres. Al contrario. Primeramente, habrían provocado en los hijos esa necesidad de conquista y lucha que sólo prende en las almas de los que están *solos* y desamparados.

Y luego, cuando los hijos sienten que no lo deben absolutamente todo, pueden desprenderse de esa incómoda sensación de eternos agradecidos. Posición que los hace un poco falsos y rencorosos. Porque es condición humana general las que nos hace sentir incómodos y fastiliados cuando tenemos que agradecer indefinidamente.

Sin sacrificados por un lado y sin agradecidos por otro, los padres y los hijos pueden sentirse realmente camaradas. Acercados por la previsión en la lucha y por la esperanza en la vida. Y lo que es mejor: acercados, por sentir que se marcha al mismo tiempo, a la conquista de lo material y de lo espiritual.

Todo lo contrario de lo que sucede cuando los padres quieren *hacerle sentir a los hijos que ellos, con su persona y su esperanza,* se han retirado de la lucha para dejarle el campo libre.

El hijo tiene que preferir marchar al paso de un amigo y no estar sintiendo que va quedando atrás alguien a quien tendrá que hacerle de lazarillo por obligación y agradecimiento.

CUANTO más tiempo defiendan sus derechos y sus fueros, más los padres tendrán a sus hijos como camaradas.

NO GUARDEMOS RENCOR INDEFINIDAMENTE

HAY gente que cultiva sus rencores como flores de invernadero.

Y ante cada posibilidad de arreglo, de entendimiento y de comprensión, van a buscar al fondo del cajón de sus recuerdos sus motivos de rencor.

Y así no es posible vivir. La vida es demasiado fea para que nosotros la hagamos peor con nuestros odios y nuestros desamores.

Si por algo la salvamos aún es por nuestra desesperada ilusión que empieza por afirmarse en la sutileza de las palabras para luego crear el hecho que la sustenta.

¿Por qué preparar cada vez el condimento para las ensaladas?

¡Tan simple que resulta tenerlo pronto!

En una botella grande se pone: Sal, pimienta blanca, mostaza, y 1|3 de vinagre.

Se dejan disolver los ingredientes en el vinagre y luego se le agregan 2|3 de aceite.

Se agita cada vez, antes de usar esta mezcla.

No seáis avaras de las legumbres puestas en el puchero.

Al día siguiente se pueden pisar todas juntas, agregándoseles igual proporción de puré de papas y enmantecado todo se las puede servir así o un poco doradas en el horno. También se les puede unir arroz cocido para sazonar el conjunto.

Las pequeñas salchichitas tipo vienés se pueden freir, cortar en redondeles y servir con una salsa de tomates espesada con harina. En el último minuto, antes de servir, se le puede agregar un poco de crema. Este platito puede constituir una entrada caliente inusitada y apreciada por el más fino gourmet.

No es solamente por gusto que se comen manzanas entre las co-

midas. Sin saberlo, a veces, cumplimos con nuestra salud, porque está probado que la manzana es más digestible cuando se la come sola, sobre todo de noche, antes de acostarse.

LA POLITICA Y LAS MUJERES

La política está siendo en la vida general el tema de importancia en donde tallan hombres y mujeres, grandes y chicos. Bien es cierto que esta hora del mundo es eminentemente política, y *aunque las discusiones nada resuelven,* la inteligencia camina y los juicios se abren paso. Y aquí entran las mujeres con una desenvoltura y un aplomo, a veces desconcertantes. Hemos visto muchas mujeres que defienden y atacan con una soltura propia de hombres de estado y que son agrias y mordaces en el ataque y convincentes en el elogio.

Discutiendo, pierden su feminidad, pierden su gracia y olvidan que hoy una política más sabia que ésa que determina tal o cual agrupación ciudadana. No podemos negarle a la mujer cualidades de valor, no podemos tampoco dejar de reconocer una gran capacidad de visión, pero le negamos a veces esa discreción, esa diplomacia y esa cautela que hicieron maravillosas a nuestras abuelas. Nadie como ellas firmes en el arrastre, devotas, reservadas y silenciosas. Nuestros momentos históricos están saturados de la presencia de estas mujeres que no corrían por el mundo con la desenvoltura de las mujeres de hoy, pero llevaban en su voz, en su ademán y en su presencia, esa fuerza inconfundible que es la verdadera fuerza que necesitan los hombres

Esgrimiendo palabras, como se esgrimen armas, y esgrimiendo conceptos de violenta lógica, las mujeres se convierten, sin querer, en un rival del hombre, y el marido y el hermano, y a veces hasta del padre.

Las mujeres podrán hacer política, podrán emitir su voto, podrán ocupar puestos destacados; pero hoy, mañana y siempre deberán, como primera providencia, dominar un poco su indiscreción y compenetrarse con más seso del valor de la vida que ya ha comenzado a darnos mujeres superiores.

COSAS UTILES EN EL HOGAR

▪ PISOS ENCERADOS: Para conservarlos sin aplicar cera diariamente, se observará la regla siguiente: se barre con mucha proligidad, se frota con un pañito de lana bien limpio o con el cepillo de pulir y se vuelve a barrer; este último barrido es el que los conserva.

▪ **POMADA PARA CALZADO DE COLOR: Se juntan en un tarro *todos* los restos de velas y los chorros que se quitan de los candeleros. Cuando se *tiene suficiente cantidad, se hacen derretir calentándolos a baño de María, se cuela el líquido así obtenido para que quede limpio. Para 40 gramos de este líquido, se derriten* 40 gramos de cera blanca, se mezcla bien con la estearina, y cuando esta mezcla está casi fría, se le agregan 50 gramos de bencina y 25 gramos de esencia de trementina. Se sigue revolviendo hasta obtener una crema uniforme, que es excelente para limpiar el calzado de color. Se usa aplicándola por medio de un cepillo blando o con un trapo, luego se limpia con otro trapo y se lustra con un pedazo de lana, o de franela. Al agregar la bencina y la trementina téngase cuidado de estar bien lejos del fuego, pues ambos *son muy* inflamables.**

▪ SOLUCION PARA LA CONSERVACION DE TELAS DE PIELES: La siguiente solución es considerada como el medio ideal para conservar las ropas en el guardarropa. Se compone de 500 partes de alcohol en la que se disuelven, paulatinamente, agregando uno por uno los siguientes ingredientes: 5 partes de alcanfor, 10 partes de naftalina, 10 de ácido fénico, 5 de esencia de limón, 2 de esencia de tomillo, 2 de esencia de alhucema y otro tanto de esencia de enebro. Se humedecen pañitos con esto y se distribuyen en sitios adecuados en el guardarropa. La naftalina y el alcanfor deben ser previamente pulverizados.

▪ **TEJIDOS DE LANA: Se pueden renovar lavándolos con legía preparada con jabón en polvo, un vaso de bicarbonato de soda y un poco de sebo veneciano; se disuelve ½ kilo de estos ingredientes mezclados en 15 litros de agua caliente, pero no hirviendo. En esta legía se deja le ropa hasta que comience a enfriarse. Se exprime y se sumerge en otra legía igual; cuando se haya enfriado lo necesario para poder introducir las manos, se lavan bien las piezas, se exprimen y se enjuagan varias veces en agua tibia bien limpia.**

Tal vez, la función de las mujeres consiste en ser las enfermeras de la sociedad, más bien que sus médicos.

EL MUNDO DE LA MUJER

Por DOROTHY THOMPSON

LAS guerras y las revoluciones podrán estallar y pasar, el poderío del mundo cambiar de manos, las clases sociales reajustarse, los gobiernos, surgir y caer; a *pesar de todo, siempre* habrá niños que vestir y alimentar, flores que plantar y cultivar.

A mi parecer se pierde mucho tiempo en ociosas discusiones acerca de graves problemas mundiales y no se dedica suficiente atención al problema que consiste en hacer más agradable nuestra vida cotidiana.

Desde que los hombres empezaron a hablar, encontraron un extraño consuelo en la poesía. Tal vez el hecho de mantener vivo, cada cual en su modesta esfera, el culto a los grandes poetas —poderosos y apasionados amantes de la libertad y de la belleza— es un medio tan eficaz como cualquier otro, de impedir que los tiranos asuelen al mundo.

El hogar es un remanso y un refugio de civilización. Los más grandes poetas y filósofos del mundo, es decir los hombres más sabios, siempre aconsejaron al género humano que "cultivara su jardín".

Nada más vano que empeñarse en resolver problemas que no tienen solución. La mayor parte de los que se plantean ahora, están más allá del alcance de los estadistas y de los economistas; pero nunca será vano plantar flores de chícharo, distribuir los rosales en un jardín o sembrar delphiniums en un lugar adecuado, donde el sol los haga más bellos que las multicolores vidrieras de la catedral de Chartres. Sería una noble empresa la de salvar a la humanidad; pero también contribuye a su felicidad el ama de casa que sabe preparar un buen pastel. Ninguna civilización puede pro Arco, pero sí un número ilimitado de *buenas cocineras.* Todo lo que aumenta el respeto a la vida humana, constituye un adelanto hacia la abolición de la guerra; todo lo que hace la vida más bella, la hace también más llevadera; y todo lo que desarrolla nuestros recursos —ya sea la poesía o la cocina— añade algo al valor humano.

El destino quiso que pasara la *mayor parte* de mi vida ocupándome de los problemas mundiales. Ha sido una vida muy interesante y no la cambiaría por otra; pero no me gustaría que *todas las mujeres* imitaran mi ejemplo. Siento un respeto cada vez más profundo por aquéllas que siguen afanándose en los quehaceres de su casa, y que logran conservar su paz y su serenidad en medio del mundo caótico en que vivimos. Me inspiran inmensa admiración las que sólo se proponen embellecer su hogar con un reducido presupuesto y educar a dos o tres hijos sanos, robustos y juiciosos. ¿Por qué no habrían de discutir los problemas de su sala o de su cocina, y si acaso, conservar su interés por la literatura heredada de sus mayores, por los libros que leyeron en su juventud, y que sus hijos leen, a su vez, *ahora?*

¡Ojalá supiéramos si se podrá encontrar la solución de problemas, algún día! No sé cómo habrá de resolverse el de la desigualdad entre los hombres, mientras subsistan las despiadadas leyes de la Naturaleza. Observo que, cuando una nación o una civilización trata de resolver con premura sus problemas, se producen terribles catástrofes. Quizás nuestro problema fundamental estriba en saber cómo podremos seguir viviendo a pesar de un sinfín de dificultades, sin perder nuestro dominio sobre ellas. Quizás es un signo de salud el que muchas personas ingenuas no adviertan que problemas gigantescos exigen una solución inmediata, y el que no sean presa de doloroso frenesí. Cuando una sociedad analiza constante y unánimemente sus problemas, llega a un estado lastimoso de hipocondría. Aunque no cure los abscesos, los dolores artríticos, el escorbuto y la parálisis de la sociedad, una buena alimentación ayuda a soportar esos males; y tal vez la función de las mujeres consiste en ser las enfermeras de la sociedad, más bien que sus médicos.

El peligro de los individuos y de los grupos consiste en que se exceden en sus esfuerzos, y, no pudiendo limitarse a vivir dentro de sus posibilidades intelectuales, espirituales, y materiales, sacando el mejor provecho de ellas, fracasan en todo cuanto emprenden. Más vale saber apreciar la verdadera poesía, que escribir malos versos; más vale ayudar a la familia necesitada que vive cerca de nuestra casa, que apiadarse *por la situación de* obreros sin trabajo a tres mil leguas de distancia. También *es más difícil* lo primero. No es posible educar a todos los niños; pero sí podremos, con la ayuda de amigos experimentados y de la sabiduría social que es parte de nuestra herencia, educar a nuestros propios hijos.

En todo caso me parece que entraña profunda sabiduría el hecho de dejar que otros reformen al mundo y conformarnos con proyectar humildemente el menú de cada día de la semana, dedicando especial atención a las formas exquisitas en que se pueden guisar las carnes más baratas; estudiando, por ejemplo, los catálogos de horticultura, en busca de una gladiola azul, de un matiz particular, que *admiramos* en algún jardín el verano pasado.

Escribo este *artículo* en medio del océano, durante un viaje a los Balcanes, y pienso con cierta ecuanimidad en la labor de los largos meses de investigaciones que me espera, porque me imagino después descansando en mi casa de campa, en Vermont, cuidando de mis lilas y mis tulipanes. Esto y no lo otro —las guerras y la política— es lo que da valor a la vida; es, pues, lo más importante. "Cultivemos nuestro jardín".

NUESTRO DEBER PARA CON LOS HIJOS

NUESTRO deber para con nuestros hijos es sumamente amplio y difícil. *Debemos* guardar en ellos la libertad del porvenir, si queremos que sea realmente, en espíritu y en verdad, los contemporáneos de la humildad en que habrán de vivir; no alcanzaríamos nuestra meta si tuviéramos *la* presunción de adaptarlos de antemano a un ambiente que se modifica sin cesar.

Lo importante es comunicarles la fuerza de adaptarse ellos mismos; poner *en ellos una provisión de riqueza intelectual* y de *energía moral* de la que puedan sacar suficiente flexibilidad de criterio y la facultad de transformarse. En vez de haber sido fabricados como autómatas en vista de ciertas funciones económicas o de cierta disciplina social, se habrán forjado para sí mismos el instrumento que les permitirá dominar el nuevo orden de cosas, de ser árbitros de él por la independencia de su juicio y de colaborar en él por el esfuerzo reflexivo de su voluntad.

El aprendizaje de los hábitos, tan admirable por la habilidad y la rapidez que un artesano adquiere *en determinada especialidad,* hace del hombre el esclavo del pasado; la enseñanza del futuro deberá proponerse, ante todo, desarrollar el poder interior que es el espíritu, en lo que tiene de *espontáneo, de original e imprevisible.— L. BRUNSCHVIG, en* "Education de la liberté".

HA MUERTO NYBIA MOLINARI CALLERO

A los que bien la quisimos no nos queda ni el consuelo de levantar los brazos, en el gesto mudo de la desesperanza y del rencor.

Porque sentimos que Nylia Molinari no se fué quejándose. Hacía tiempo que sobre su corazón se habían unido todos los renunciamientos a lo terreno. Había conseguido transmutar en estrella de pensamiento y de fervor el rebullir de pasiones que a tantos nos tienen amarrados al miedo y a la desconfianza. No desconfiaba, ni temía, porque para ella no quería nada.

Bajo los fuegos cruzados de la lucha por las posiciones y por las gloriolas, realizaba su labor inmensa, generoza y continua. En pie de guerra, pero de una guerra donde el botín era para los otros. Repartía sus horas escrupulosamente, entre su querida clínica de nutrición infantil, y sus clases y sus enfermos y sus obras sociales. La brigada contra el *tráfico* de mujeres y niños, la contó entre sus fundadoras y abanderadas.

Tenía una una permanente actitud doctrinal y militante contra lo que fuese una prueba, un resultado o un preámbulo del vicio. Pero sin pose de censor implacable. Luchaba contra él, pero lo entendía. Buscaba la razón de las claudicaciones sociales.

✤

Y para todo, esa bella serenidad que tenía para ella y para los que a ella acudían. Una especialísima mezcla de sentimientos e ideas filosóficas la hacían confiar, y esperar sin miedo. *Como en el corazón de las montañas se entre lazan* las flores y los frutos de todas las estaciones, en su corazón fructificaban los sentimientos cristianos, las adivinaciones teosóficas y los mesianismos sociales.

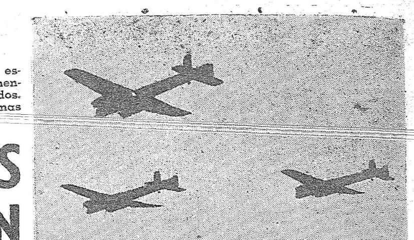
✤

Para nosotros, ha partido. Nylia creía en las reencarnaciones. Para su firme convencimiento, no habría tal partida. *Apenas si un sufrimiento apresurado— muy apresurado e injusto para quienes la rodearon—* que con dolores intensos apresuraría el desarrollo de la flor de la espiritualidad de su alma refinada, que no quería diferir el momento de encarnarse de nuevo.

ESCRIBE UN PILOTO DE LAS R. F. A.

El narrador de esta historia es capitán de un "Hampden" de bombardeo. Los dos escuadrones de su estación han tenido la V. C. Su propio escuadrón ha estado continuamente comprometido en operaciones en el corazón de Alemania durante los tres meses pasados. El ha estado personalmente en cuatro raids de bombardeo contra Berlín durante las últimas semanas. Esta es la historia de uno de esos raids como le fué narrada a Carl Olsson.

COMO BOMBARDEAMOS NOSOTROS BERLIN



EN la reunión se nos dijo que el blanco de nuestro escuadrón serían las usinas eléctricas de Siemens y Halcke que, entre otras cosas, fabrican una enorme cantidad de instrumentos y otros implementos para los bombarderos y los cazas germanos.

Es por cierto un gran espacio alrededor de una milla de largo — pero que se distingue fácilmente de otros edificios; así nos dijo nuestro oficial del servicio de espionaje, por el hecho de que tiene en un extremo una doble fila de altas chimeneas de fábrica. Un hecho más útil, sin embargo, fué la información de que esas obras estaban situadas directamente cerca de la esquina de uno de los lagos que rodean los suburbios del oeste de Berlín.

Después de todo, las espesas y bajas nubes que esperábamos podrían ocultar cosas como chimeneas de fábricas, pero el tiempo no podría desplazar a un lago. Una vez que hubiéramos bajado fuera de las nubes e identificado a este estaríamos muy bien.

Dos de mi cuadrilla, los cañoreros de atrás, hacían el viaje por primera vez, por eso con mi navegante planeamos un recorrido que nos llevaría a Berlín desde el sur, y a pesar de estar volando hacia el blanco sobre la capital, evitaríamos una porción de los pesados aparatos anti-aéreos que se agrupan en las orillas del oeste.

Y de esa manera con una buena anticipación (Yo acababa de pasar una semana de vacaciones en Londres pesadamente bombardeada) salimos.

Mi aparato era el último del terreno y ya estaba casi oscuro cuando hicimos nuestros circuitos de prueba alrededor de la casa del aeródromo.

Esos pocos primeros minutos son siempre trabajosos y a menudo ansiosos. Mientras escucho el sonido de los motores vigilo los instrumentos y el comportamiento general del aparato.

Entonces debe ser, probada la radio y hay muchísimos *otros trabajos que solamente* pueden ser adecuadamente hechos cuando la máquina se lanza al aire. Si hay algo mal tengo la responsabilidad como capitán de decidir si hay que descender enseguida o no. No es conveniente arriesgar en un viaje de seis horas, un aparato de £ 30.000 y una valiosa tripulación.

✣

PERO todo estaba muy bien y partimos trepando gradualmente, y dirigiéndonos hacia el este bajo las estrellas. Sobre la costa holandesa el primer enemigo A. A. abrió sobre nosotros el fuego. Había una cantidad de ellos, tanto que el suelo oculto era una masa de cañones que relampagueaban a muchas millas tierra adentro. Pero era demasiado bajo y pasamos serenamente sobre ellos.

Miles de pies hacia abajo, las bombas que estallaban y los cohetes luminosos formaban una alfombra.

✣

ERA un espectáculo grandioso para el cañonero de la trasera que lo estaba viendo por primera vez, y su densidad impresionaba hasta el navegante veterano.

Sobre Alemania no había tanta oposición como yo creía encontrar. En anteriores jornadas habíamos atravesado o remontado barreras sucesivas de A. A. durante todo el camino. En cuanto uno sale de una ese en otra. Pero esta vez, exceptuando en los alrededores de las grandes ciudades que se encontraban en el camino, como Osuckruch, Hanover y Magdeburg, había poca dificultad.

Nuestra reciente experiencia es que se ha retirado una porción de baterías, especialmente el material movible, y se le ha dirigido hacia la "invasión" que habíamos estado soportando tan pesadamente. Solamente de vez en cuando sobre la línea de las grandes ciudades vi mucha actividad.

Aquí y allá un grupo de reflectores de A. A. bombardeaba evidentemente a algún otro escuadrón.

En una de esas, observando desde mi ventana y para descansar mis ojos de la constante observación del oscuro tablero, vi un enorme fuego muy abajo en el horizonte y relampaguear bombas que mostraban el sitio en que algunos de nuestros compañeros le daban duro a una gran fábrica de municiones.

Me afirmé bien en mi sitio medio adormecido por el ruido del motor, imaginando a la gente en las ciudades alemanas abajo despertándose al sonido de mi avión.

Sobre una ciudad que no estaba en nuestra lista para las operaciones de esa noche, pero en la que habíamos ya tenido algo que ver unas semanas antes, dije a mi cañonero de atrás que enviara un rayo de luz, sabiendo que eso significaría sirenas allí abajo y los asustaría un poco.

Cerca de ese sitio, y a eso de cien millas de Berlín, me dí cuenta maldiciendo interiormente que estábamos entonces volando sobre una nube muy baja pero probablemente se extendía por todo el camino hacia la capital. Eso significaba buscar entre las nubes si habíamos de ver nuestra blanco y solamente golpear atendiendo a las más próximas guías o señales como el sistema del lago del oeste.

Mi navegante estimaba su altura, aproximadamente 3.000 pies, y como no es particularmehte agradable buscar a esa altitud cuando hay una barrera de globos en ella, tuvimos una conferencia para resolver como lograríamos nuestro convenido sistema de acercamiento a Berlín por el sur. Al final decidimos continuar con el plan.

Y fué eso lo que hicimos. Pues en el sur inmediato de Berlín había un ancho espacio sin nubes por el que veíamos con facilidad la gran auto-estrada corriendo dentro de la ciudad seguimos a lo largo durante alguna distancia hasta que las nubes se cerrano otra vez.

Entonces justamente cuando juzgué, que estábamos entrando en el área de la ciudad decidí arriesgar un vistazo.

Apagué los motores y bajamos; el viento pasaba silbando mientras cortábamos por lo más espeso. La aguja del altímetro bajó oscilando: 7.000, 6.000, 5.000, 4.000, 3.000 pies y ya estábamos afuera.

Estaba Lloviendo en Berlín

Vi las calles como largos canales plateado oscuro brillar caprichosamente al reflejo de las luces de sus propios cañones en las superficies mojadas. Estábamos casi sobre el centro de la ciudad y en esa momentánea mirada pude ver y reconocer las principales calles con claridad: Kurfurstendamm y Friedrichstrasse y la larga y ancha línea del Unter der Linden.

Doblamos y volamos sobre ella hacia el oeste buscando los lagos que nos orientarían hacia nuestro blanco.

Mientras subíamos para ocultarnos otra vez, los reflectores nos alcanzaron durante uno o dos segundos, alumbrando el interior de mi "despacho" con un rayo enceguecedor. Y al mismo tiempo un completo diluvio de A. A. se abrió sobre nosotros.

Algunos estaban inconfortablemente cerca. Grandes golpes debajo de la máquina claramente perceptibles a pesar del rugido de nuestros motores, sacudían el aparato de tal manera que varias veces creí que habíamos sido alcanzados. Pero esa es una impresión familiar que uno aprende a descontar después de haber estado en eso unas cuantos veces. A menudo a nuestra vuelta hemos examinado nuestro aparato creyendo encontrarlo lleno de agujeros sin encontrar nada.

Hubo un mal momento sin embargo, cuando los reflectores parecieron perseguirnos todo alrededor, cercándonos, y forzándonos hacia abajo. Puse la máquina en una violenta acción de esquive y torciendo y doblando de alguna manera salí de allí.

Cuando creí que estaríamos sobre los lagos volví a bajar diciendo al mismo tiempo a mi cañonero que enfocara otro rayo. Cuando salíamos de las nubes la luz ya se había encendido y vi reflectores y ventanas que reflejaban la luz. Los reflectores siempre recogen muy bien los haces de luz, lo que podría serun dato para la genteen las ciudades y pueblos ingleses

ERA Spandan, y afuera hacia el sur oeste mi navegante reconoció el lago y la línea hacia nuestro blanco. Pero sin nuestro reflector y sin esa identificacin hubiera sido muy sencillo orientarnos porque la mayoría del escuadrón estaba ya allí.

Desde nuestra distancia sus haces de luz cayendo todo alrededor parecía un hermoso collar de luz En la tierra había una tranquila serie de luces de bombas, y a la cabeza de todo el arco del horizonte brillaban millares de estallidos de bombas. El apuntador empezó a darme indicaciones por medio del teléfono aéreo. "Izquierda, izquierda, quieto-o-o, derecha, quieto-o-o" y así. Al aproximarnos eché una rápida mirada fuera del tablero y vi las gigantescas usinas brillar a la luz de los fuegos y estallidos de bombas con tanta claridad como a la luz del día.

..Ahí estaba la doble fila de chimeneas descritas en la reunión y la larga fila de tiendas de máquinas en ángulos rectos. Estábamos enfocados bien sobre las usinas.

En el mismo instante me pareció, oí decir al apuntador: "Van bombas" y sentí el gran ascenso del avión cuando todo el cargamento lo dejó y fué para abajo. Me retiré a la columna de control y volví a subir en un salto y otra vez fuera del sitio que parecía estar resonando en nuestros oídos.

Los reflectores nos alcanzaron y nos perdieron. Los A. A. estallaron y sacudieron el avión, pero estábamos afuera. Un minuto después el cañonero trasero llamaba para decir que toda nuestra cargá había caído dentro de la usina.

No hubiéramos podido ignorarlo, de todas maneras. Pero es siempre una sensación agradable saber qué nuestras bombas han ido adonde tenían que ir. Cuando trepábamos dirigiéndonos hacia el oeste para el largo viaje de vuelta, pude ver otras bombas todavía estallando y una vasta iluminación desprendiéndose de muchos fuegos.

Pasará mucho tiempo, pensé, antes de que esta mismas usinas puedan ser utilizadas de nuevo.

Salimos en viaje de vuelta, eligiendo una ruta que nos permitiere evitar la mayor parte de los fuegos de la defensa terrestre. Aliviados de la tensión del viaje al exterior y del momento de bombardear el blanco, nos sentíamos un poco cansados.

Entonces salieron a relucir el chocolate, las uvas y las naranjas. Abrimos los termos y tomamos un trago para aclarar nuestras gargantas, que siempre quedan notablemente secas durante esos últimos minutos.

El navegante salió de su casa de vidrio en la nariz del avión y se sentó detrás mío un rato. A través del "intercom" nos pusimos a cantar uno de nuestros cantos cantando cada uno una linea. No son exactamente baladas de salón, pero quedan muy bien.

✣

ESPERABA un lindo reposo sin acontecimientos, pero no fu éprecisamente así.

Primero, y después de haber realizado media hora del viaje, el nuevo cañonero trasero llamó mi atención diciendo: "avión extranjero por el intercom" y en el mismo segundo oí sus cañones haciendo fuego. Volví a llamar: "¿Qué cuarto, qué distancia?" para poder inclinar mi aparato y evitar que el enemigo nos iluminara.

Pero antes que pudiera contestar hubo una explosión de risa de mi navegante. "Es el pobre viejo Júpiter otra vez", dijo.

En esa época del año Júpiter y uno de los más cercanos cuerpos celestes a menudo engañan a los nuevos cañoneros traseros, que, por cansancio y los movimientos del avión a veces se equivocan creyendo que su brillo es la luz de un avión perseguidor.

No bien me había repuesto de ese choque, cuando tuve otro. Estábamos muy alto— a eso de 14.000 pies— cuando oí un dévil golpeteo en mis ventanas. Miré rápido y en la media luz de mi tablero vi un borde alrededor de los cristales.

"¡Hielo!"

✣

ESO siempre le produce a uno un choque.! No había habido nada en el informe sobre adversas condiciones acerca de mi altura, así que no perdí más *tiempo. Zambullí buscando* aire más caliente justo cuando los controles empezaban a endurecerse. El hielo golpeaba contra la ventana al derretirse de la hélice cuando llegamos a 5.000 pies.

Después me desperté...!

DEL "CUADERNO DE PEQUE"

XIII

Todo está quieto; la piedra de la estrella y la paloma,
y las nubes suspendidas como una cigüeña blanca,
y el reloj, la brisa, la tarde y los espejos
desprovistos de imágenes y [illegible] de llamar.
El río ya no anda; se detuvo la navegación
justo en el momento en que levaba anclas,
cuando había roto timones, y cuando con la sal,
la ruta favorita del sol, arquitecturaba...!
Los pañuelos quedaron en el aire; los brazos levantados,
como las chimeneas de la ciudad lejana;
las olas se endurecieron y cien rostros quedaron
apresados en los ojos de buey, sin risas y sin lágrimas!...
Todo estaba detenido; los trenes en las vías,
las lágrimas en los ojos; la sangre por las venas,
la respiración, la lluvia que caía; el sol, y
el canto de los pájaros en la rama del cielo
con el aire tatuado de insignias y cometas!
Pero en medio de tanto reumatismo
mi corazón andaba de una estrela a otra rosa
buscándote, hallándote, perdiéndote, renovándote,
animando sin cesar este camino
que se pierde en el silencio de las cosas!

XIV

El brazo de la linotipo
— sembradora de palabras en el viento —
distribuye su trigo de matrices;
y yo aquí, levantado hacia el sol que llega,
esperando su mano, ciegamente,
lucho y lloro en silencio la muerte de mi sangre!
y yo aquí, flaca bandera proletaria,
con mis débiles manos de agua moribunda
y mi rostro amarillo de sol de invernadero!
y pienso que más allá del brazo de la máquina,
que no tiene pañuelos para hacer más grato el dolor,
estás tú, mi joven muchacha,
y tienes en la mano una paloma huérfana!

Federico Gerardo Ruffinelli.

Suplemento Literario
Montevideo, Viernes 6
de Diciembre de 1940

Solo la Sangre Sabe

Corazón angustiado que sueñas con jazmines
y mueres cada día y que renaces
junto a las pequeñas flores asesinadas.

Y te acuerdas de persianas atardecidas
y limbos de lápices de colores y cometas
tejiendo un recóndito deseo infantil.

—Cómo hablar de jardines florecidos, de sueños,
si noche de jaurías está el mundo—
—Cómo hablar así, cuando la sangre a borbotones
corre en espesos ríos de sombra
y empapadas de crimen están hasta las raíces del hombre—

La sangre sabe nuestro subterráneo secreto
y también suele quedarse amortajada entre los negros terrones,
definitivamente quieta y esperando futuras espigas.

La sangre sabe de crueles ángeles verdosos de mirada libertina
que matan sutilmente con traición exquisita
y ríen sin esperanza su crápula destino.
La sangre, sólo la sangre sabe
que este dolor del viento danzando en los caminos
que estos perros o lobos que se van persiguiendo
anuncian sin quererlo un mundo nuevo.

En vano el aquelarre agita su agonía pintarrajeada
y los pulpos vomitan llorosos cocodrilos disecados.
La sangre sabe del dolor infinito
de esta necesaria partida del hombre
y espera dulcemente el repentino parto del alba estremecida.

Corazón angustiado no mueras en desdicha.
Arroja la vieja sombra entre sus ruinas.
Voces del aire dicen que un mundo está naciendo.
Un mundo para el hombre y la paloma
surgido de la noche hacia la estrella.

Ya la sombra se ahoga entre babosa espuma,
sumida entre mastines sarnosos y ratones.
Corazón: la esperanza desplegó sus velas.
Un mundo está naciendo,
vibrante en la mañana del hombre y su destino.

FELIPE NOVOA

WILLIAM FAULKER Y EL TERROR

Ahora que una prestigiosa editorial de París anuncia la obra de William Faulkner, como una revelación y André Malraux la presenta, es justo recordar el pronóstico que con ocasión de un libro publicado en 1926, hiciera Arnold Bennet: William Faulker es el hombre por venir" (the coming man).

En España acaba de ser publicada una versión de Sanctuary*. Dos cosas pueden desconcertar en este libro a un lector poco experto: la una es una circunstancia previa: el que, siendo rigurosamente una novela, Santuario se incluya en la colección de "Hechos Sociales"; la otra es una peculiaridad intrínseca: el estilo.

No es ciertamente inesperado que una novela, sobre todo si se trata de una "novela de costumbres", sirva de testimonio documental, aunque se halle tramada por una ficción imaginativa: se acepta que un Balzac, un Galdós, aportaban sendas contribuciones a la Historia. Pero, en el caso de Faulkner, no se puede afirmar que el espejo enfocado ante la vida por el novelista, sea impasible: lo que refleja es, notoriamente, una visión deformada. Luego *la anomalía* empieza por estar en su constituición *misma*, y no se le podrá dar fe sin *reservas*. Babitt o Main Street han sido documentos de su hora; mas ¿ha de serlo Santuario, que sólo acierta a recoger tipos y situaciones que no son, afortunadamente, ciento por ciento? Y, sin embargo, no por ser, en efecto, parcial el documento, será recusable. Es lo que es, y por lo que es su aportación vale como auténtica. (*Hasta la* truculencia de un valor legítimo si el testimonio es Los fusilamientos, de Goya).

Todo resulta en Faulkner tenebroso, siniestro, *terrorífico*; el lector va sumido en un *ámbito tétrico*, por entre una hez patibularia. Mas es preciso vencer la repugnancia y no desatender lo que haya en esta obra de aportación concreta; aquel trozo de vida donde da descomposición se hizo más pestilente porque el fracaso de una ética liberal había fermentado entre derechos individuales", huérfano de un estado — público o privado —de conciencia. Además, este cuadro de Faulkner, ni subrayado como está, por el sarcasmo, resulta repelente, ya que fué transmutado, a tiempo, en arte. Si el dato que — limpio de escoria realista — se ofrece, es *auténtico*, ha de ser, en cambio, artero el modo de exponerlo.

Toda truculencia depende, pues, de una técnica. Y esto ha hecho insinuar que el talento de Faulkner es tan sólo habilidad y efectismo. Cierto que se vale de violentos recursos melodramáticos con los que impresionar a sus lectores. Mas, sin hacer por ello, obra granguiñolesca: lo que hay, en él, es una *calidad literaria que determina* su jerarquía y su técnica.

Fiándose de su brutal apariencia, se le ha comparado con O' Flaherty, se le ha supuesto influído por Hemingway o por Sherwood Anderson. Empero, la crítica reitera el nombre de James Joyce. Y es que en la literatura de Faulkner la peripecia está superada por un contenido poético. Faulkner es un poeta que toma de la materia bruta el copo con que hilar su sueño.

Fué el cine el que primero acudió a la utilización del documento. Y, con él, *ciertos escritores; si a Faulkner se le ha llamado "genio de la metáfora"*, es evidente que Paul Morand logró utilizándola sus triunfos más fáciles y, sin embargo, se despojó espontáneamente de ella para iniciar estas obras documentales, y sin literatura, que ha producido luego.

El arte se llamó Suprarrealista cuando quiso copiar fielmente la realidad de un dato (onírico) auténtico. Los pensadores norteamericanos, por su parte, dieron con un nuevo Realismo, adiestrados en metas de *máxima eficacia*. Pero *lo real no es lo más verdadero, sino lo más auténtico*, y cuando la realidad es objetiva no le basta expresarse directamente, sino que precisa ser desprendida y lanzada como un arma arrojadiza.

Faulkner, justificando el efectismo, nos ofrece la realidad al sesgo. Y no sólo la escorza; la tiñe de ironía. Y el que pudo haber sido un autor pornográfico acabará por ser un puritano, aunque sin la retórica del puritanismo coterráneo.

Es Sherwood Anderson — *el novelista, también el psicólogo que más afinidades tiene con Faulkner* — quien cuenta: "Allá en tiempos de nuestros padres los lobos ululaban de noche en los bosques de Michigan, de Ohio y de Kentucky. El terror se apoderaba de nuestros padres cuando iban a partir y roturar la tierra nueva. La tierra se dejó ganar, pero quedó el miedo: un cierto miedo a un cierto fracaso. Y hoy todavía, allá en el fondo de nuestra alma de americanos, hay lobos ululantes". *Pues bien; es en este agudo sentido en el que ciertos libros de Faulkner, como* Sanctuary o *como* The Sound and the Fury, son hondamente documentales.

Queda la otra cuestión: el lector siente que lo traen y lo llevan, advierte que le quitan y le ponen las cosas de delante, que tan pronto le deslumbran, como no le dejan mirar, que le callan las cosas o se las reiteran una y otra vez. E, independientemente de que su oído no se halle habituado al ritmo de estos blues *inéditos, sentirá una desazón*, de la *que quizá culpe* al estilo de Faulkner o a la traducción del texto. Uno y otra se corresponden, sin embargo, Lino Novás Calvo, el bien acreditado traductor de D. H. Lawrence, de *Aldous Huxley, de Burns, etcétera, acometió esta áspera labor*, a todo riesgo, cuidando de conservar lo "mal escrito". Todo aquel que haya traducido conoce la siguiente experiencia: hay autores de ardua traducción, pero que quedan sumamente claros en la versión nueva; son, por lo general, autores retóricos, de pensamiento simple y *forma compleja*. Mas otros *se traducen fácilmente*, y quedan oscuros, sin embargo; ésos son los de mente poética y expresión forzosa. Lo que le falla al ebrio, balbuciente, es más bien la cabeza que no la boca. Así Faulkner, con su visión íntimamente confusa, ve turbio y habla claro — soud and fury — y por eso proyecta una obra en que delirio y autenticidad se traban. Maurice Coindreau, ha observado que cuando este autor ha querido *expresarse con mayor claridad y ha simplificado su técnica*, no por eso el libro ha resultado más claro.

Se habla de novelistas norteamericanos, y se piensa en Hawthorne, Henry James o en Edith Wharton, o quizá en los hoy más modernos Sherwood Anderson, Dos Passos, Hemingway, Hergesheimer, Waldo Franck, Mc Kay, Gertrude Stein, William Carlos Williams, etc. Y, sin embargo, acaso tenga razón un crítico tan agudo como Bonamy Dobrée cuando dice de este first-rate writer que: "si América va a proporcionar a esta generación un gran novelista, puede, desde luego, apostarse que ha de ser Faulkner".

William Faulkner, aunque escritor y norteamericano, ha pasado por pocos oficios y vive casi exclusivamente dedicado al suyo en su país natal. Vió la luz en la región del Mississipí el año 1897. Hizo la guerra con tropas canadienses. Fué aviador; le alcanzó la metralla. Por último, vuelve a Nueva Orleáns, se casa y compone una obra con la psicología peculiar del héroe vacante de la postguerra.

En 1924 había publicado un libro poemático: The Marble Faun (El Fauno de Mármol). Dos años después: Soldier's Pay (La Soldada), refiriendo la vuelta de un militar al que se había *creído muerto en el campo de batalla*. Y en el año 27: *Mosquitoes (Mosquitos)*, novela donde inicia temas sexuales y luctuosos. Pero estos libros *pasaron casi desapercibidos en* América.

En 1929 aparece: The Sound and the Fury, cuyo título, difícil de traducir (Zumbido y Frenesí), está tomado de los famosos versos de Shakespeare, en que la vida se define como una patraña relatada por el verbo, furioso y resonante, de un idiota:

...it is a tale
Told by an idiot, full of sound and fury,
Signifying nothing.

Cuando se publicó este libro los críticos se encabritaron: los unos de admiración, los otros de espanto. ¿Era su autor un nuevo Dostoievsky o un Edgar Wallace? De lo uno y de lo otro hay quizá en la rapsodia delirante de esta tromba. Es la historia de una vida familiar derrotada, y, en parte, se le ofrece al lector a través del cerebro de un idiota. Es decir, una metáfora shakesperiana puesta — al pie de la letra — en acción novelesca.

En 1930 se publica: As I Lay Dying. Este título — traducido para la versión francesa (ahora en prensa) como: En tanto que agonizo — podría modificarse quizá: Mientras me iba muriendo. Bajo una lluvia torrencial avanza, bacheando por una estepa interminable que la tempestad ha removido, un carricoche, y en él un muchacho con la pierna rota dando gritos por el dolor que le causa la gangrena; va tendido sobre el féretro que guarda el cadáver de su madre, mientras el padre, enloquecido, lanza al aire clamores de desvarío; el carro va dando tumbos y la caja, a medio abrir, rodeada de grajos. No puede darse un cuadro más macabro, un conjunto más siniestro, que esta *odisea alucinante*, de trancas y barrancas, entre *alaridos de hombre*, graznido de aves y *azote de aguacero, confundido todo ello en la técnica del* monólogo interior para contribuir a una más tenebrosa angustia.

ESPOSA DE LA AVENTURA

Por OSA JHONSON

(Continuación)

Pero aceptamos el resto de sus consejos e hicimos varios "safaris" experimentales antes de emprender el largo viaje al norte. a través del desierto de Kaissot y hasta las tierras desconocidas de la frontera abisinia. Mandamos los abastecimientos en carros de bueyes hasta Meru, a 320 kilómetros de distancia, y de allí se trasbordaron a las espaldas de cien cargadores. A setenta de éstos los contratamos en los montes cercanos a Meru, todos rollizos guerreros con vistosos penachos de plumas de avestruz y pintado el cuerpo con colores de guerra, rojo y azul. Me sorprendí, y me puse un poco nerviosa, cuando ví por primera vez a todo el personal de la expedición Johnson congregado en torno en las fogatas de nuestro campamento.

Nuestro "safari" pasó toda una noche y un día atravesando un río de lava seca. La escoria volcánica, quebrada y tajante como vidrio roto, cortaba en cendales nuestras recias botas, y laceraba los pies descalzos de nuestros cargadores. El calor del sol era tal que levantaba ampollas, y el aire era intensamente seco. La piel me ardía, los ojos me dolían, y sentía en la cabeza como golpes de tambor. Los infortunados negros que, desobedeciendo las órdenes de Martín, habían dejado de llenar sus cantimploras, pronto comenzaron a abandonar la carga. Martín dió la orden más difícil que jamás haya dado: darles latigazos si era necesario. Antes de terminar la prueba muchos estaban medio enloquecidos por la sed y la agonía de los pies torturados; pero todos salieron al otro lado con vida.

Después de esta travesía, descansamos una semana a la orilla de un charco mientras algunos de los hombres se curaban y otros volvían por la carga abandonada. Luego avanzamos al país de los rinocerontes, y empezamos a ver tantas de estas bestias feas y caprichosas, que me aburrí de fotografiarlas. Pero un día vimos un bello ejemplar, en pose perfecta, con el fondo y luz precisos. *Martín preparó la cámara y me la pasó; cuando me diera la señal, debía empezar a dar vuelta a la manivela.*

—No dejes de tomar la película, pase lo que pase — me dijo al oído.

Se acercó temerariamente a la bestia desprevenida. En ese instante otro rinoceronte salió por detrás de una roca que lo ocultaba, y ambos atacaron.

Martín era ágil y de pie seguro, pero parecía imposible que pudiera escapar. Estaban encima de él cuando pasó corriendo frente a la cámara. Entonces giró de improviso, y las fieras siguieron derecho rugiendo, dejándolo a salvo. Yo temblaba de tal modo que las rodillas me golpeaban una contra otra.

—¡Osa! — dijo Martín excitado. — ¡Apuesto a que es la mejor película que se haya tomado jamás de una embestida de rinocerontes!

Entonces me pareció que me había hecho indigna de toda su confianza. . . .porque se me había *olvidado de dar vuelta a la manivela de la cámara!*

—La próxima vez — me dijo — toma la película y no te preocupes por mí.

Al borde del desierto de Kaissot encontramos a Boculy, viejo negro ajado, con los ojos irritados y la quijada singularmente torcida que se nos apareció de pronto e indicó su deseo de unirse a la caravana. Tenía un curioso aspecto *de dignidad; creía que nosotros lo necesitábamos más a él que él a nosotros.* Lo contratamos en el acto. Boculy era conocido entre los demás naturales como el *"hermanito de los elefantes"*, y en verdad que sobre elefantes tenía una sabiduría que sobrepasaba al mero conocimiento.

Este extraño hombrecito se convirtió, por así decirlo, en la sombra de Martín. Cuando lo interrogamos sobre el lago inexplorado al otro lado del desierto, pareció no comprender; pero conocía el terreno a la perfección y nos guió a través del caluroso desierto de Kaissot con un mínimum de trabajos. Durante varios días marchamos tras nuestro anciano guía por un territorio increíblemente abrupto. Durante otro ascendimos continuamente, y luego, sin anuncio, llegamos a un alto peñasco que daba sobre uno de los lagos más bellos que he visto en mi vida.

De unos 400 metros de ancho por unos 1200 de largo, estaba en el centro de un volcán apagado. La playa de lava endurecida se extendía hacia atrás por más de 30 metros hasta el pie de unas colinas de 60 metros de altura y cubiertas de bosques. Una urdimbre de lianas y grandes lirios africanos azules crecía al borde del agua. Patos silvestres, cigüeñas y garzas se movían en círculos y zabullían. Animales, más de los que podíamos encontrar, bebían tranquilamente, metidos hasta la rodilla en el agua.

—¡Es el paraíso, Martín! — exclamé. El asintió: así fué como bautizamos el Lago del Paraíso.

Establecimos campamentos en un peñasco sobre el lago, y por todas partes el trompeteo de los elefantes quebraba el silencio y nos hacía estremecer sentados bajo nuestros débiles techos de lona. Hasta podíamos oír el quebrarse de los árboles que rompían los elefantes para alcanzar los retoños tiernos de arriba.

A la mañana siguiente, a la hora del desayuno, mi marido ya tenía en proyecto una película completa de la vida en familia de los elefantes.

—¡Esta es su casa — decía con entusiasmo — y nos han dejado venir a instalarnos en ella!

Estuvimos tres meses en el Lago del Paraíso. Senderos aparentemente centenarios endurecidos por el paso de los paquidermos, se entrecruzaban por la selva virgen con el orden de las calles de una ciudad. Explorándolos descubrimos que llevaban directamente al lago, a *tierras* de alimentos, al desierto, a la llanura, a abrevaderos, y que el tránsito de animales aumentaba o disminuía según la estación: el tiempo fresco y lluvioso llevaba a los cuadrúpedos al desierto y a la llanura; la estación calurosa y seca los hallaba de regreso al bosque y al lago.

Cuando congregamos *nuestro SAFARI* para el viaje de regreso a Nairobi, casi se nos habían acabado la película y el dinero y estábamos físicamente agotados. Pero Martín había concebido un plan que me encantó y me asombró: volver y pasar por lo menos cuatro años en el Lago del Paraíso, con dinero y equipos suficientes, incluyendo las mejores y más modernas cámaras cinemotográficas, para fotografiar la vida en familia de todas las criaturas salvajes que allí se reunían.

DE regreso en los Estados Unidos fuimos a Rochester (Nueva York) a ver a George Eastman, de la Compañía Kodak, esperando obtener su apoyo. Después de una audiencia de cinco minutos, en la cual presentamos muy mal nuestro proyecto, *nos acompañaron cortésmente a la puerta*. Por largo rato después de subir al tren para Nueva Yark, Martín y yo viajábamos desilusionados, hablando sólo monosílabos. Cuando el guarda anunció la estación de Albany, sin embargo, me puse en pie de un salto.

—¡Ven!— le dije, y salí del coche antes que Martín pudiera alcanzarme.

—¿Para qué nos bajamos aquí? —me preguntó incomodado—. Yo no conozco a nadie en Albany.

—Volveremos a Rochester a ver al Sr. Eastman —le dije—. Por lo menos, no va a dejar pasar esta oportunidad sin que sepa lo que está perdiendo.

—Creerá que estamos locos —contestó Martín—. De seguro que si nos dejan entrar.

Pero el Sr. Eastman sí nos recibió, y cuando entramos de nuevo en su despacho, Martín perdió toda su nerviosidad y se mostró perfectamente dueño de sí mismo, como lo he visto cuando un león o un rinoceronte se abalanzaban sobre la cámara.

—Yo no sé hablar de las cosas que significan mucho para mí — dijo mi marido.—Creo que no expresé con claridad que lo que quería era interesarlo a usted en una película de los animales del Lago del Paraíso y no en un simple negocio para ganar dinero.

El Sr. Eastman inclinó ligeramente la cabeza en señal de comprensión.

—Naturalmente — intervine yo — sabemos que usted tiene muchas maneras de ganar dinero sin que nosotros se lo indiquemos.

—¿Debo entender —dijo— que ustedes no me prometen un rendimiento super-colosal por mi inversión?

—Sólo le prometo devolverle su dinero con un interés reducidísimo —replicó Martín—. Los gastos de nuestro SAFARI de cuatro años al lago serán grandes. Sólo una persona que comprenda la idea y no se fije en ganancias puede apoyarme.

—Tengo que confesar que me gusta su franqueza Sr. Johnson — dijo el Sr. Eastman levantándose y caminando hasta la ventana. De pronto agregó:

—Me gusta la gente que tiene sueños y el coraje de llevarlos a cabo. Invertiré 10.000 dólares en su idea, y lo autorizo para que use libremente mi nombre para obtener más.

Llovía cuando tomamos el tren para Nueva York, pero me parecía la lluvia deliciosa, y el mundo lleno de alegría.

CON el generoso apoyo de George Eastman conseguimos otros importantes interesados, y en abril de 1924, cuando de nuevo contemplamos la abrumadora belleza del Lago del Paraíso, nuestro SAFARI incluía todo cuanto podíamos desear. Teníamos seis automóviles, cuatro camiones, cinco carros, 235 negros: en efecto, el mismo peso y volúmen de nuestros abastecimientos casi nos derrota. En el viaje de ochocientos kilómetros desde Nairobi, los automóviles, camiones y carros se atascaron una y otra vez. Trabajando y sudando conquistamos, metro por metro, nuestro camino.

Dos horas después de nuestra llegada, las "grandes lluvias", que temíamos comenzaron. Nunca había soñado yo que la lluvia pudiera adquirir tales proporciones. Las tiendas de campaña no bastaban para guarecernos del diluvio, y nuestros peones, sin techo alguno, sufrían lo indescriptible. A pesar de la lluvia adelantamos rápidamente la erección de edificios permanentes, incluso un laboratorio y cuarto oscuro para Martín. Los construímos de troncos revestidos por fuera con una mezcla de estiércol y arcilla, y techados primorosamente con paja.

Posteriormente agregamos otros edificios y cabañas para los negros y posibles visitantes. Nuestras casas, *jardines, autos, carros de bueyes, gallinas*, asnos, vacascebú y camellos quedaron encerrados en una empalizada de estacas y zarzas de 4 ½ metros de altura. Era todo un pueblo.

Yo hice un huerto y cultivé magníficos frijoles, guisantes, maíz, patatas y sandías. Pero mucho más todavía me gustaban los deliciosos productos silvestres que hallaba en el bosque: espárragos, espinacas, moras dulces, café, hongos, frutas y una maravillosa miel parda. ¡Todo ésto en el corazón del Africa!

En nuestra larga permanencia en el Paraíso sólo las estaciones señalaban el tiempo y gobernaban nuestras labores. En la época lluviosa, cuando era abundante el agua en el desierto y la llanura, íbamos allá a fotografiar gacelas, antílopes, jirafas, cebras y jabalíes. En tiempo más seco rondábamos las numerosas charcas y los bosques, acumulando así, sistemáticamente, un archivo cinematográfico del búfalo, el rinoceronte y el elefante.

Nuestro pequeño capataz de la quijada torcida, Boculy, sabía más de elefantes que cualquier otro negro del Africa. Al principio sus métodos no eran convincentes, pues pasaba gran parte del tiempo moviéndose y murmurando medio dormido, según parecía; pero llegamos a tenerle la más absoluta confianza. Lo he visto "oler" la caza con la seguridad de un perro de presa. Sabía por el ángulo de una sola hoja de hierba quebrada cuanto tiempo hacía que la pesada pata de un elefante la había abatido. Parece que una hoja aplastada por completo necesita como tres horas para volver a enderezarse, y los diversos ángulos intermedios tienen una significación casi precisa de tiempo.

Una simple rama quebrada le revelaba a este misterioso viejo no sólo el paso por allí, con intérvalo de cinco minutos, de un rebaño de animales, sino también la dirección que llevaba. Si no hallaba huellas de elefantes se conformaba con expresar filosóficamente una de las tres causas posibles: "Shauri ako"... Obra de los blancos; "sharu mungu"... Obra de Dios; "shauri mvua"... obra de la lluvia. Y cuando quiera que Boculy se inclinaba por cualquiera de las tres razones expuestas, lo prudente era suspender el trabajo del día, y así lo hacíamos.

Nuestros varios contactos con los elefantes durante los años de nuestra estancia en el Lago del Paraíso nos hicieron apreciar la reverencia de Boculy por esos seres. Dignos, moderados, inteligentes, estos selectos animales sólo atienden lo que les atañe directamente y no molestan a las demás criaturas. Riñen poco entre sí, tienen el instinto de la lealtad a la tribu y son padres conscientes de sus deberes.

A Martín y a mí nos encantaban los animales de tierna edad, cualquiera que fuese su especie pero los cachorros de elefantes eran nuestra debilidad. En cierta ocasión conducía a uno de éstos su madre a una charca, quizá por primera vez. El día era sumamente caluroso, y ¡el elefantito se quedaba rezagado y chillaba como quejándose con amargura. La madre perdió la paciencia y al fín, tomando al pequeño por una oreja, lo echó al suelo y, sujetándolo con la pata, le lanzó chorros de agua con la trompa. Cuando el animalito se incorporó después sobre sus cuatro remos, bramaba todavía mostrando el interior rosado de su boca, pero pronto se sintió fresco y contento. Luego se prendió a la cola materna con la trompa, como un niño que toma la mano de su madre, y permaneció quietecito mientras la elefanta bebía.

Un día nos encontramos en la selva con *cuatro* hembras de la especie, ocupadas, no podía ser otra, en enseñar a su prole el arte de trompetear. Cada una de ellas, por turno, alzaba la trompa y emitía un potente resoplido; entonces el chico trataba de imitarla, aunque sin lograr otra cosa que exhalar un chillido como el de un pito de hojalata. ¡Cómo nos hizo reir el desagrado de las *matronas proboscídeas* y la vergüenza que la prueba causaba a los aprendices! Nuestras carcajadas produjeron alarma en la reunión y le pusieron punto final.

En largos años de trato con los elefantes, sólo una vez nos vimos forzados a matar a uno. Habíamos enfocado la cámara hacia un pequeño rebaño de estos animales, estrechamente agrupados en un espacio despejado, con los pequeñuelos jugando alrededor de sus padres. Acostumbraba yo en tales casos azuzar a los animales para hacerlos entrar en movimiento; pero en esta ocasión no había a nuestro alcance ningún refugio donde escondernos si nos atacaban, y Martín insistió en hacer él mi papel de azuzador para que yo en cambio, manejara la cámara. Convenido así, se encaminaba él lentamente hacia el grupo elefantino, cuando lo vió el más corpulento de los machos; el animal, alarmado, desplegó las orejas, levantó la trompa y se lanzó sobre él.

Martín echó a correr. Acostumbrado estábamos en ocasiones semejantes a *contener el ímpetu de la acometida con sólo gritar y sacudir los brazos*; pero esta vez la enfurecida bestia no cejó en su empeño. Hacia Martín quites y enguinces; daba vuelta en distintas direcciones; pero el animal seguía todas esas vueltas y cada vez ganaba más terreno. El resto del rebaño había seguido el ejemplo de su cabecilla. Yo, fiel a nuestro compromiso, no interrumpía el movimiento *de la manivela, aunque también gritaba* con todo mi aliento; luchaban en mí en esos instantes de angustia, el pensamiento de que sería ésa una película extraordinaria y la convicción de que si no mataba al cuadrúpedo él daría cuenta de Martín. Rápidamente arrebaté mi rifle al mozo que me lo llevaba, y disparé. No puedo recordar siquiera si le apunté a la fiera; lo cierto es que ésta tambaleó y se fué de bruces al suelo, y sus compañeros, atemorizados, cambiaron de rumbo y se alejaron con la presteza que les permitían sus pesadas armazones.

LLEGO al fin el día de cerrar nuestra amada mansión del Lago del Paraíso y regresar a los Estados Unidos para revisar nuestras fotografías. No habíamos dado fin aún a esta tarea cuando y estábamos dándonos prisa para regresar al Africa. Esta vez nos atraían los leones.

¡Los leones! Un año vivimos entre ellos, en lo que Carl Akeley llamá "la guarida de los leones", un cuadrado de unos 800 kilómetros de lado, en el territorio de Tanganika. Trabajábamos con leones; comíamos y dormíamos acompañados de sus rugidos. A veces, y con razón, sentíamos el temor de esos grandes gatos bronceados; pero terminamos al fin por tomarles cariño.

Y es que el león, casi siempre, es un personaje agradable. Holgazanea, duerme a pierna suelta y gasta ciertos modales del gato consentido. No le interesa sino lo suyo; es adicto a su grey y toma en serio su misión de protector y proveedor *de su familia. Cuando joven acostumbra andar errante con otros compañeros de su* misma condición, en vida alegre y despreocupada hasta que llega el día en que se formaliza para crear una familia. Cuando el peso de la edad le impide cumplir con los deberes de su cargo, los demás lo expulsan del grupo y lo dejan que ande solo de caza; es entonces cuando se convierte en "el villano".

El león mata para comer. Si no necesita saciar el hambre no molesta a las *demás criaturas, salvo, eso sí,* que se le asuste o se le ataque. Cuando se le acomete o cuando se siente herido, nunca huye; lucha hasta el fin mientras anime su cuerpo magnífico el soplo de la vida. Pesa este gato gigante de 200 a 250 kilos y puede, en carreras cortas, alcanzar a cualquier otro animal de la llanura. Un solo zarpazo de su acerada garra o un solo mordisco de sus potentes mandíbulas *equivalen, casi, a la muerte de la víctima.*

Un día pasamos casi toda la tarde en medio de catorce leones. Valiéndonos de la extraña indiferencia con que miran estos animales los automóviles, aun los coches abiertos con los pasajeros a plena vista, pudimos fotografiarlos con comodidad mientras retozaban y se aporreaban a su sabor. Cuando se sentían cansados se echaban a dormir, generalmente reposando el cuerpo sobre la espalda, con las patas hacia arriba y roncando con gran vigor. No se puede imaginar un grupo de fieras de más amables modales.

Cuando al final de la tarde hice ya funcionar el mecanismo de arranque de nuestro auto un fornido felino decidió impedir nuestra partida. Se le erizó la melena y comenzó a perseguirnos. Lo prudente era parar, porque el león, como otros del género "felis", siente la atracción irresistible de lo que huye. Martín entonces apuntó con su fusil a la cabeza del animal.

La fiera nos miró como sorprendida de que hubiéramos parado, y, disgustada acaso porque le interrumpimos su juego de persecución, olió primero una llanta y luego la mordió suavemente. Arrugó las narices al percibir un sabor ingrato y enseguida empezó a lamerla, gruñendo, como el perrito con una pelota de trapo. Los otros leones se acercaron a observar perezosamente.

Mi marido esta preocupado.

—No sería nada agradable que se rompiera un neumático en estos momentos —*díjome con cautela.— Además, la explosión podría enfurecerlo.*

Aceleré el motor para distraer al cuadrúpedo. La máquina despidió una nube de gases hostigantes, y, aprovechando la sorpresa del animal, lance el auto a la carrera por el llano.

Para obtener una historia pictórica realmente completa del león, resolvimos fotografiar sus costumbres nocturnas lo mismo que las *diurnas*. Instalamos cuatro lámparas para instantáneas en postes de dos metros de altura, y luego colocamos las cámaras automáticas en plataformas situadas frente a cada lámpara. Las cámaras funcionaban mediante un largo alambre "disparador".

Tuvimos luego que cumplir una tarea mucho menos agradable: matar una cebra que sirviera de *cebo. El remordimiento* que nos causaba sacrificar estos animales alegres y alborotadores nos hacía escoger siempre para víctima alguno viejo o cojo. Llevamos la víctima a unos 5 metros de *las cámaras y, sentados* en el automóvil a discreta distancia, esperamos con el fusil y el alambre "disparador" listos. Las hienas eran, invariablemente, las primeras en encontrar nuestra cebra. A veces una piedra lanzada con tino era suficiente para dispersarlas, pero cuando acudían en manadas nos veíamos obligados a hacer fuego.

De esta suerte esperábamos una *noche negra, fría* y nublada, cuando oímos un ruido de animal que rasgaba y tascaba y tragaba algo, seguido de un gruñir y ronronear. Martín encendió su linterna eléctrica y allí, precisamente frente a nosotros, estaba el rey, sin duda alguna, de todos los leones de Tanganika. Levantando lentamente la gran cabeza, el animal miró desdeñoso en dirección a la luz. Una lonja de carne de cebra, ensangrentada, le colgaba de la boca, pero ni siquiera esto mermaba su majestad.

Mi esposo se dispuso a hacer funcionar las lámparas y las cámaras. El león dejó caer la carne, rugió y luego volvió a su festín. Otros se le unieron formando una hermosa partida y una escena perfecta.

—¡Magnífico!— murmuró Martín. Apretó el botón: nada sucedió. Volvio a apretarlo: ni señas de luz. desesperado arrancó los alambres del interruptor y los juntó, pero otra vez sin resultado alguno.

—Bien —dijo— creo que no hay más remedio. Tengo que salir y componer los aparatos.

Salió del automóvil antes que yo pudiera detenerlo. Logré agarrarlo por el vuelo de la camisa: —¿Estás loco? — díjele casi llorando.

—Dame la escopeta recortada —fué lo único que contestó.

Entonces distraje a los leones de la presa enfocándolos con los reflectores del automóvil, tocando la bocina y gritando. Las fieras se retiraron unos quince metros, y en pocos *minutos, que me parecieron una eternidad,* mi marido compuso la conexión que se había soltado y volvió al auto.

Estaba yo casi desvanecida y, aunque Martín *se puso a trabajar* inmediatamente, ví que él también temblaba un poco.

El rey de los leones, habiéndose hartado, decidió examinar las cámaras. Le dió a una de ellas un mordisco experimental.

—¡Deja esa cámara quieta! —le gritó Martín completamente fuera de sí.

El majestuoso *gato nos miró* con desprecio y comenzó a roer la plataforma en que estaba instalada la cámara. Todo el aparato se fué a tierra.

Martín salió otra vez del automóvil y empezó a lanzarles piedras. Uno de los leones más jóvenes intervino entonces, tirando de los alambres, acumulados, cámaras y postes. Luego se marcharon, moviendo arrogantemente las colas. Nuestra noche de fotografía con lámparas había fracaso definitivamente.

Tal vez fueron incidentes como éste los que nos acostumbraron a mirar los enormes felinos como si fueran gatitos y nos hicieron algo temerarios. Un día caluroso íbamos a pie, acompañados por los cargadores que llevaban las armas y las cámaras, cuando encontramos un león dormido, a menos de 20 metros de distancia. La enorme bestia se incorporó de un salto; echó hacia atrás las orejas, fustigó la cola y gruñó.

No me gusta su aspecto, Martín —dije, y pedí el fusil.

—Oh, es que es un poquito malgeniado —contestó mi marido, dándole vuelta a la manivela de la cámara.

Entonces, con un rugido sordo, el león avanzó lentamente hacia nosotros, azotándose los flancos con la cola y contrayendo los recios músculos de los hombros bajo el lustroso pelaje amarillo. Se agachó y, encogiendo todo el cuerpo, nos dirigió una mirada que parecía de odio devastador. Entonces atacó.

Mecánicamente Martín continuó tomando al película.

El animal saltó sobre nosotros con la melena al aire y los colmillos afuera. Sin darme realmente cuenta de lo que *hacía*, disparé: el león pareció vacilar en el aire y se desplomó a solo cuatro metros del trípode de la cámara.

En nuestros casi innumerables encuentros con leones de la región de Tanganika vimos los prototipos leoninos de toda la raza humana: el payaso, el proscrito, el orgulloso, el trágico, el noble, el dictador; sí, hasta el coquetón. E hicimos documentos fotográficos de todos ellos, rondando libres en su medio natural.

Algunas veces nuestras aventuras llegaron a ser emocionantes; otras no eran más que rudo trabajo, y en ocasiones pasamos penalidades casi insoportables. Era la suma total lo que nos interesaba, sin embargo, y encontramos inmensa satisfacción cuando nos fué dado presentar este noble animal a millones de personas que lo habían tenido por una bestia traidora y sanguinaria.

DE RABINDRANATH TAGORE

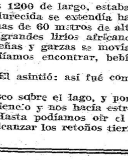
Con sus canciones matutinas él llama a nuestra puerta, y nos trae el saludo del sol pimero.

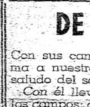
Con él llevamos nuestro rebaño a los campos; con él tocamos, a la sombra, nuestra flauta.

Se nos pierde, y lo encontramos, una y otra vez, entre el gentío del mercado.

En las horas de la tarea cotidiana, lo vemos, de pronto, sentado en la yerba, al lado del camino.

Andamos al redoble de su tambor, y bailamos cuando canta.





Para jugar con él, hasta el fin, apostamos nuestras alegrías y nuestras penas.

Está al timón de nuestra barca; con él nos mecemos en las peligrosas olas.

Por él encendemos nuestra lámpara, y nos ponemos a esperar cuando se acaba nuestro día.

UN ESCRITOR

¿Por qué este pesar de vivir cuando la mayor parte de los hombres no experimentan más que satisfacción en ello? ¿Por qué esta desconocida tortura que me corroe? ¿Por qué no conocer la realidad de los placeres, de las esperanzas y de los goces?

Sencillamente, porque existe en mí la segunda vista, que es al mismo tiempo la fuerza y la miseria de los escritores.

Escribo porque comprendo y sufro con cuanto existe, porque lo conozco demasiado, y, sobre todo, porque sin poder probarlo, lo miro dentro de mí mismo, en el espejo de mi pensamiento.

No hay en el escritor *ningún sentimiento simple.* Lo que ve, sus alegrías, sus placeres, sus sufrimientos y su desesperación se convierten instantáneamente en objetos de observación. Analiza a su pesar, y a pesar de todo, sin descanso, los corazones, las fisonomías, los gestos, las entonaciones. En cuanto ha visto, sea lo que fuere, *necesita investigar el porqué.*

Cuando sufre, toma nota de su sufrimiento y lo conserva en la memoria. Al tornar del cementerio, en el que ha dejado al ser que más amaba en el mundo, se dice: "Es singular lo que he sentido; era algo como una embriaguez dolorosa". Lo recuerda todo, sin querer, porque es escritor antes que nada, porque tiene el espíritu construído de tal modo que la repercusión, es en él mucho más viva, más natural, por decirlo así, que el primer sacudimiento, el eco más sonoro que el sonido promitivo.

Parece tener dos almas: una que apunta, explica, comenta cada sensación de su vecina, el alma natural, común a todos los hombres, y vive condenado a ser siempre y en cualquier ocasión un reflejo de sí mismo y un reflejo de los otros; condenado a verse sentir, amar, pensar, sufrir, y a no pensar, sufrir, amar ni sentir nunca como todo el mundo, buena, lisa y llanamente, sin anazarse a sí propio después de cada alegría o de cada sollozo.

Actor y espectador de sí mismo y de los demás, nunca es actor solamente, como otras tantas personas. A su alrededor todo es de cristal: los corazones, los actos las intenciones secretas, y padece un mal extraño, una especie de división del espíritu, que hace de él un ser espantosamente vibrante, complicado, lleno de secretos.

GUY DE MAUPASSANT.

AJEDREZ

LOS OBISPOS DEL AJEDREZ

¿Por qué a lo que en el juego de ajedrez le llamamos en español alfil, esto es, elefante, se le llama en francés fou, loco, en inglés bishop, obispo, y en alemán laufer, corredor? Porque no es fácil ver la relación que pueda haber entre un elefante, un loco y un obispo y como se pase del uno al otro.

Lo propio del alfil delajedrez es andar siempre de sesgo, lateralmente, o mejor diagonalmente, algo así como el cangrejo, y no sabemos que anden así ni el elefante ni el obispo, ni siquiera el loco. El loco podrá andar como el caballo del ajedrez, pasando siempre de blanca a negra o de negra a blanca, pero no como el alfil, siempre en un mismo color. Aunque acaso los monomaníacos y melancólicos...

Eso de mantenerse siempre en el mismo color, propio del alfil, hay alfil blanco de casilla negra, alfil blanco de casilla blanca, alfil negro de casilla negra y alfil negro de casilla blanca; es más bien cosa episcopal. Porque suponemos que hay obispos blancos y obispos negros.

Con rey y obispo, solo no se p uede dar mate al rey contrario cuando se queda solo. Hacen falta por lo menos dos obispos, pues solo dos cierran el paso.

Y a propósito de eso de dar mate. Hay lingüistas que sostienen que nuestro verbo matar, cuyo origen ha sido siempre muy controvertido, viene del mate del ajedréz, que es como jaque, de abolengo persa. Jaque parece ser la misma palabra que schah, nombre del soberano de Persia, y equivale a rey. Jaque es pues rey. Y dar jaque mate es matar al rey. O comerle, que es como en el juego del ajedrez se dice entre nosotros.

Y puede comerse al rey, ya un obispo, ya un elefante, ya un caballo y hasta la torre.

Estas torres parece que iban en un tiempo montadas sobre elefantes y de aquí debió venir la confusión. Y las torres caminan derechas, de blanco en negro o de negro en blanco.

La reina que otros llaman dama, es la que tiene más movimiento, es la que se mueve en la más amplia esfera, es la pieza de más valor. Como que en cuanto a un peón llega al término de su carrera se le hace reina. Que si en Inglaterra se dice que la Constitución inglesa lo puede todo menos hacer de un varón mujer y viceversa, en el ajedrez se hace de un peón una reina.

¡En cuánto al pobre rey!... De su suerte depende la de la partida toda; todos están a defenderle. El se mueve hacia todos lados, de un color a otro, o al mismo color, pero en reducido ámbito. No puede pasar de una casilla. No puede salirse de sus casillas. Ni correr de sesgo como un obispo, ni de frente o de lado como una torre, ni saltar como un caballo. Como el caballo tiene el rey ocho puestos a que poder ir más sin levantar pie del suelo.

Los aficionados que me lean recordarán aquello lel enroque, de arrinconar al rey, de confiarle en una esquina, protegido por unos peones, una especie de alarbaderos o guardia corps, y una torre. Hay que guardarle y hay que impedirle que se le ocurra salir al campo. Pues siempre es peligroso que el rey ande en medio del tablero. Como no sea que se lo haya antes barrido bien la reina. ¡Pero esos pobres alfiles! ¡Esos pobres locos! ¡Esos pobres obispos! Siempre nos merecieron lástima esos pobres obispos del ajedrez.

Hemos oído de algún jugador que maneja muy bien los peones: la infantería, o los caballos: la caballería o las torres: la artillería, pero no hemos oído de nadie que maneje los alfiles, o sea los obispos. Y, sin embargo, por ellos solí aempezar el ataque clásico.

Al empezar la partida, la guerra, el rey se encuentra entre la reina, a quien tiene a su lado, y un alfil, el de color diferente del de su casilla, al otro lado. Y al lado de la reina el otro alfil. La pareja real está escoltado por dos alfiles, elefante o si queréis por dos obispos o dos locos. ¿Por qué no se les llamó condes? Porque los condes, comités empezaron siendo los compañeros del emperador comites Augusti. Suele empezar el juego avanzando el peón del rey y dejando a este al descubierto para ir a atacar al contrario. Y es jugada clásica que por esta abertura salga a correr aventuras el obispo, loco o corredor.

Dícese que en ajedrez se aprende estrategia. Nos parece mucho decir. Desde luego puede siempre contarse con el heroísmo de los peones. ¡Cómo que son de madera! Y de madera son todas las demás piezas, incluso ¡claro está! el rey.

Hay una situación que se llama ahogar al rey y es cuando sin poder matarle, es decir comerle, se le deja sin movimiento. Porque el rey no debe moverse a aquel lugar en que sería comido. Allá en nuestras mocedades, fuimos aficionados al ajedrez pero lo dejamos por aquello que se dice de que para juego es demasiado y para estudio muy poco. Es más entretenido el tresillo, con baraja, que da su parte al azar. Y cuando pasamos del ajedrez al tresillo siempre la sota nos recuerda al alfil, al obispo. ¿Qué relación puede haber entre la sota, el caballero — *chevalier* de los franceses, y el obispo del ajedrez? ¡Misterio!

¡Y eso de que en un reino haya dos obispos, uno en blanco y otro en negro! Obispos que jamás pueden tropezarse en su camino. Ni pueden unirse para defenderse el uno al otro ¡Cada uno de ellos tiene que ver como le comen al otro. ¡A lo peor una reina! sin poder impedirlo. Porque eso de que una reina se coma a un obispo se cosa grave. Aunque es más grave que un obispo se coma a una reina.

Y puede sucedor.

Miguel DE UNAMUNO

✤ ✤ ✤

TORNEO METROPOLITANO 1940

CATEGORIA MAYOR

Blancas: Angel Pons "Club A. Peñarol".

Negras: Hernan Corbo "Club Uruguay"

1 — P4R, P4AD; 2 — C3AR, P3D; 3 — A4A, C3AD; 4 — C3AD, C3AR; 5 — P3TR, P3CR; 6 — 0—0, A2C; 7 — P3D, 8 0—0; 8 — P3TD, P3TD; 9 — C2R, P4D; 10 — PXP, CXP; 11 — P3A, P4D; 12 — C3C, P3TR; 13 — C4R, P3CD; 14 — AXP, A4A; 15 — AXA, RXA; 16 — T1R, C5A; 17 — T3R, P3A; 18 — C3C, D2D; 19 — CXA+, DXC; 20 — C1R, P4CD; 21 — A2T, TD1D; 22 — D4C, C2R; 23 — P4TD, D2D; 24 — DXD, TXD; 25 — PXP, PXP; 26 — A3C, C4A; 27 — T3A, C5T; 28 — T3R, C4A; 29 — T4R, C3D; 30 — T3R, C4A; 31 — T3A, C5T; Tablas.

CATEGORIA ESTIMULO

Blancas: Elbio Trasmonte Jaque Perpetuo"

Negras: Enrique Simonelli "Bolivar"

1 — P4D, P4D; 2 — C3AR, C3AR; 3 — C3A, P3R; 4 — A4A, P3TD; 5 — P3TD, C (1c) 2D; 6 — P3R, A3D; 7 — AXA, PXA; 8 — A2R, P4CD; 9 — 0—0, A2C; 10 — P3T, 0—0; 11 — C2TR, P4R; 12 — P4A, T1R; 13 — P3CD, TD1A; 14 — D2D, C5R; 15 — CXC, PXC; 16 — PAXP, PXP; 17 — P3A, PXP; 18 — PAXP, C3A; 19 — TD1A, D4D; 20 — P4CD, D6C; 21 — TXT, TXT; 22 — T1A, DXP; 23 — TXT, AXT; 24 — R2A, D6C; 25 — D1A, D3R; 26 — C1A, P3T; 27 — C3C, A2C; 28 — D7A, A4D; 29 — C1A, D4A+; 30 — R1R, D3R; 31 — R2D, C1R; 32 — D5A, C3D; 33 — R3A, C5A; 34 — AXC, AXA; 35 — C2D, A4D; 36 — D7A, D3A+; 37 — DXD, AXD; 38 — C3C, R1A; 39 — C5A, R2R; 40 — CXP, R3A; 41 — C7A, R4C; 42 — P5D, R5T; 43 — PXA y las negras abandonaron.

Blancas: Héctor Cao "Club Peñarol"

Negras: Guillermo Aguilar "25 de Agosto"

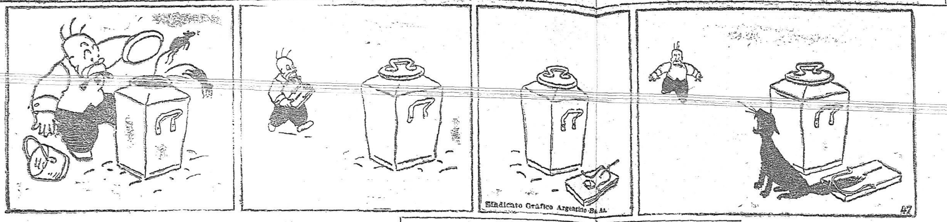
1 — P4R, P4R; 2 — C3AR, C3AR; 3 — A5CR, C3AD; 4 — 0—0, P3CD; 5 — P3D, A2CD; 6 — AXC, AXA; 7 — CXP, A4D; 8 — CXA, AXP+; 9 — RXA, PXC; 10 — A5C, P3TR; 11 — A4T, P4CR; 12 — A3CR, P5TR; 13 — T1T, D2D; 14 — R1C, 0—0—0; 15 — A5R, T3T; 16 — AXC, TXA; 17 — TXP, D5D; 18 — D1R, PXP; 19 — C3AR, DXP; 20 — T1AD, DXP; 21 — T1T, D7AD; 22 — TXT+, RXT; 23 — T8T+, R2R; 24 — P5R, T5AR; 25 — D3R, D4AR; 26 — D2D+ y las negras abandonaron.

Blancas: Gualberto Vidal Ayala "Jaque Perpetuo"

Negras: Dr. Enrique Sayagués Lasso "Ancap"

1 — P4R, P4R; 2 — A4AD, A4AD; 3 — C3AR, C3AD; 4 — 0—0, P3D; 5 — P3D, P3TR; 6 — P3AD, A5CR; 7 — A3R, D3AR; 8 — C2D, C2R; 9 — P4TD, C4TD; 10 — A2TD, 0—0; 11 — P4AD, AXA; 12 — PXA, C3AD; 13 — D1R, C3CR; 14 — P5CD, C2R; 15 — P4D, AXC; 16 — CXA, PXP; 17 — PAXP, T1R; 18 — P5R, P4AR; 19 — PXP, PXP; 20 — C5R, D5R; 21 — C7D, R1TR; 22 — CXT, TXC; 23 — TXP, T1AD; 24 — T1AD, T1R; 25 — D2A, C4D; 26 — A1CD, D5CR; 27 — AXC, DXC; 28 — T1AR, TXT; 29 — DXT, R2TR; 30 — T7R, y las negras abandonaron.

ADAMSON — Por THOL



PALABRAS CRUZADAS

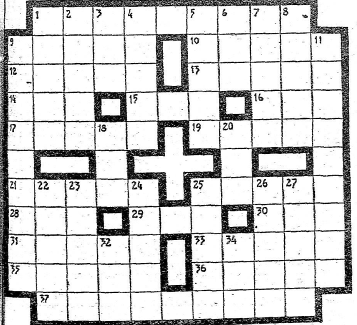
	T	A	B	I		O	D	R	E	
S	E	D	A	L		S	U	E	L	A
O	L	O	R	E	S	■	A	B	E	L
C	A	R	■	C	I	A	■	A	M	E
A	S	■	S	E	R	R	A	N	I	A
		R	O	B	■	R	A	E		
A	P	O	R	R	E	A	R	■	A	B
V	E	S	■	A	J	I	■	A	P	A
A	N	T	A	■	E	G	I	P	T	O
L	A	R	V	A		A	R	I	O	S
	L	O	O	R		R	E	O	S	

HORIZONTALES

1. Libertar de la patria potestad, de la tutela o de la servidumbre. 9. Losa de mármol sobre *cuya superficie se trazaba* una rosa de los vientos. 10. Punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al cénit. 12. Parte de un miembro cortado que permanece adherida al cuerpo. 13. Instrumento de suplicio formado con cuerdas anudadas y a veces erizadas de puntas con que se castigaba a los delincuentes. 14. Percibí un olor. 15. Radical que se disocia de las substancias al disolverse éstas, y da a las disoluciones el carácter de la conductividad eléctrica. 16. Astro luminoso, centro de nuestro sistema planetario. 17. Reunión del ganado mayor paar reconocerlo, contarlo u otro fin. 19. Ciudad antigua del Asia Menor, cuyo famoso templo, una de las siete maravillas del mundo, quemó el loco Erostrato para inmortalizar su nombre. 21. Juego delantero de la sureña de campaña. 25. Vino medicinal hecho con zumo de granadas. 28. Interjeción para animar a incitar a algunos animales. 29. Hice subir una cosa tirando de la cuerda de que estaba colgada, la cual, la cual pasaba al efecto por un punto más elevado. 30. Esencia o naturaleza. 31. Cada uno de los dos maderos corvos que forman la popa de un buque. 33. Atraje a mí, tomé para mí. 36. Dar vueltas la nave en círculo. 36. Estacada que los romanos usaban en sus campamentos. 37. Instrumento de hierro que sirve para extraer los proyectiles ojivales del ánima de los cañones rayados.

VERTICALES

1. Competidor de una persona o cosa que procura aventajarla. 2. Concertad, disponed, manejad. 3. Expongo un manjar crudo a la acción del fuego o del aire caldeado. 4. Pieza que forma parte de varios instrumentos matemáticos y se usa para apreciar fracciones menores. 5. Vano, fútil, inútil. 6. Tranquilidad, sosiego, quietud. 7. *Ponga una cosa, por su* espalda o revés, contigua o arrimada a otra. 8. Constumbres o ceremonias. 9. Poner la mortaja al difunto. 11. Tienda donde se venden relojes. 18. Duración de las costas eternas. 20. Que carece de belleza y hermosura. 22. Dícese de las cosas cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase. 23. Cada uno de los dientes posteriores a los caninos y que sirven para triturar los alimentos. 24. Montón de paja en el campo para conservar el grano. 25. Cuerda o correa que ata dos o más caballerías para que vayan en hilera una detrás de otra. 26. Lechetrezna, planta. 27. Recela un daño. 32. Ruido que producen ciertos movimientos acompasados como el latido del corazón, etc. 34. Agudeza, chiste en el habla.



Curiosas Maneras de Enterrar

PREVISION

En el solemne momento de descubrirse la lapida en honor de un riquísimo industrial de los alrededores de Filadelfia, un amigo del difunto subió a la tribuna oratoria, y llamando con un gesto la atención de los presentes dijo:

—Ilustres conciudadanos: antes de *morir, mi* querido amigo había previsto que le dedicaríamos una lápida...

Pausa. El orador se inclinó, alzó del suelo un pequeño gramófono y le dió cuerda.

—Escuchad su discurso de gracias.

—¡Y el grafófono hizo oir la voz del difunto que en un conmovedor "suecch" daba las gracias por el homenaje!

CURIOSAS MANERAS DE ENTERRAR

Los siameses rinden culto religioso *a gran número* de ídolos, entre los que figuran los cuatro elementos. Cuando mueren, suelen dejar encargado que se los entregue aquel de los cuatro elementos por quien han *sentido* mayor devoción en vida.

Así los que han adorado la tierra se hacen enterrar; los que sintieron predilección por el fuego, son quemados; los que prefirieron el agua, reciben *sepultura* en el fondo de los ríos o pozos, y, finalmente, aquellos que consagraron un culto especial al aire son colgados de las ramas de algún árbol para que los coman las aves.

HUMORISMO

Don Trifón tiene la desgracia de meterse en el peor restaurant de la ciudad.

Pide un plato, se lo sirven y espera media hora el siguiente.

El hombre se desespera y jura no volver a poner jamás los pies en aquella casa.

Una de las veces que le sirve con tanta tardanza, se le queda mirando al mozo, y le dice: ...

...— Che, me parece a *mí* que te conozco.

— No tiene nada de particular — contesta el mooz — porque llevo aquí bastante tiempo y antes estuve aquí enfrente.

—No, no es de allí.

— Pues usted dirá.

— ¡Ah! ¡*Ya caigo!* — exclama. — Tú eres el mozo que me sirvió la sopa. ¡Qué tiempos aquellos, eh!

✤ ✤ ✤

— ¿Por qué estás hoy triste, Juanita?

— Hoy he dado el adiós a mi *infancia*. Papá me ha prohibido que me deslice por la baranda de la escalera!...

✤ ✤ ✤

Examen de medicina:

El profesor. — ¿Qué le daría usted a un enfermo que presentara tales y cuales síntomas?

El *alumno*. — Le harí asudar.

El profesor. — ¿Con qué?

El alumno. — Con flores cordiales.

El profesor. — ¿ Ysi no sudaba?

El alumno. — Le traía aquí, le sentábamos en esta silla y ya verá usted si sudaba.

✤ ✤ ✤

— Perdóname si me tomo la *libertad* de pedirte un peso.

— ¡Con el mayor gusto!

— ¡Ah! si es así, préstame cinco.

Duplessis, que escribía una novela para el folletín de un diario, se encontró una noche en el café de costumbre con su amigo Vernet, que lo esperaba con impaciencia. Apenas éste lo vió, le dijo:

— Mi *tío* sigue *tu* novela con atención febril. Ayer has dejado a la condesa en una situación muy crítica, en una emboscada, rodeada de personas que tienen interés en hacerla desaparecer. ..¿Se muere la condesa?

— Sí — respondió Duplessis.

—¡Caramba! — dijo el otro, dando un puñetazo sobre la mesa. — Mi tío me ha apostado que *ella moriría, y yo, pensando* que esto no sucedería, ecepté la apuesta.

— ¿Era fuerte la apuesta?

— 200 francos.

— ¡Diablo! — dijo Duplessis, quedando un momento en suspenso; pero, de pronto, mirando el reloj, dijo: — Son las nueve; todavía tengo tiempo de ir a corregir las pruebas; tomando un coche llegaré a tiempo para salvar a la condesa.

— ¿Es posible? — dijo Vernet enternecido.

Duplessis le dió un apretón de manos y le dijo con solemnidad.

— Te prometo su vida.

Vernet ganó la apuesta a su *tío*.

✤ ✤ ✤

Las de Cengánez van a dar una fiesta y dicen a la criada:

— Sube a la buhardilla y baja las arañas.

— ¿Muertas o vivas, señoritas?

✤ ✤ ✤

La cocinera llega de la plaza con un pez que no tiene muy buen aspecto. aL señora lo huele y dice:

— Está un poco malo este pescado.

— No, señora; ya verá usted cómo se pone con las trufas.

— Pero, ¿pasará con las trufas?

— Lo mismo que la señora cuando se pone los diamantes.

✤ ✤ ✤

Un hombre entra en una zapatería con su hijo:

— Zapatero, a ver si tiene un par de botas para este muchacho.

— ¿Qué número tiene?

— ¡Este no tiene número todavía!

— ¿Cómo es eso?

— ¡Siempre ha andado descalzo!

✤ ✤ ✤

— ¿Has visto a mi *esposa*?

— No toda, pero sí buena parte.

✤ ✤ ✤

En una de las raras ocasiones en que los oficiales platican con los soldados, ocurrióse a un capitán preguntar a un conscripto, recién ingresado en la compañía, cuántos hermanos eran de familia.

— Mi capitán — contestó, — no somos más que dos, un varón y una mujer: el varón soy yo...

✤ ✤ ✤

— ¿Te gusta este sombrero nuevo? ¡Me rejuvenece en diez años!

— ¿Por qué no te has comprado dos?

✤ ✤ ✤

— ¿Has sabido lo que dicen por ahí de Clelia?...

—¡Sí!...

— Bueno, no importa... digámoslo otra vez.

GUSTOS Y COLORES

La poesía es —decía Mairena— el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo. Casi todo el tiempo de que el poeta dispone. El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos; entendámosnos: de peces que pueden vivir después de pescados.

Antonio Machado

✤ ✤ ✤

Vivimos en una edad de disolución y ella se nos aparece en su desnudez horrible. Los hombres de la decadencia griega, aquellos del Año Mil, aquellos de antes de la Reforma, son nuestros hermanos de miseria. También pertenecieron ellos a la familia del hombre nuevo, dicho de otro modo, del hombre que ha perdido su máscara.

Jean Richard Bloch

✤ ✤ ✤

Todo escritor debe llevar sus libros escritos en su rostro.

León BLOY.

✤ ✤ ✤

Ventura de la Vega, antes de morir, reunió a sus hijos, y con la solemnidad del que hace una declaración testamentaria, les confesó:

— ¡*Hijos míos, me* "carga" el Dante!...

Al parecer, el poeta hispano - argentino no empleó el verbo cargar, sino una expresión familiar más realista.

✤ ✤ ✤

BUSONI ERA MUSICO A LOS OCHO AÑOS

Busoni, el gran pianista y compositor, que murió recientemente a los 58 años de edad, había sido músico desde la infancia. A los ocho años de edad ya daba conciertos públicos en Viena, lo que en sí no *tiene* nada de particular, puesto que muchos otros grandes músicos han hecho lo *mismo*; pero Busoni era uno de esos raros técnicos, dotado de un maravilloso poder de ejecución, sobresaliendo de manera especial en sus interpretaciones de Bach, Beethoven y Liszt. Podía abarcar las composiciones más largas (como la ópera 106 de Beethoven) en tal forma que daba la impresión de que hubiera previsto, hasta el final, el valor exacto de cada nota.

El padre de Busoni era italiano y la madre austriaca; ambos músicos, y pasó la mayor parte de su vida en Berlín.

PROFESIONALES

ANGEL ALBERTO MORENO.— Contador.— Río Negro 1262 UTE 8 03 94.

LUIS M. LOPEZ.— Dentista.— Yaguarón 1128 2.o P.

JOSE LUIS DURAN RUBIO.— Abogado.— 25 de Mayo 467 2.o P.

ENRIQUE CENTRON - Abogado - Rincón N.º 593 Ap. 1

DR. ENRIQUE F. MENDIVE — Abogado — 25 de Mayo 470 esc. 28 y 29 - U. T. E. 8 13 21.

HORACIO RAQUE - Abogado - Sarandí 493 - 2.º p. UTE 8 23 23

ALVARO VAZQUEZ.— Abogado.— 18 de Julio 2175 UTE 4 61 47

GILBERTO RAVA. — Abogado. — 25 de Mayo 320.

JUAN PEDRO BERGALLO.— Escribano.— 25 de Mayo 511 UTE 8 25 21

FRANCISCO V. IRAZOQUI.— Abogado y Escribano.— Buenos Aires 508 UTE 8 25 09

RAUL ONETTI.— Abogado.— Buenos Aires 460 UTE 8 00 17

ANTONIO M. FELICHE.— Abogado.— 25 de Mayo 535 piso 2.o UTE 8 2 68.

JUAN PEDRO ZEBALLOS.— Abogado.— Rincón 593 Ap. 1 UTE. 8 40 21.

ANGEL SIVARIÑO.— Abogado.— Juncal 1423 UTE 8 12 04

ARTURO ECHEVARRIA. — Escribano.— Sarandí 444.

MARIO OTTADO — Contador - Perito Mercantil - Bv. Artigas N.º 2218.

ALBERTO RODRIGUEZ LOPEZ — Contador - Perito Mercantil - Treinta y Tres 1456

AMILCAR CASTRO.— Escribano.— Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 40 21.

ROBERTO M. AGOSTI.— Escribano.— Zabala 1560 Ap. B. .o P. UTE 8 51 52.

E. VALDEZ OLASCOAGA. — Abogado. — 25 de Mayo 580 P. 1

Edo. ALBANELL MAC - COLL — Estudio Jurídico.— 25 de Mayo 555 4.o P. UTE 8 25 64.

MANUEL T. RIVERO — Abogado — Estudio: Sarandí 319

Dr. ARTURO ARDAO. — Abogado. — Luis C. Leivas. — Contador. — Rincón 593 Ap. 1 UTE 8 85 70.

AURELIO PASTORI.— Abogado Rincón 524. U.T.E. 8 56 65 y 8 29 85.

AMADEO AROSTEGUI.— Ingeniero Agrónomo. Tasaciones y Peritajes.— Depto. de San José

CARLOS QUIJANO.— Abogado. Rincón 593. Ap. 1 UTE 8 40 21

FELISBERTO S. SILVEIRA. — Contador - Perito Mercantil — Morales 2631.

GUILLERMO C. ACQUARONE Contador - Perito Mercantil — Zabala 1609 P5.

ASDRUBAL E. DELGADO y CONRADO H. HUGHES — Abogados — Florida 1431 1er. Piso Apto. A. UTE. 8 19 72.

AMADOR SANCHEZ — Abogado. — Treinta y Tres 1334. 2.º Piso Dpto. 3 UTE 8 60 35.

MIGUEL A. CATTANEO. — Arquitecto. — Lavalleja 1714 UTE 4 30 21.

Banco Uruguayo de Administración y Crédito

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

CASA CENTRAL
MISIONES ESQ. SARANDI

SUCURSALES EN MINAS Y MELO

Pascasio, el Hombre

A. J. O. — Especial para MARCHA

DEBEN ser cerca de las diez de la noche.

Se ha quedado sentado al borde del catre, con las piernas colgando en la oscuridad. La estancia entra en el silencio: en el cuarto, un olor pesado, a yerba y pared de rancho.

A lo lejos los teruteros clavan en la luna sus gritos raros y blancos. Pascasio siente grande y pesado el vientre, relleno de porotos y carne salada; el calor "de un bien comido" le recorre el tórax. Se pasa la mano áspera restregándose la axila. Después de una humada larga sale arrojado el pucho a morir al patio. Silencio, quietud: una carraspera, una escupida flácida y se agacha para sacarse un zueco.

Forcejea de uno y de otro y arranca el izquierdo. El pie queda colgando en la oscuridad, grueso y torpe, como si fuera de plomo y respirara.

Con los dedos del pie libre, resbalados *"por el garrón"*, se desprende el zueco derecho. Igual sensación de *raíz desnuda*.

Luego nada. Como siempre, se tira para atrás dispuesto a dormirse sobre el catre de lona y colchón apelmasado.

Con la comida y el calor, el prurigo primaveral se ha hecho más intenso. Pascasio siente sudar su cuerpo como *un ladrillo caliente en la sombra*. *Pasa* un rato en que no pasa nada. Viene un perro de hocico largo a mostrarse en la puerta un momento, soslaya el cuerpo en la luz triste de la luna y se aleja al trote.

A la distancia se cierra el galpón con ruido de tapa. Los balidos se acercan desde los bajíos y se arrollan sobre las cosas y las casas, elásticos y graves. La "línea" del guardapatio, que pasa justo a unos metros de su cabecera, zumba como un cordón embravecido de avispas; —alguna lechera que se rasca las guampas...— se sospecha Pascasio. Y se queda boyando sobre la idea como *un corcho en el agua; es su "natural" así*.

—Un hombre debe tener solo una idea, le dijo don Julio un día de elección, mientras le palmeaba y le ponía una lista colorada en el bolsillo.

Agregó luego:

—Nos quedan pocos "salvajes" como vos, pero son los suficientes pa' defender los intereses del país, hijo. Liso, honrao, trabajador, callao, lleno de virtudes como un gran servidor del partido.

Desde entonces no tuvo otra idea: si don Julio decía eso todo estaba dicho.

El molde se fué alargando a todo.

Un solo vicio, el cigarro: un solo amigo, el mate: un solo recuerdo, la infancia: un solo patrón, el actual; una sola conducta, la obediencia: un solo destino, el trabajo.

* * *

DEBEN ser cerca de las diez y media de la noche.

Pascasio no duerme, su cuerpo es todo picazón y calor. Si se *quiere*, tiene el cuerpo atardecido, nada más, como el campo. El campo nunca duerme, atardece. Respira hondo y largo, se arruga de pajonales y se alisa de cuchillas, como "estaqueado" en falso, con pulso de raíz y agua colocado en pausa. Lo pasean bichos de ojos brillantes, bultos, teruteros alarmistas y lechuzas como lámparas grises de ojos encendidos.

El hombre no duerme: al calor y a la picazón se han sumado las chinches y alguna pulga. Se rasca, se desvela, se pone de costado arqueándose sobre el vientre como un montón de ropa que se arruga solo. Entra al fin *en un sopor manso*.

Mañana es domingo. No importa mayormente porque el domingo del campo es igual a cualquier día: sol, trabajo, cansera y vida. Lo mismo de siempre, algo distinto sin embargo, porque los días, como los cigarros, nunca son iguales del todo y mismo se apuran diferentes.

El domingo es la fiesta de Pascasio, una fiesta que no está en ningún almanaque de boliche.

Hace algunos años, un domingo, fueron hasta el pueblo, camino adelante; prosa de compañeros, cigarro y caña; calles de pueblo llenas de polvo y aburrimiento, siesta pasada en cualquier parte mirando *jugar* al billar, "tardecita" de recorrida por el "centro" y noche de quilombos.

Por primera vez sus años de mozo se gastaron en carne; como si su cuerpo fuera todo "gusto" y pasta, imprimió sobre él forma de mujer: como en todas partes, hembra aburrida, modales gruesos, senos turbios, medias arrugadas y caricia de venta.

Pascasio no lo pudo decir porque sabía que todos se reirían, pero a él le agradó "La Liebre", más cuando le pasó la mano por la cara y le dijo:

—Tan lindo el gurí y tan jovencito...

Pascasio no supo si era verdad, ni lo que la mujer le quiso decir, pero se guardó su voz dormida propiamente en el oído, sin deformarla.

Domingos son domingos; eso fué hace tiempo. Los que vinieron después se amontonaron iguales y le hicieron baqueano. "Mujeres son mujeres", aprendió. Por un extraño rubor nunca más "anduvo" con "La Liebre". Esa era la fecha y Pascasio la retiró de la circulación.

* * *

SE vuelve a acomodar en el catre, el guardapatio está silencioso de nuevo. ¿Las diez y media de la noche?

Cualquier hora. Una carrera de gatos y ladridos de perros, y un "barcino" entra furioso, huyendo, encaramándose hasta la solera, casi sin tocar las paredes. Allí se queda condensado en desafío, rayando con ojos de insulto la puerta.

Pasa un caballo por el frente a paso de sueño y sed. Beberá en los tanques chicos, al extremo de los eucaliptus.

Pascasio apenas se sobresaltó cuando entró el gato; levanta la cabeza y consulta. Se rasca las piernas y el pescuezo, estirándose a lo largo, de espaldas a la luz. Sigue mentalmente los pasos del caballo.

Pensar en el agua refresca, se sienten ganas de bañarse. El agua no parece tal cuando se la piensa, sino *algo* que se puede levantar con la mano y cubrirse, frotarse el cuerpo. Cuando se piensa en el agua uno se siente mejor. Pero el agua así no es divisible, sintiéndosela correr como una misma cosa clara e inexplicablemente linda. Claro está, que a ella se suman el monte, *sol de la tardecita*, bulum-bulum de las palomas y vida plácida...

Después la "muda de ropa" limpia, con olor a jabón recocido de aire y días, perfume a limpio y a maleta.

Pascasio se conmueve, temblor que quiso ser de hombros, como si *dejara caer su camisa y su pantalón* mugrientos... como se "mudaría" una víbora de su "camisa". Se siente hombre. Siempre que se baña se siente hombre, con olor a músculos y a ropa limpia. Vuelve el caballo, paso de sueño y empalago de luna.

Pascasio suspira: hace dos domingos que no va al pueblo y siete días que no se muda de ropas. El caballo se sigue alejando y vuelven las cosas a su lugar.

¿Serán las diez y treinta y cinco, o las once y media de la noche?

* * *

EL gato barcino baja y se va, sombra y elástico, en un salto. Por debajo del horizonte cruza un auto por alguna carretera.

Pascasio dormita. Cree que tiene el cuerpo como una gran lista colorada, llena de letritas rojas y una enorme letra parecida a su cabeza, en relieve. Su cara está enrojecida, barbuda, ojos sin fuerza; sólo la frente parece más libre porque está protegida por el ala del sombrero. Su cuerpo de lista colorada le arde y cada letrita roja crece, se hincha, quiere caminar y le pican terriblemente. Algo como un agua blanca, —que no parece agua,— que debe ser caldo de porotos y carne salada, comienza a correr por los bordes de su cuerpo, aplastando las ronchas. Se vuelve negro, como si estuviera sucio y se va encogiendo. El caldo le llega hasta el cuello y la cabeza le queda encendida, con una gran picazón en la nuca que lo enloquece.

Entonces una mano le toma del pelo y lo saca, no sabe de dentro de qué, lo acuesta y lo tapa con ropa limpia, con muchas, muchas camisas y pantalones limpiso hasta ahogarlo.

Entonces tira todo y empieza de nuevo, de nuevo, de nuevo, de nuevo... *La lista colorada y la comezón*. Se rasca desesperado...

¿Será la una de la madrugada?

Cuando se recuerda y se encuentra está sentado en el catre.

Se tira para atrás y se afloja el cinto: tiene sed y pereza *para levantarse*.

El patio de "tierra pelada" brilla como un tejo que ha *caído entre las higueras*. Con ojos turbios recorre las formas que se le filtran por entre los párpados. Aquella tercera higuera tiene un gajo que parece un brazo —

Como alguien le ha colgado una bolsa parece un brazo dentro de una manga amplia. Pascasio busca, busca y encuentra que se parece al brazo de un cura. Como se acuerda que está bautizado se siente protegido.

—Dios te ayudará siempre, —recuerda que le dijeron el *cura y la misma doña Faustina*.

Pascasio se siente ante el recuerdo como con vergüenza; se ve arriado sin fe y arisco, hasta el cura. El brazo, el hisopo, la sal en la boca, el aceite y las palmaditas de despedida en el hombro.

No cree en los curas, casi nadie cree en ellos, pero con la sotana puesta y las batas de colores parecen mismo mandados por Dios.

Al fin de cuentas, hasta el mismo patrón va a misa los domingos. Y nadie negará que estar bautizado no es un alivio si se está sólo en el mundo.

Pascasio es solo, está bautizado y se siente ayudado por Dios: como un hombre cualquiera, nimás ni menos.

Al fondo de las higueras los chanchos se revuelcan y se pisan, gruñendo.

Vuelve el silencio.

***No hace calor ahora.* Se ha ido subiendo por los árboles y el aire ha quedado fresco, pero sin viento.**

Pascasio siente todavía calor y sed, como si él mismo fuera trepado por el vapor del cuarto. Todo el calor se le junta en la garganta: respira a boca abierta, cara al terrón otra vez.

Deben ser cerca de las tres de la madrugada.

Ha pasado un rato en blanco, pero el vientre se le ha ido enfriando de a poco, y los pies se le han achicado. Ahora le duelen y los sabe suyos, perdidos en la oscuridad, al extremo de las piernas. Suyos, deformes, ásperos, con los talones cuartiados y rajados, sucios y amargos como los pies de los hombres.

(A la página siguiente)

"NELLY" una de las telas que se exponen en el Club Ancap, que merece el justo elogio de la numerosa concurrencia que todas las tardes, de 16 a 21 horas, desfila ante la muestra a que nos referimos en la crónica

ALFREDO E. BERTA

Visitando la exposición de Alfredo E. Berta —cuando se ha seguido a través de su trabajar incesante el desarrollo de su personalidad artística— se experimenta la satisfacción de ver cumplidos los augurios que se le hicieron, en el país y en el extranjero, por voces autorizadas como las de Laroche y Miomandre.

Como paisajista, Alfredo E. Berta ha alcanzado la plenitud de dominio del tema. Fino acierto en su elección y acabada soltura para traducir, a través de su emoción de poeta del color, la presencia animada de la naturaleza.

"Calma" y "Tarde serena" —sobre temas de la costa de Atlántida— son la expresión de ese dinamismo de la naturaleza recogida en su reposo, que la emoción artística del pintor sabe descubrir con tanto acierto.

"Tormenta" y "Playa de Atlántida" —el primero tomado en el puerto del Buceo— dicen a su vez de la destreza del artista para captar el clima por medio de la luz.

"Esquinita florida", "Viejo callejón" y "Humilde casita", recogen en el breve asomo de su detalle la poesía típica de nuestros barrios suburbanos.

"Mica matinal" es un toque de claridad y de paz; "Rosedal" un dechado de acierto en la expresividad del colorido difumado en la fescura de un rincón del Prado.

Las acuarelas contribuyen a su vez al éxito de esta exposición. Forman una minoría selecta, que revela la finura del trazo y la limpieza de la ejecución, lo que las hace dignas de merecer los mejores elogios.

Cada exposición de Alfredo E. Berta marca una etapa en su carrera artística. Parecería que el pintor nos estuviera indicando con un gesto que la mayoría de los trabajos expuestos constituye el término de una preferencia del pasado y que, deteniéndose en uno o dos cuadros, agregara que allí se insinúa el objetivo a alcanzar en la próxima exposición.

Porque este pintor no se detiene a repetir los motivos que le aseguran el éxito. No hemos visto más sus caricaturas, que le dieron justa fama hace diez años. Dominado el paisaje, nos previene que no insistirá preferentemente en él. Ahora lo tienta el tema de composición humana.

En este propósito, "Nelly" y "Hoy pica...!" marcan ya un rumbo seguro. La figura de la criadita morena y la reciedumbre de la breve figura del pescador, significan una solución cumplida, que nos anticipa el pintor, de los problemas más árduos que ha de abordar en un futuro muy próximo.

LA OPERETA NEGRA

Con argumento de Lynn Root, música de Vernon Duke y canciones de John Latouche se ha estrenado en Nueva York una nueva opereta —"Cabin in the Sky"—, compuesta por blancos para que la interpreten negros. Su principal atractivo consiste en la reaparición de Ethel Waters, la celebrada cantante de color. Para ella, Vernon Duke —el autor de "April in Paris", que encantó a Buenos Aires como al mundo— ha escrito algunas romanzas que correrán sin duda en alas de su sugestión y de su encanto. Una de ellas —"My Old Virginia Home on the Nile"— aporta a la "música negra" la novedad de un "ragtime" en que se insinúan posibles reminiscencias de música del antiguo Egipto, o mejor dicho de cómo la concibe la mente de un compositor contemporáneo.

De "Cabin in the Sky" se ha dicho que encierra reminiscencias de "Green Pastures", la obra maestra de Bradford-Connelly y, dentro de un marco escénico con similitudes de "Liliom", la célebre obra de Molnar. Híbrida colaboración entre la sensibilidad "blanca" y la sensibilidad "negra", presenta la lucha entre Jehová y Satán por la posesión del alma de Joe Jackson, un moreno como tantos, buen hombre en el fondo, pero hombre al fin con propensión al pecado. El tema inspirado en los éxtasis exasperados que producen los "Spirituals" está exento, sin embargo, de fervor mitológico de la raza obscura y se lo presenta en un ambiente de un rigorismo lógico propio de otra estirpe. Pero Ethel Water destaca su figura. "The New Yorker" la llama la primera artista de color del país, sin olvidar a Marian Anderson, quien de nuevo se apresta, en acto simbólico, bajo el monumento de Lincoln, con el auspicio de la esposa de Roosevelt.

Mr. Philo Vance, Detective

Hace unos cuantos años hubo en Rusia una revolución. Entre las muchas cosas derivadas de ella, se inició un movimiento revolucionario en la literatura, una tarea

encaminada a comprender lo que allí estaba sucediendo y a arrimar el hombro para que siguiera sucediendo. Muchas corrientes literarias surgieron de allí; recordemos ahora al grupo de los futuristas rusos que encabezaba un gran poeta, Mayakowsky. Esto es natural y acaso muchos de los lectores se hayan enterado de los hechos que historiamos. También la revolución de marzo, en el Uruguay trajo entre otras cosas una Revista Nacional de Literatura que agrupa a unos cuantos jóvenes llenos de audacia y de sangre ardiente. Parece innecesario citar nombres.

✤ ✤ ✤

PERO, regresando a aquella revolución que estallara en Rusia, queremos recordar un manifiesto que redactó Mayakowsky para el núcleo futurista. Había allí una frase que decía algo parecido a esto: "A la novela auto analítica de la burguesía de Europa, opondremos, si es necesario, el folletón de aventuras." Cuando leímos esto, hace años, en una mesa de café que rodeaban gentes con anteojos, encogimos los hombros y sonreímos. Aquello era arbitrario y sin sentido. Pero hoy pensamos que sí, es necesario, oponer a la literatura analítica, burguesa y no burguesa, largos, agitados e incansables novelones.

Nos interesa, perdón, analizar las causas de este cambio de opinión... ....

..La explicación es fácil. Cuando Mayakowsky redactaba manifiestos, éramos jóvenes. La vida, por lo tanto, éramos nosotros. Como todos los sistemas planetarios giraban armoniosamente alrededor de nuestras cabezas, ¿qué cosa de mayor importancia podía albergar el Universo que nuestros sueños, nuestros pensamientos y el mismo balbuceo de nuestra subconciencia? Todo estaba en nuestras almas y de ella sacaríamos, como de una mina inagotable, los elementos necesarios para cuantas obras maestras nos viniera en gana escribir.

✤ ✤ ✤

POR otra parte —¿recuerdas, Lilión?— aquellos eran tiempos felices. El desmelenado de Mayakowsky estaba *sacudido* por un tiempo enloquecido y junto a él moría la gente y su mundo estaba poblado de irresistibles causas por las cuales luchar. Pero por aquí se seguían vendiendo las vacas y las lanas, los amigos escribían poemas y las amigas todavía no escribían nada. La superficie de nuestras vidas era absolutamente plácida y a nadie le preocupaba indagar qué sucedía más abajo. Todo el problema estaba en turnar con discreciones el color de los ojos que darían título al soneto semanal. Era una dicha mansa y pastoril, muy adecuada al pueblo ganadero donde se había posado.

Pero vino primero la revolución de marzo y muchas ilusiones pasaron a mejor vida; eran ilusiones tontas y los tontos siguen aún lamentando su muerte. Algo pudimos ver de lo que realmente éramos y toda la fraseología generada por el acontecimiento no se bastó para disimular que habíamos estado viviendo sobre frases, cadáveres de frases que nunca habían sido de estilo admirable, que nunca habían significado nada y que ahora se mostraban rígidas y malolientes. En el fondo nada había cambiado. Pero alguna cosa sutil, inefable, se había roto. Con la cabeza libre de fantasmas y telarañas, fué posible que cada uno llegara *a conocer* de manera más directa lo que era vida, lo que estaba mal encubierto por las antiguas frases. Ahora ha llegado la guerra, en Europa, por el momento. Pero, aunque, no pasara de allí sus colazos alcanzarán para aturdirnos por un rato largo o para poner al revés todo lo que hoy nos rodea.

✤ ✤ ✤

PARECE inconcebible que haya hoy gentes capaces de continuar alimentando peñas literarias, banquetes de homenaje, actos académicos, todo ese pasado insoportable y ridículo. Y, para volver al principio de esta nota, es también inconcebible que cuentistas y novelistas sigan creyendo que el sol gira alrededor suyo y que el análisis de sus almas exquisitas tenga mucha importancia, aunque el alma sea la de Mr. James Joyce.

Nos gustaría atrevernos a decir que el individuo es actualmente una cosa liquidada; pero aparte del temor que nos inspira este tipo de frases, alienta en nosotros otra miedo más inmediato. Sabemos que en este país no hay nadie capaz de comprender que uno haga una afirmación así, desde un punto de vista, desinteresado y objetivo, importándole un modesto y rugoso pepino de que el individuo esté o no liquidado. No lo diremos, pues. Nos limitaremos a decir que nosotros no somos hoy una cosa de tracendental importancia y que vosotros tampoco. La individualidad del escritor se agranda en proporción al cuidado que ponga en desaparecer, en medida de su papel de intermediario, medium entre la vida y sus lectores.

✤ ✤ ✤

HAY confesiones difíciles para el que desea conservar la consideración de sus conciudadanos. Ahora que cuando uno no está en ese caso, puede decir y firmarlo con todas las letras de su seudónimo, que no experimenta ningún interés por conocer las vibraciones del alma de los artistas contemporáneos ni de los otros. Que entre el hecho, formado por supuesto de miles de hechos, que podemos llamar "la caída de París" y las sensaciones que esa caída de París provoca —verso o prosa— en el espíritu de los escritores, preferimos sin duda lo primero. Y que puestos a elegir entre un poema dedicado a la guerra que azota al mundo y una novela de trescientas páginas donde se *estudie sabiamente* las reacciones producidas en el personaje por un drama de adulterio, nos quedamos con una buena novela policial de Philo Vance, escrita por S. S. Van Dine, de la firma social Van Dine, Van Dine y Van Dine.

Periquito el Aguador

PASCASIO, EL HOMBRE

(Viene de la pág. anterior)

La comezón ha cedido, pero le queda el cuerpo cubierto de un sudor untuoso; dolorido, como un peso en la frente, se queda acostado de espaldas, flojo.

—Deben ser como las tres. —se palpita—. Que noche dida he pasado...

Y se respira estas palabras, hondamente.

Entonces enfila los quehaceres del día, de a uno en uno. El patio está oscuro y la luna se posa sobre nubes. Una luz enrojecida, como un *ojo que ha dormido mal*, revuelve de sombras raras los troncos de las higueras. La luz se acerca balanceando al marco de la puerta y termina incrustándolo en la pared de terrón.

—Pascasio..., —llama una voz suave. Pascasio...

—¡Ya va!

—Ya sabe lo que tiene que hacer, —sigue la voz del capataz. — Llame a los'otros.

El farol se retira oscilando, despegando el marco de la puerta que baila dentro del cuarto.

Pascasio se levanta, se acomoda el cinto, mete un pedazo de camisa por debajo del pantalón y tantea en la oscuridad los zuecos. Se calza. Da un paso sin rumbo, se agacha y busca a los pies de la cama el sombrero; sale por la puerta, sombrero en mano, medio *incierto*.

Afuera respira hondo, se estira en un bostezo y rodea el rancho. Del barril saca una lata de agua y se la vuelca por la nuca. El *agua* le refresca, desmenuzándose en gotas. Después hace un buche, lo gargarea y lo escupe.

Por entre las higueras se hunde, hasta el galpón.

Empuja sin ganas el portón que se corre, y de adentro le viene un olor a lana y guascas. Se tantea en sus pasos, esquiva el harcón y empuja con el pie.

—Margarito, vamos!...

A sus pies se revuelve el peón.

—¿Qué?

—Vamos qu'es l'aura de levantarse. Llamá a los'otros y prendé el **juego**.

Sale pesado, buscando aire, encasquetándose el sombrero sobre el **pelo mojado. Los pasos le** llevan rumbo al cuarto a terminar "el aseo", peinándose.

—Que manga 'e dormilones, —rezonga. Ni parecen *hombres...*

Y unos pasos más adelante, siempre sobre el mismo pensamiento.

—¡Ni 'an de sentir nada tampoco!...

El horizonte se *traga* del todo la luna. Son cerca de las cuatro de la madrugada.

JOSE E. ORMAECHEA

A JULIO CASAL

En el homenaje a Julio J. Casal —que fué Director de "Alfar",— el escritor J. M. Podestá leyó lo siguiente:

Templado de caminos, desde un mundo lejano,
al olvidado mundo juvenil nos volvía,
camarada de todas las horas parecía,
un rosal español le brotaba en la mano.

Con implacable y dulce tesón de franciscano,
prosiguió modelando mágica alfarería,
y su antiguo rosal otra vez florecía
en luminoso alfar de barro americano.

Hoy vive en el secreto que recata la arcilla
terca de las palabras; hoy en sus dedos brilla
la finísima luz con que enciende en el terso
perfil de sus alfares un temblor misterioso;
hoy le he visto labrando, tenaz y silencioso;
como un antiguo fraile ceramista su verso.

José M. PODESTA

EL HOMENAJE REALIZADO POR AIAPE EN EL CIRCULO PROGRESO

Se realizó el sábado la cena de camaradería ofrecida por los intelectuales al poeta Julio J. Casal que acaba de editar su "Exposición de la Poesía Uruguaya" que significa una orientación y valoración de la poesía nacional desde sus orígenes hasta nuestro tiempo.

Asistieron al acto organizado por la A. I. A. P. E., las siguientes personas: Dr. Antonio M. Grompone, Justino Zavala Muniz, Dr. José Gervasio Muñoz Izcua, Humberto Frangella, Dra. Clotilde Luisi, Elena F. de Frangella, José María Podestá, Dr. Guillermo García Moyano, Gisleno Aguirre, Julio Casal Muñoz, Paulina Medeiros, Raúl Capurro Pariente Amaro, A. Muñoz Moratorio, F. R. Pintos, Bernabé Michelena, María Julia Garayalde de Zavala Muniz, Carmen Garayalde de Massera, Prof. José L. Massera, Juvenal Ortiz Saralegui, Helios Armando Vasseur, Dr. Mario Esteban Crespi y Sra. Enrique Ricardo Garet, Leonidas Spatakis, Juan Mario Magallanes, J. Bentancourt Díaz, Dra. Margarita Borche Costa, F. Alvarez Alonso, Alberto Etchepare, Mario F. Real de Azúa, Alba Zarzabal Cabrera, Julio E. Suárez, José L. Bertullo, Homero Clérici y Miguel Libictz.

Enviaron conceptuosas cartas de adhesión al poeta homenajeado: Emilio Oribe, Alvaro Armando Vasseur, Sofía Arzarello, Dr. Marcelino Izcua Barbat y Dr. E. Petit Muñoz y se adhirieron asimismo la Sra. Rosa Lanza de Varela Acevedo, Sra. Amalia Nieto de Hernández, Antonio Guardiola, Barret Herrera, Sra. Julia V. de Farías, José Cuneo, Carlos A. Castellanos y Z. C. Berreta Galli.

En nombre de los organizadores hablaron los escritores Enrique R. Garet y José María Podestá.

El poeta Casal contestó con este bello discurso:

"Como no emocionarme, amigos, sintiendoos a mi lado, en este momento en que ya en lo alto de la vida, me envolvéis en círculo palpitante y cordial. Porque esta fiesta, ya luz navegable, — más que el escritor que ha querido realizar una obra, es ante todo para el compañero, para el hombre. Se que todo nosotros como en el decir de Martí, hemos hecho de la libertad la religión definitiva. Se ha elegido *mi nombre, al azar*, que al ofrecerme este pan y este vino *de corazón*, os lo estáis ofreciendoss vosotros mismos. Siempre que llegue hasta alguien a quien se tributa un homenaje, yo me siento también homenajeado. Y todos vosotros, *como no habéis* de recibir, en mi ofrenda, la vuestra!

¿No hemos acaso andado por una *misma soledad? Juntos*, como el poeta "enredamos nuestras manos en la piel de los hombres que abiertos derramaban sus entrañas..." Y "hemos cobijado los pequeños fantasmas agudos y dolorosos como espinas de sangre". Se han encontrado siempre nuestras manos, cuando tendidas en el viento, queríamos recoger la voz que nos llegaba desde siempre distantes.

En estas horas de confusión y de egoísmo, en este *tiempo* de angustia, no podemos menos que emocionarnos, cuando oímos latir aunque no más sea por un instante esta ola viva y cálida fraternidad.

Más que toda la literatura, más que todo un bosque de literatura, vale una simple o encendida hoja de amistad. Además, para mi esa es la única manera de vivir estremecida y diafanamente la poesía. Que la poesía no está sólo en lo que se escribe y se *sueña*, sino en lo que se vive. Ella pone su acendrada presencia, en este paisaje de comprensión, hallado o silencioso —es lo mismo— con que nos adentramos los unos en los otros. Ese paisaje desde el cual sentimos muchas veces zarpar la lluvia o vimos llegar el aire dorado y alentador de una esperanza nueva. La herida no duele entonces, porque su sangre va a endulzar el camino, solitario, pero la asomado a la esperanza, de los pobres del mundo.

Pensar es seguir luchando. Es *entrar a cada momento* en esa forma inédita del sentimiento humano. Porque este oficio de pensar angustia, peligro y júbilo ahora nos ciñe en este círculo de al mismo tiempo — es el que sencillo y desatado fuego."

Alejandro Petoffi

Libertad del Mundo

Este poema se publica en "Hungría Pintoresca", traducido especialmente para ese libro por el poeta chileno Víctor Domingo Silva.

Un solo pensamiento me atormenta:
el de que he de morir entre cojines
en un lecho vulgar. Como la rosa,
lozana ayer, hogaño macilenta,
que se deshoja entre los dientes ruines de reptante babosa.

O como una bujía
que se extingue, mezquina y temblorosa,
en una alcoba abandonada y fría...

¡Dios mío! Yo no quiero
tan triste fin, tan miserable suerte.
Bien distinta es la muerte
que para mí del Hacedor espero.
Bello es luchar, y sucumbir es noble,
como el azote de la furia loca
del rayo o del ciclón sucumbe el roble,
o entre el horror del vértigo del sismo rueda la inmensa roca
—restos de un mundo— al seno del abismo

¡Ah!, si todos los pueblos hoy esclavos,
¡ah!, si todos los hombres todavía
crucificados por la tiranía
se decidiesen a luchar y bravos,
ronca la voz y fúlgidos los ojos
roja la faz, como sus trapos rojos,
se lanzasen con ímpetu iracundo,
aclamando por única divisa:
¡La libertad del Mundo!

¡Corred al campo de batalla, hermanos!
¡Alarma! ¡Darse prisa!
¡No haya paz en el alma ni en las manos
mientras no estén por tierra los tiranos!
Que yo caiga, ¡Señor! Es la única gracia que pido.
Que corra, a manera de un rojo torrente,
mi joven y ardiente corazón herido...
Que avancen por sobre mi cuerpo caído
los rudos corceles piafantes en son de batalla
el asalto del triunfo. ¡Y no importa si quedo tendido
entre un haz de cadáveres, barro de sangre y horror de metralla!

¡Oh, la hora de gloria de las honras postreras!
Orgullo será de mis pobres cenizas, entonces,
de la gratitud escuchar las palabras austeras,
entre el fúnebre toque de parches y bronces
y el solemne rumor de enlutadas banderas
que en sus brazos ya libres el pueblo levanta,
mientras duermen unidos en lecho de piedra,
su sueño profundo
todos los héroes que han muerto por ti, ¡sacrosanta
Libertad del Mundo!

Alejandro PETOFI
(Poeta máximo de Hungría)

POESIA EN NUESTRO TIEMPO

EN una época de terrible pugna económica, de crisis de los más altos valores, parecería contradictorio dar importancia —editorialmente— a la poesía. Sin embargo, existe una verdad que la crítica y la estadística admiten sin recelos: el impulso vigoroso *del movimiento poético universal.*

La poesía, en estos duros tiempos, constituye —mismo para espíritus poco cultivados— un remanso en medio del ritmo tempestuoso de la época. Encarada en su noble sentido de clarificación, de refugio donde atenuar la fatiga nerviosa de la lucha y del acontecer, la poesía no ha perdido ni perderá nunca su prestancia universal.

Sin que ello signifique desdeñar valores clásicos de otras lenguas, se ha dado preferencia notable —en el volumen que nos ocupa— a los poemas escritos en lengua castellana. Son bien conocidos los riesgos de las traducciones poéticas que, muchas veces, deforman la belleza original. El poeta, contrariamente al prosista, emplea ciertas licencias, no objetivas ni clasificables como las que nos han enseñado en el colegio, cuando estudiamos la métrica y la retórica, sino licencias subjetivas. Una palabra puede adquirir en boca de un poeta, significados diversos a aquellos que le asigna el diccionario. La imagen, el símbolo, el símil, son factores que dificultan la traducción. Por eso el editor de esta antología ha preferido elegir, de manera especial, entre el acervo español y americano. Pero, justo es señalarlo, no ha desplazado totalmente a la poesía extranjera. Es así como pueden leerse excelentes traducciones de Baudelaire, Paul Fort, Poe, Heine, etc.

Se ha cuidado, además, que la selección se refiera particularmente a los poemas aptos para la declamación. No hay clasificación con vistas a escuelas, idiomas o nacionalidades, ya que no se persigue con el libro ninguna finalidad didáctica sino de simple divulgación.

"HUNGRIA PINTORESCA"

EL Dr. Elemer de Miklós, escritor y conferencista húngaro, se encuentra en América del Sur desde hace un año. Su obra "Hungría Pintoresca" es su primer volumen escrito en castellano, ya que lleva en su haber varias obras editadas en su lengua materna, en francés, inglés, alemán e italiano. El Dr. de Miklós que también ha publicado varios volúmenes de versos, tiene la triple cualidad de poseer una rica vena poética que presta animación a *su estilo*, ya que es Profesor de Literatura y Arte en su patria, dueño de gran erudición y que, por lo demás, ha ejercido desde su primera juventud la profesión de turista, peregrino del mundo, enamorado eterno de la belleza y de la civilización humana.

Las relaciones entre la cultura y turismo han sido expuestas en *teoría* por primera vez por el Dr. Miklós en sus estudios y conferencias al respecto. El presente libro es un documento vivo de esta tesis. Al hacer una perfecta descripción de ese maravilloso país, de esa nación romántica, de las bellezas incomparables de Budapest, el Dr. de Miklós presenta a la par la historia y las artes diversas de la fértil tierra de San Esteban.

Zig Zag acaba de lanzar una segunda edición de esta obra que, no solamente encierra literatura, sino también datos históricos, artísticos y turísticos. De la mencionada obra publicamos en esta página un interesante fragmento titulado: "El Arte popular húngaro", y un hermoso poema del inmortal poeta Alejandro Petoffi.

EL ARTE POPULAR HUNGARO

Las varias manifestaciones del artesano han perdido mucho de sus méritos y de su significado en estos últimos tiempos del desarrollo *técnico mundial*, de la creciente facilidad de los inter cambios, de la competencia industrial y de la fabricación en serie de los objetos de uso común. Es por estas razones que nuestro arte popular, como también el de muchas otras naciones, va por desgracia desapareciendo, superado por las modernas exigencias de la economía y de la vida. Los trenes rápidos, los aviones, el radio, esterilizan y enmudecen la expresión nativa del arte popular, mientras que los objetos producidos por las grandes industrias *internacionales* substituyen los preciosos trabajos en miniatura pacientemente confeccionados por las simples y expertas manos de nuestros artesanos. Constantando tal desagradable fenómeno, todos los apasionados amantes del *experimentado trabajo* de los artesanos buscan ansiosos en todas partes del mundo a los ejemplares sobrevivientes de este arte popular, que revela el sentimiento y la fantasía del pueblo. Es de augurar que este interés de unos pocos aficionados selectos se propague a través del movimiento turístico, en más amplias y altas esferas, para que por medio de estas manifestaciones populares el ritmo de la vida prevalezca sobre el de la muerte.

Además de estos motivos de orden sentimental, respecto a la tradición de un pueblo, importa también a la economía nacional defender y conservar lo más posible esta actividad de la llamada pequeña industria. Los más antiguos ejemplos del arte popular húngaro se encuentran en los pastores y habitantes del campo, hijos primitivos de la tierra, que han conservado casi intactas sus costumbres seculares. Materias esenciales de su fabricación son los huesos de los animales, las astas, las pieles y la madera. Trenzas, látigos, bolsos, saleros, peines, bastones, hachas, objetos de infinita variedad, son algunos de los productos mas comunes de este arte milenario, y tienen tal perfección de estilo, que ningún moderno artesano sabría imitar. Las figuras, por ejemplo, que adornan la cabeza y el mango de grandes bastones, forman la reproducción exacta de la vida de los animales y constituyen una verdarera maravilla. Los motivos del arte popular magyar son los mismos que inspiraron a los otros pueblos, es decir, *la imitación* directa de la naturaleza en toda su fauna y su flora. Nuestro origen oriental está sobre todo documento en la variada y vivaz coloración de estos motivos. Al lado de los pastores nómades diseminados en la gran llanura están los campesinos domiciliados en sus villas, los que estudian con inteligencia y amor el modo de adornar y decorar sus humildes habitaciones. Muebles pintados, puertas y techos de madera dibujada, cajas y cofres ornados con el característico tulipán, las paredes floreadas y estrelladas y muchas veces mezcladas con vuelos de palomas, he aquí las más usuales expresiones de este arte primitivo.

El más artístico y el más típico modelo de la mano de obra popular es el **szür**, capa o largo sobretodo del campesino, y también de los pastores, para defenderlos de la brisa nocturna y de los rigores invernales, cuya parte exterior está finamente bordada. La corporación de artesanos **szürzabó**, productores de esta típica indumentaria, era ya nombrada en tiempos medioevales. La literatura francesa conoce desde tiempos lejanos, el trabajo de esos bordados llamados **point de Hongrie**, lo que demuestra cómo el arte de nuestros más humildes connacionales es conocido y admirado en otros países. Así, en las diferentes regiones húngaras las mujeres trabajan con gusto y precisión lo que necesitan para su vestuario en el día festivo y para el arreglo de la casa. Ellas bordan sobre tela casera cofias, delantales, toallas, colchas, fundas, todo de un solo color, y si no con todos los colores del arco iris. Los motivos de estos trabajos son traídos principalmente de las flores, por los que resultan sumamente alegres. Los bordados están hechos a mano, sin modelo, dibujados sólo bajo la inspiración caprichosa del momento, entrelazados con flores aisladas o si no con ramos que forman un bonito conjunto. Un centro de arte popular es Mezokovesd, pero la Dirección de Turismo, de acuerdo con la Asociación de Artes Decorativas, ha instituido otro centro en Halas, donde se hacen finísimas puntillas, similares a aquellas de Venecia y de Bélgica, y todavía otro en Kalocso, sede arzobispal, cuyos habitantes tienen una bella tradición en las labores manuales y en la pintura de las paredes de sus casas.

En la gran fiesta nacional de San Esteban (20 de agosto), las agrupaciones más decorativas de la campiña magyar son invitadas por el Municipio de Budapest a exponerse en la vastísima sala del Teatro Municipal con sus danzas y sus canciones. Un folglorista húngaro, fanático del arte popular, ha recogido durante largas noches de invierno las más bellas documentaciones de este arte. Las representaciones se celebran cada año en la semana de San Esteban, con enorme éxito, y son llamadas **Manojo de Perlas** y verdaderamente ofrecen el buen perfume de los campos y la pura frescura de las perlas. Los más celebrados ballets, las danzas exóticas más elegidas, los más pintorescos cuadros del Pájaro Azul, palidecen en comparación con estas manifestaciones tan humanas que surgen casi de la guerra mágica de la naturaleza. Es un conmovedor espectáculo el desfile en masa de estos orgullosos magyares que se presentan a su gran fiesta nacional en la capital de su país. Los pastores, graves y silenciosos, asumen un aspecto melancólico y solitario, exhibiéndose en su danza hecha únicamente por hombres; pero lo que más conmueve es el corazón infantil de los pequeños campesinos, cuya alma inocente y pura se expresa en notas patrióticas y religiosas. La danza que demuestra el carácter nacional del pueblo, es el csardás con sus múltiples variaciones. Esta es verdaderamente impresionante por la exuberancia de los movimientos y por las raras pantominas las cuales expresan el estado de ánimo de los bailarines. El hombre, lleno de seguridad y de orgullo, entra y demuestra una atención caballeresca a su bailarina, que lo recibe con digna reserva. La música entona un ritmo lento, la mujer espera que el hombre se acerque; después, desapaciblemente, se retira, y entonces él la invita nuevamente, pero después de haber dado dos o tres vueltas ella se escapa de nuevo; él vuelve, repite el ataque, y por fin él ciñe su talle.

(De Hungría Pintoresca)